



Maestría en Sociología

**Propuestas políticas partidistas y percepción ciudadana en América Latina.
Años 2000-2008**

ALUMNO: Fermín Feria Pulido

**ASESOR:
Dr. Godofredo Vidal de la Rosa.**

Diciembre 2010

Índice

	Página
Introducción	i
Capítulo I	
Perspectivas teóricas del estudio de la derecha e izquierda políticas.	1
Derecha e izquierda	2
¿Es válido todavía distinguir entre derecha e izquierda?	9
¿El Populismo es exclusivo de la izquierda?	11
Los Estados que integran a América Latina	16
Capítulo II	
Esbozo histórico de cuatro procesos latinoamericanos en el siglo XX: Brasil, Colombia, México, Venezuela	
Populismos latinoamericanos	20
Brasil (1930-1956)	24
Colombia (1930-1973)	28
El Bogotazo y la Violencia	32
México (1930-1960)	35
Venezuela (1941-1948)	40
Dictaduras autoritarias promovidas por Estados Unidos (Década de 1960)	45
Brasil	46
Colombia	47
Venezuela	48
América Latina en las décadas 1970-1990	50
América Latina en el siglo XXI	53
Historia reciente de los Estados estudiados	
Brasil	54
Colombia	56
México	57
Venezuela	59
Capítulo III	
Derecha e izquierda partidista latinoamericana, temas comunes ¿Enfoques diferentes?	62
Democracia	65
Democracia y el autoritarismo	68

Intervención estatal: Estado regulador frente a libre mercado	
Estado interventor	69
Libre mercado	71
Nivel de secularización y religiosidad en los partidos	72
Planteamientos de las organizaciones latinoamericanas de partidos políticos acerca de los temas comunes	
ODCA	73
COPPPAL	74
Foro de Sao Paolo	74
La ideología en los textos de las organizaciones latinoamericanas de partidos políticos	76
Democracia	
ODCA	77
COPPPAL	78
Foro de Sao Paolo	78
Estado regulador frente a libre mercado	
ODCA	79
COPPPAL	81
Foro de Sao Paolo	82
Valores: nivel de secularización vs. religiosidad en los partidos políticos	
ODCA	84
COPPPAL	85
Foro de Sao Paolo	85
Perspectiva ideológica particular de los partidos políticos	
Democracia	
Demócratas (Brasil)	87
Partido de los Trabajadores (Brasil)	87
Partido Conservador (Colombia)	87
Partido del Polo Alternativo (Colombia)	89
Partido Acción Nacional (México)	89
Partido de la Revolución Democrática (México)	91
Estado, Intervención estatal y libre mercado	
Demócratas (Brasil)	92
Partido de los Trabajadores (Brasil)	93
Partido Conservador (Colombia)	94
Partido Acción Nacional (México)	96
Partido de la Revolución Democrática (México)	98
Valores/secularización	
Demócratas (Brasil)	99
Partido Acción Nacional (México)	100
Partido Conservador (Colombia)	100
Construyendo promedios con base en el discurso político de los partidos referidos.	101
Estado y mercado	
Derecha	101
Izquierda	103
Valores secularización	

Derecha	104
Democracia	
Derecha	104
Izquierda	105

Capítulo IV

La opinión ciudadana en Latinoamérica	106
Percepción del ciudadano latinoamericano acerca de la democracia.	107
La democracia vista desde la dimensión derecha-izquierda	110
Orden/libertad/igualdad	114
Mayor o menor Estado/mayor o menor mercado	115
La distinción derecha izquierda	118
Izquierda latinoamericana y liberalismo	125
Opinión ciudadana en los cuatro sistemas revisados en esta investigación	
Democracia	127
La dimensión derecha e izquierda	133
Conclusiones	134
Bibliografía	152

Introducción

América Latina es un territorio vasto en extensión y en diversidad de culturas y tradiciones, acaso con un origen común: la creación de sus Estados nacionales independientes durante el siglo XIX, después de sacudirse el yugo de sus respectivas Metrópolis europeas. América es un territorio en el que diversos proyectos políticos se han manifestado y no han logrado el consenso entre todos los Estados latinoamericanos. El monroísmo norteamericano (que acabaría por ser hegemónico en el continente) y el bolivarismo propuesto por Simón Bolívar mismo, fueron proyectos latinoamericanos emergidos en el siglo XIX. Con sus diferencias temporales, parecen antecedente de los proyectos actuales, están por un lado, el bolivarismo promovido inicialmente por Venezuela y Cuba, y por el otro, el proyecto del área del libre comercio para las Américas (ALCA) promovido por Estados Unidos de América. Dos proyectos para América Latina sobre los que no acaban de crearse los consensos.

El estudio de la política latinoamericana es el objetivo de esta investigación. Por supuesto, con el presente trabajo no se agotan todos sus ámbitos inmersos, pues es un terreno vasto de observación y reflexión que exige ser delimitado. Para el caso que se presenta con este texto, estudiar sociológicamente la derecha e izquierda políticas en América Latina expresa las siguientes orientaciones del autor de estas líneas: el estudio de la sociología, el apasionante terreno de las teorías sociológicas y estudio de la sociedad desde la percepción de los individuos que cotidianamente la experimentan. Por otro lado, está el estudio sociológico de la política. Finalmente, pero no por ello en último lugar, se persigue desarrollar un conocimiento sobre el área geográfica-política que abarca América Latina.

Antes de describir los aspectos contenidos en esta investigación, debe recordarse que, por cada sí que se dice, hay muchos noes que se excluyen. En este sentido, las decisiones tomadas para desarrollar este texto llevan a excluir puntos que podrían ayudar a comprender desde otras dimensiones la diferenciación entre derecha e izquierda políticas en el continente americano. En

consecuencia, lo que el lector no encontrará en este texto es un estudio histórico de los partidos políticos en América Latina. Tampoco se encontrará con un estudio de sus resultados en las elecciones presidenciales y de las tendencias del voto, ni de las políticas públicas ejercidas por gobiernos considerados de derecha o de izquierda. Estos puntos quedan como temática para una investigación posterior que abunde en estas dimensiones.

Con lo que sí se encontrará el lector es con las percepciones que de la derecha y de la izquierda tienen los latinoamericanos, sea a nivel de miembros de partidos políticos o de manera individual, como parte de la opinión pública. La pregunta es ¿Cómo se percibe la derecha o a la izquierda en América Latina? En esto radica el desarrollo de esta investigación.

Al inicio del siglo XXI se ha planteado que América Latina ha experimentado un vuelco hacia la izquierda política. La interrogante que emerge es ¿Cuáles son las condiciones en las que se da este giro? Además, ¿Cuáles son las ofertas políticas de los partidos políticos en América Latina, tanto de derecha como de izquierda? ¿Es posible identificar las diferencias políticas entre la derecha y la izquierda recurriendo a la opinión ciudadana y a los documentos oficiales de los partidos políticos, entre ellos sus Estatutos?

Dos dimensiones de la política latinoamericana se estudian en esta investigación. Una corresponde al discurso oficial de partidos políticos expresado en sus *Estatutos* u otros documentos oficiales, otra es la opinión ciudadana, expresada por medio de las respuestas a las encuestas realizadas en América Latina, por ejemplo, por la del *Latinobarómetro* en la que se aplican anualmente cerca de 19,000 entrevistas en 18 países de América Latina, o por las respuestas dadas en estudios hechos que encuestan a los miembros de partidos políticos, datos obtenidos en investigaciones como las realizadas por Joseph María Colomer o Manuel Alcántara y Cristina Rivas.

El objetivo radica en identificar cómo se autodefine la población latinoamericana en relación con la dicotomía política que distingue entre derecha e

izquierda. La forma de hacerlo fue identificando a partidos representativos de la derecha o de la izquierda en los sistemas políticos estudiados, para después, hacer un paneo de los diferentes textos publicados por los partidos políticos elegidos para clasificarla y ordenar la información la información que en ellos se contiene, dentro de rubros que puedan indicar las diferencias entre las dos ideologías políticas: sus posturas frente a la democracia, el autoritarismo, el libre mercado, el neoliberalismo, la intervención estatal, la secularización y los valores. Un objetivo del estudio es identificar las diferencias o semejanzas en el discurso político de derecha con respecto a la izquierda.

Se observará que los latinoamericanos son capaces de posicionarse a sí mismos, ya sea en la derecha o en la izquierda; sin embargo, al medirse estadísticamente sus posturas, la tendencia es un lugar que corresponde a lo que puede considerarse un centro.

Textos de Norberto Bobbio, Anthony Giddens y Clinton Rossiter, principalmente, se utilizaron para ubicar la diferencia entre la derecha e izquierda políticas. Desde estas posturas, hechas no precisamente para la región latinoamericana, se deciden criterios para clasificar el discurso partidista ya sea en la derecha o en la izquierda. Se trata de una ardua tarea porque la izquierda y la derecha en América Latina no se dejan decantar por un solo filtro. La igualdad o la desigualdad, el autoritarismo o la democracia, la revolución o la conservación, por ejemplo, no están de manera exclusiva en uno u otro de los lados de la distinción política estudiada. La derecha y la izquierda pueden ser democráticas y con III
aristas de cambio, pero también de conservación. Someter a reflexión estas conceptualizaciones es una tarea de esta investigación.

Por supuesto, se reitera que todo esto está al nivel de los discursos oficiales y de la percepción ciudadana. Queda fuera, por el momento, el estudio de las políticas públicas generadas por los partidos políticos una vez que llegan al poder, o las iniciativas de ley que promueven en sus respectivos congresos, mediante las cuales puede encontrarse una visión más profunda de la acción y de la ideología política latinoamericana.

Los ámbitos para la ubicación de la derecha o la izquierda y las características para clarificar qué Estados se ubican en América Latina se desarrollan en la primera sección de esta investigación. Un esbozo de la historia del siglo XX de los cuatro sistemas latinoamericanos escogidos, da luz sobre los antecedentes y las características particulares, pero también de las generalidades de los Estados latinoamericanos. Se termina presentando los resultados obtenidos al estudiar los textos partidistas y la percepción ciudadana vía las encuestas, principalmente la del *Latinobarómetro*.

El campo de observación implica una reducción de la complejidad. Dos criterios de selección, uno de ellos para elegir a cuatro Estados latinoamericanos, dos gobernados por partidos de derecha, México y Colombia y, dos gobernados por la izquierda. Venezuela y Brasil. Una vez elegidos estos sistemas políticos, se eligieron dos partidos por sistema, uno de derecha y otro de izquierda, ya sea se adhieran a la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) siendo así de derecha y, por otro lado, los adheridos tanto a la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), como al Foro de Sao Paulo, a los que se considera a la izquierda.

Esta selección de Estados seguramente deja fuera a otros que podrían ser considerados por el lector para su incorporación. Una selección siempre tiene consecuencias. Se deja afuera, por ejemplo, a la República de Chile. Seguramente se encontrarán argumentos a favor de su inclusión. Por el momento, hasta el nivel de avance de esta investigación se ha decidido dejar fuera de los casos de Estudio, no sólo a Chile, sino a otros Estados latinoamericanos, por ejemplo, Bolivi, Cuba, Honduras, Nicaragua, entro otros más, que arrojarán luz sobre este trabajo. Podría decirse que Chile es un caso paradigmático de la izquierda latinoamericana y no debe dejarse de lado su inclusión. La pregunta a hacerse es ¿Sobre qué paradigma de izquierda se está colocando el caso chileno que lo hace paradigmático y lo haría mejor que el caso venezolano, brasileño o el uruguayo, por ejemplo? El punto es que la izquierda tiene ambigüedades. Puede aceptarse que el caso chileno es ejemplo de la izquierda democrática y por eso es

paradigmática y, otros tipos de izquierda a veces son democráticos y en otras ocasiones no. No obstante, el mantenimiento en el poder de Gobierno y Estado se produce vía elecciones democráticas. Por supuesto, un punto a aislar debería ser las condiciones de ese acercamiento o alejamiento de la democracia. En este sentido, los partidos políticos, ni los gobiernos de derecha o izquierda, configuran un bloque homogéneo. si se hace una distinción, como la que presenta el Doctor en Ciencia Política Jesús Tovar Mendoza, se observan tres corrientes de la izquierda: una moderna (Chile, Brasil y Uruguay), otra populista (Argentina, Ecuador, Venezuela y Bolivia) y la última, pero no por ello al final, una ortodoxa izquierda comunista (Cuba).

Se asume, en consecuencia, que este estudio revisa lo que puede considerarse una izquierda ambigua, que en ocasiones se acerca a la democracia y en otras ocasiones se aleja parcialmente de ella, o totalmente, como en el caso cubano. Al menos en la elección ciudadana de gobernantes.

Una fuerte influencia para la realización de esta investigación radica en la obra del sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917). Porque la clasificación de los datos estadísticos y la reconstrucción histórica son piedras fundacionales de las conclusiones de este texto.

Respecto al orden de los puntos de la investigación, el lector identificará que se presenta partiendo del ámbito internacional para llegar al nacional. Esto indica que, por ejemplo, aparecen primero los planteamientos de las organizaciones latinoamericanas de partidos políticos, luego, la de los partidos políticos a nivel nacional y al final, la de la ciudadanía. Esto lleva a que no se agrupe en un solo bloque de texto todo un tema, por ejemplo: democracia o libre mercado, sino se dividan en cada uno de estos niveles. Esto con la intención de avanzar paulatinamente y no saturar al lector con demasiada información sobre la misma materia.

CAPÍTULO I

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DEL ESTUDIO DE LA DERECHA E IZQUIERDA POLÍTICAS

El campo de estudio de la sociología es amplio, tanto como la sociedad humana misma se ha diversificado. Para estudiar los diversos ámbitos sociales, esta ciencia se ha especializado. La sociología política es una de estas especializaciones; por supuesto, amplía también en su campo de estudio. El lector de esta investigación inmediatamente se percatará que el ámbito de la sociología política está detrás de este estudio. No se deja de lado, no obstante, a la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales, la Economía y otros espacios científicos y socialmente empíricos, dado que la realidad social no acontece por partes, sino entrelaza diversos ámbitos sociales, con una complejidad de eventos que es necesario clasificar, jerarquizar y ordenar para describirla coherentemente ante los ojos de los especialistas y del público en general.

En esta investigación, desde un estudio sociológico de la política, se distinguirán:

- a) la percepción y la intensidad de la participación política ciudadana de manera individual, pero también organizada en partidos políticos,
- b) el estudio de los valores, opiniones y las ideologías en la política;
- c) el aspecto democrático o autoritario de los Estados —o como se diría desde la sociología política— los sistemas políticos integrados por organizaciones políticas de la sociedad civil, por ejemplo, partidos políticos, elecciones y opinión pública en general.

1

El estudio de las estadísticas emanadas de las encuestas del Latinobarómetro y AmericasBarometer es importante para esta investigación, porque se procura hacer descripción comparada de la política en Latinoamérica para identificar el desarrollo de la sociedad política en diversos sistemas políticos.

Se eligió para esta investigación distinguir internamente a la política en dos grandes polos, de un lado la derecha, y por el otro, la izquierda, para con ello

estudiar cuatro sistemas políticos latinoamericanos. Esta distinción, cierto, no es la única posible, al contrario, es una más dentro de varias opciones, por ejemplo: autoritario-liberal; demócrata-autoritario; conservador-progresista, laico-clerical, entre otras más; sin embargo, se consideró para los fines de este informe que estas distinciones pueden incluirse al interior de la distinción entre derecha e izquierda. La decisión de rescatar la distinción derecha e izquierda radicó en que, desde el inicio del siglo XXI, se ha considerado en diversos espacios de opinión pública que en América Latina hay un reposicionamiento de la izquierda, generándose por esto un nuevo mapa político continental que contrapone gobiernos de derecha y gobiernos de izquierda.

Sería inexacto considerar que en América Latina existe sólo un tipo de derecha y un solo tipo de izquierda. Muy probablemente, se deba hablar de las *derechas* y las *izquierdas* latinoamericanas, porque según se hayan definido conceptualmente, los sistemas políticos (Estados) o partidos no cumplen con la completa lista de “requisitos establecidos” para considerarlos única y exclusivamente de izquierda o de derecha, quizás en el caso latinoamericano, derecha e izquierda no indican casos, como Norberto Bobbio lo afirma, exhaustivos y antitéticos.

Dos dimensiones en la descripción de la derecha y la izquierda en Latinoamérica se revisarán en esta investigación: una de éstas es la teórica y, dentro de la segunda, los partidos políticos y la opinión ciudadana, expresadas en encuestas.

Desarrollando por el momento el aspecto teórico, se encuentra que la definición de derecha e izquierda, así como la de América Latina, debe ser

2

Derecha e izquierda

A grandes rasgos, conforme avanzan los eventos sociales y, claro, con el inherente transcurrir del tiempo, derecha e izquierda han sido científicamente conceptualizadas de distinta manera. Hoy, en el siglo XXI, el término tiene una

semántica diferente a la de sus orígenes como distinción política, sucedidos en Europa al final del siglo XVIII. Originalmente esta contingente distinción sucedió en el Parlamento francés en el contexto de la Revolución Francesa de 1789, cuando en ese recinto se sentaría del lado derecho los defensores de la monarquía y del antiguo régimen, y del lado izquierdo se ubicarían los liberales promotores de las libertades civiles y de la limitación del poder coactivo de los gobiernos sobre sus gobernados. Esta distinción es contingente porque, ¿Qué habría sucedido si los grupos se hubieran sentado de manera inversa? La derecha que hoy conocemos habría sido la izquierda y viceversa. Con estas dos posturas se dividió al espectro ideológico en aquella época, distinción hoy tal vez obsoleta porque ya no es únicamente bipolar, pues dentro de lo político se han incorporado otros criterios, por ejemplo, el centro político, incorporación que ocasiona concepciones conocidas como centro derecha o centro izquierda, además de otras perspectivas políticas extremas —referidas a la moderación o radicalidad de las ideologías, ya sea en el ámbito liberal, revolucionario o conservador—, que ocasiona que el espectro político pueda abarcar, según la clasificación que se desarrollará a continuación, desde un revolucionarismo radical que propone cambios sociales con tendencia innovadora, aunque para lograrlos sea necesaria el uso de la fuerza, hasta el reaccionarismo radical que no sólo se conformaría con conservar el *status quo*, sino intenta retroceder y reimplantar un momento histórico considerado como correcto, en comparación con el que vive actualmente, por lo que debe ser rescatado, aunque para lograrlo haya que recurrir, también, a procesos violentos.

3

Una clasificación elaborada por el norteamericano Clinton Rossiter (1917-1970) secciona en más de las dos partes tradicionales al espectro político. Rossiter distingue siete instancias, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, indicando las siguientes características para cada una de las partes de esta distinción:

- a) *Radicalismo revolucionario.* El revolucionario radical considera opresoras y enfermas a las instituciones sociales y propone que deben ser sanadas rápidamente; además, identifica hipocresía,

simulación o fraude en los valores tradiciones. No está dispuesto a dilatar el tiempo para cambiar a un estilo de vida más justa y saludable, por lo que busca forzar el cambio incluso con el uso de la violencia.

- b) *Radicalismo*. Busca cambios y reformas en el orden existente. Se diferencia del radical revolucionario, porque expresa menos prisa para lograr el cambio, probablemente porque su consideración acerca del estado de orden social es menos desesperada. No contempla el uso de la violencia para lograr el cambio. Su estrategia gira en torno a la alternativa de someter al orden existente a “un programa de movilización en procura de cambios cabales y profundas reformas” que mejoren al orden social vigente. (Rossiter,1986:25-26)
- c) *Liberalismo*. El liberal tiene una razonable satisfacción en su estilo de vida, aunque piensa que puede mejorarse. Los liberales intentan mantener un equilibrio en el proceso social, “pero cuando se enfrentan a algún meditado plan de mejora social eligen el cambio a la estabilidad [...] es optimista [...] con respecto a las posibilidades de reforma.” (Rossiter,1986:25-26)
- d) *Conservadurismo*. Defiende el orden social tal como se encuentra; sabe que las sociedades cambian, pero no dejan de insistir en que todo cambio debe respetar el pasado. El conservador tiene, entonces, preferencia por la estabilidad y por el pasado.
- e) *Stand pattism (ultraconservadurismo/ inmovilismo)* Es “un conservadurismo compuesto de miedo, ignorancia inercia y egoísmo [...] un curso general de acción –mejor dicho, de inacción—resultante de una actividad extremadamente conservadora.” (Rossiter,1986:25-26) En otras palabras, el inmovilista ante el orden social permanece estático; no propone innovaciones ni modificaciones ante el miedo o la incertidumbre inmersos en los cambios sociales.

- f) *Reaccionarismo*. El reaccionario se niega a aceptar el presente. El pasado se le presenta como un momento en que la sociedad poseía mejores condiciones que las actuales. Puede, entonces, promover reformas para retroceder en el proceso social a ese tiempo en que las condiciones eran mejores.
- g) *Reaccionarismo revolucionario* o radical. Ataca reaccionariamente el orden existente y, además, está dispuesto a usar la violencia para ejercer la reacción social.

Para los fines de esta investigación ¿en qué radica la importancia de esta distinción que identifica Rossiter al interior del espectro político? Considerando la distinción política entre derecha e izquierda, el espectro dividido en siete partes presentado por Rossiter abarca posturas que corresponden, unas a la derecha otras a la izquierda. Indica para la derecha las posturas conservadora y reaccionaria y, para la izquierda, liberal y revolucionaria. Así en su definición de derecha ubica movimientos o partidos políticos promovidos por actores que tienen un rol importante en el orden establecido, desconfiados de la eficiencia del gobierno popular y contrarios a planes reformistas e idealistas (Rossiter,1986:28), en cambio, para la izquierda identifica grupos integrados por desheredados, desplazados y descontentos con el orden social existente que buscan mayor participación popular en el gobierno y promoción de reformas.

Una reflexión sobre la clasificación de Rossiter lleva a cuestionar su validez actual, porque ya es posible identificar exclusivamente a la derecha o la izquierda con el liberalismo, autoritarismo, conservadurismo, revolucionarismo, pues no son atributos exclusivos de una u otra ideología política. Una muestra de ello la expresa el socialismo soviético considerado autoritario, aún cuando se planteaba como una opción de izquierda. Otro ejemplo, el fascismo italiano y el nazismo alemán, considerados de derecha, expresaron también autoritarismo. Por otro lado, ¿quién es más liberal y en qué dimensión, la derecha o la izquierda? No es acaso la derecha liberal en el terreno económico, pero conservadora en cuanto al posible cambio social y de los valores, Finalmente, ¿se podría verificar en los discursos políticos, tanto de derecha o de izquierda la adherencia o repudio a la

participación popular en el gobierno? Parece que no, por estos motivos la clasificación de Rossiter no es del todo satisfactoria para los fines de esta investigación, porque no sería un error hablar de una izquierda conservadora o una derecha revolucionaria. Todo depende del ámbito social que esté implicado en la afirmación.

Otra perspectiva para identificar derecha o izquierda la proporciona el politólogo, jurista y filósofo italiano Norberto Bobbio (1909-2004). Para él la derecha y la izquierda indican cosmovisiones divergentes y opuestas, son ideologías antitéticas, pues derecha nunca es izquierda y viceversa; en otras palabras, son recíprocamente exclusivas y en sí mismas exhaustivas. La diferencia esencial entre éstas radica en su postura respecto a la idea de igualdad. La derecha afirma la imposibilidad de eliminar la desigualdad social, es más, no desea su eliminación, pues el *status quo* social es desigual y así debe permanecer. La izquierda, en cambio es igualitaria, da prioridad a la igualdad social entre los individuos humanos, promoviendo la modificación del *status quo* y la reducción aunque no eliminación de los factores de la desigualdad social.

Al comparar entre sí derecha e izquierda, Bobbio argumenta que históricamente no han tenido la misma fuerza, sino la balanza ha estado, a veces, con más peso en uno de los lados, así en ocasiones una de ellas ha poseído más fortaleza política que la otra según las condiciones de la época.

Con base en una distinción adicional, Bobbio identifica movimientos extremistas o moderados dentro de la derecha o la izquierda. Bajo el criterio de distinción libertad o autoritarismo concluye que han existido: a) la extrema izquierda expresada en movimientos igualitarios y autoritarios, por ejemplo, el comunismo ruso; b) centro izquierda representada por la socialdemocracia y el socialismo liberal, es decir, los liberales e igualitarios; c) centro derecha: los liberales, demócratas antigalitarios y; d) extrema derecha, por ejemplo fascismo y nazismo, caracterizados por antigalitarios y autoritarios. Siendo este politólogo italiano defensor del socialismo liberal-democrático y opositor de lo que él considera dogmatismos (incluido el comunismo ruso), entonces tiene la convicción

que dentro de la democracia sólo los moderados, de centro izquierda y centro derecha, tienen mayor probabilidad de éxito; en cambio los extremistas, de derecha o izquierda, no son preferidos por la mayoría de la población, castigándolos por tanto con escasa votación. (Bobbio,1995)

Muy cercano a la perspectiva de Bobbio, el extremismo político ha sido observado por otros analistas, por ejemplo, Octavio Rodríguez Araujo, quien también identifica extremismos y sectarismos inmersos en la izquierda derivados de dogmatismos o voluntarismos. Según este autor, muy poco o nada relacionados con la realidad. A estos movimientos los denomina *ultraizquierdistas* o *radicalismos* pues proponen cambios drásticos. En la derecha identifica también extremismos, por ejemplo el fascismo; un caso de este tipo:

“se ha caracterizado por su desdén por la democracia y por su intolerancia hacia lo diverso o diferente o hacia quienes no coinciden con una determinada concepción de las cosas o de los valores defendidos, según sea el caso [...] es [...] por esencia autoritaria y de tendencias totalitarias”. (Rodríguez,2004:34)

La sociología política ha clasificado dos variantes fundamentales del extremismo político: el de derecha, expresión de clases y categorías sociales defenestradas repentinamente de su *status* y que ven reducida drásticamente su influencia política. Éstos, defienden a ultranza la reconquista de sus prerrogativas político-sociales perdidas (es una especie de reaccionarismo radicalizado, según la clasificación de Rossiter). El extremismo de izquierda, por otro lado, expresa las clases que nunca han tenido, por ejemplo obreros o subproletariado; con bajo nivel de instrucción y cultura, así como los integrantes de “los grupos sociales más desheredados [...] encuentra su máxima expresión política en los movimientos y en los partidos comunistas y en su intransigente contraposición a la democracia parlamentaria” (Bellini,2002:608-609). Una interrogante emerge ante esta definición de los extremismos políticos: ¿siempre la derecha extrema es resultado de una clase social defenestrada que busca recuperar su influencia política? Por

otro lado, suponiendo que esa clase caída en desgracia fuera de izquierda, ¿cambiaría de postura política hacia la derecha, para recuperar su poder político?

En el siglo XX la definición más conocida de la izquierda refiere al arista socialista que adoptó durante ese siglo, principalmente durante la fase histórica conocida como Guerra Fría, en la cual dos potencias hegemónicas a nivel mundial, Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), buscaron ejercer su influencia ideológica política, económica y militar en la mayor parte posible de los Estados de este planeta. En general, en el siglo XX, el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 dejó a la izquierda una asociación con el marxismo o con la lucha por el socialismo. La URSS fue el ejemplo casi paradigmático de la izquierda vigente hasta la penúltima década del siglo XX, cuando en 1989 cuando cayó el Muro de Berlín y en 1991 lo hizo la Unión Soviética, acabándose así el *socialismo real*. A partir de ese momento, se indica que izquierda ya no es sinónimo de simpatía por la URSS con su planificación centralizada, abolición de propiedad privada, supresión de libertades individuales, y un proyecto de hombre y sociedad elaborado por la vanguardia intelectual.

La izquierda, después de 1989 y 1991, se moderó en sus posturas. Sus expectativas se centraron en apoyar la acción política que corrige los resultados del mercado defendiendo a los más débiles, así como en extender y profundizar las libertades y derechos democráticos, reordenamiento de las instituciones económicas, modificación del *status quo*, atenuación de la jerarquía social.

8

Actualmente no debe considerarse a la izquierda exclusivamente socialista, comunista o socialdemócrata. Deberían revisarse los movimientos sociales ecologistas, feministas, pacifistas, entre otros, que se alinean en ocasiones con la izquierda pero no inherente, forzosa o necesariamente tienen una búsqueda, socialista, socialdemócrata o, simplemente, no siempre se encuentran ubicados a la izquierda política; también en la derecha se encuentran manifestación de algunos movimientos de estos tipos.

Por su parte, la derecha adquirió en el siglo XX un tinte político caracterizado por sostener un sistema económico de mercado libre, “basado en la propiedad y la iniciativa privada, dentro de la estabilidad política, y en asociación ya sea con el clero, el militarismo o el imperialismo” (Rodríguez,2002:18-19)

¿Es válido todavía distinguir entre derecha e izquierda?

Como se ha expuesto en lo anterior, desde planteamientos científicos se asume la factibilidad actual de la distinción política entre derecha e izquierda. No debe pensarse que los investigadores expuestos hasta este punto han elaborado sus estudios muchos años atrás y, por ello, que sean obsoletos. Claro, la distinción mencionada emergió desde finales del siglo XVIII, sin embargo, se sigue estudiando la distinción entre derecha e izquierda.

Antes de afirmar la plena vigencia de la distinción, debe revisarse un poco más de la literatura de las ciencias sociales, en particular, me parece relevante rescatar la postura del sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien desde su propuesta teórica de los sistemas sociales autopoiéticos indica que la distinción principal en el sistema político es la que contrapone al gobierno con la oposición y afirma que la distinción entre derecha e izquierda es secundaria.

No es el lugar para exponer a detalle la teoría de Luhmann, sólo se rescata el ámbito referido al que él llama *código del sistema*. Todo sistema diferenciado en la sociedad tiene un código particular que lo distingue de los demás. Para el sistema político el código es el que distingue entre gobierno u oposición no derecha e izquierda. Partiendo del hecho que el sistema político es democrático, la política no se guía, dice Luhmann, en la posibilidad de ser de derecha o de izquierda, sino en la opción de ser gobierno y tomar decisiones vinculantes.

Por supuesto, en la democracia se llega al gobierno vía elecciones, acaso con programas políticos de derecha o izquierda, pero los partidos políticos o los ciudadanos, no se someten a votación popular para preguntar si se desea que el partido sea de izquierda o de derecha, sino para ser o no gobierno. Además, independientemente de la ideología de los partidos políticos: “Si en la lucha

electoral la oposición radicaliza verbalmente la oferta, a la hora de ganar las elecciones se ve en la necesidad de debilitar o renunciar llana y lisamente a su perspectiva.” (Nafarrate,2004:157). Como ya se había revisado, por ejemplo, con Norberto Bobbio, la democracia prefiere a los moderados y no a los extremistas, en este sentido, Luhmann no lo contradice.

Desde la postura de Luhmann, los temas inherentes a la comunicación política democrática pueden pasar de la derecha a la izquierda, sin embargo, un punto es el tratamiento de los temas según la postura política y otro es llegar al poder. En otras palabras, la derecha o la izquierda política pueden tematizar aspectos como: libertad, igualdad, pobreza, derechos humanos, etc. y darles el matiz que consideren pertinente para ganar adherentes y, con ellos, obtener votos en las elecciones democráticas, sin embargo, debatir en la derecha o izquierda los temas políticos no es relevante para el sistema político. Sólo pueden tenerse consecuencias importantes en el sistema cuando se llega al gobierno y se empiezan a tomar decisiones vinculantes. En consecuencia, la verdadera importancia política radica en la posibilidad de ser gobierno, independientemente de la ideología que se plantee en su semántica política para llegar al poder.

Luhmann reconoce la tradición heredada de la Revolución francesa como generadora de la derecha y la izquierda, ideologías identificadas, la primera, con las tendencias moderadas, incluso, restaurativas, y, la segunda, con la radicalidad de los principios revolucionarios, pero, “Ni lo ‘conservador’ deja reconocer lo que pretende conservar, ni lo radical pone de manifiesto su correlato socioestructural” (Nafarrate,2004:157), entonces, existe la dificultad para determinar qué es izquierda o derecha, en cambio, no la hay para determinar qué es gobierno y qué es oposición.

La descripción sociológica de la política hecha por este sociólogo alemán indica que, los partidos políticos proponen programas para, desde la oposición llegar al gobierno, o una vez ya en este último, para mantenerse. Del otro lado, todo gobierno puede vía electoral convertirse en oposición. Contingentemente, entonces, son gobierno u oposición. Para pasar de un lado a otro de la distinción

los partidos someten a evaluación sus programas y, con base en sus propuestas, los ciudadanos eligen a sus representantes en las elecciones democráticas.

Visto como se ha expuesto hasta aquí, la distinción derecha e izquierda es válida para el estudio sociológico, aunque Luhmann la deje en segundo plano respecto a lo que llama código del sistema. Por supuesto, nunca dice que no exista derecha o izquierda, si bien afirma que, es difícil identificar plena y seguramente qué es una y qué no es, con respecto de la otra. La distinción conceptual entre derecha o izquierda es todavía válida y, en torno a ella, hay una percepción ciudadana.

Por lo anterior se considera todavía válido en la investigación sociológica utilizar derecha e izquierda como conceptos que pueden ser estudiados. Claro, es válido hablar de derecha o izquierda, pero no debe considerarse una visión tajante en la que la derecha es conservadora y favorable con el mantenimiento del *status quo*, mucho menos pensar en una izquierda ajena al reaccionarismo o conservadora, porque tradicionalmente se le ubique en el bloque revolucionario. El reto está ahora en identificar en los aspectos revolucionarios o conservadores adoptados tanto a la derecha o la izquierda. Por ejemplo, ¿Son ambas liberales? ¿Son igualmente democráticas? ¿Cada una de las dos posturas políticas son, entre sí, excluyentes y antitéticas? En una pregunta general ¿Qué caracteriza a la derecha y a la izquierda en América Latina? A nivel del ciudadano latinoamericano, se deberá identificar cómo se distingue entre izquierda y una derecha. Para los casos que aquí se estudian, una derecha neoliberal y una izquierda ambigua.

11

¿El Populismo es exclusivo de la izquierda?

En el discurso político, se ha adjudicado a la izquierda su adherencia al populismo, sin embargo, ¿es exclusivo de ésta o podría encontrarse también populismo en la derecha? La referencia al pueblo, a los populistas, al populismo se ha plasmado en el discurso político latinoamericano. En América Latina se escucha en los discursos políticos contemporáneos el concepto *populismo*, utilizado

peyorativamente algunas de las veces. A grandes rasgos, en el populismo se identifican las siguientes características:

- No es un movimiento de lucha de clases, pues la división se establece entre pueblo y “no pueblo”, es decir, entre los que pertenecen a éste y los que están fuera o son sus enemigos. Es así que el pueblo es una masa homogénea no una clase, ni un conjunto de clases. Debe decirse que lo que se considera *no pueblo* está determinado histórica, territorial y cualitativamente, así es una concepción empírica más que abstracta.
- No es habitualmente revolucionario pero espera transformar el *stablishment*.
- Generalmente es un movimiento nacionalista, por lo cual deja de lado el internacionalismo.
- Posee una ideología vaga: el populista es más moralista que programático, pues prefiere la acción correcta y una combinación espiritual, antes que lógica y efectividad.
- Tiene preferencia por el progreso, pues no busca la restauración de una moralidad o de un estilo de vida. (Incisa,2002:1247-1253 y Comité editorial,2002:1253-1258)

Desde la postura de Ernesto Laclau el populismo es una lógica política y un modo de construcción de lo político, no un movimiento identificado con un grupo social o una orientación ideológica determinada, es decir, el populismo es “un sistema de reglas que trazan un horizonte dentro del cual algunos objetos son representables mientras que otros están excluidos” (Laclau,2006:150) Dicha lógica emerge de las demandas sociales y es inherente a los procesos de cambio social. Representando dos caras, una de ruptura con un orden existente y, otra, ordenando donde está la dislocación, en palabras de Laclau “intento de ruptura con el *statu quo*, con el orden institucional precedente y pone otro, el esfuerzo por constituir un orden ahí donde había anomia y dislocación (Laclau,2006:156).

Las precondiciones del populismo las presenta de la siguiente manera:

Al comienzo aparece su categoría unidad más pequeña, a la que llama demanda social, la cual, una vez que pasa del nivel de la petición al reclamo, es un rasgo definitorio del populismo. El sistema institucional cada vez resulta incapaz de resolver demandas sociales, generándose con esto una acumulación de demandas particulares, separadas entre sí, pero que establecen entre ellas mismas una relación equivalencial porque comparten una característica que las hace equivalentes: no han sido satisfechas.

Las demandas sociales inicialmente aisladas se articulan de manera equivalencial y producen “una subjetividad social más amplia” (Laclau,2006:99) con ello llegan a ser demandas populares que comienzan a construir al pueblo, al formarse una dicotomización del espectro político por medio “del subimiento de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas. [En otras palabras] una articulación equivalencial de demandas... hace posible el surgimiento del pueblo [y se forma] una frontera interna antagónica [que separa el] ‘pueblo’ del poder. (Cfr. Laclau,2006:99)

No debe entenderse que esta división cuando refiere a pueblo abarca todos y cada uno de los grupos de la sociedad que no son gobierno y, entonces, es pueblo. El caso es diferente. Una diferencia interna, esto es, un grupo interno a la sociedad sin dejar de ser una particularidad, asume la representación de la totalidad, dándose una operación de hegemonía en la que una “particularidad” asume su significación incomensurable consigo misma” (Laclau ,2006:95).

“A fin de concebir al ‘pueblo’ del populismo... necesitamos una *plebs* [una parcialidad] que reclame ser el único *populus* [totalidad] legítimo, es decir, una parcialidad que quiera funcionar como totalidad de la comunidad. (Laclau,2006:108)

13

Una condición más del populismo emerge cuando la movilización política ya ha avanzado a otro nivel. Se trata del sistema estable de significación que unifica las diversas demandas que antes tenían “un vago sentimiento de solidaridad. Se consolida, así, una cadena equivalencial gracias a una identidad popular.

Se construye una identidad global por medio “de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales” (Laclau,2006:110) que termina por establecerse con precisión lo que se involucra en el discurso la frontera antagónica y la articulación particular de equivalencias y diferencia que denominaremos ‘identidad popular’” (Laclau ,2006:110).

Desde su ámbito extensivo la identidad popular llega a ser cada vez más plena al representar una cadena mayor de demandas; sin embargo, en lo intensivo se vuelve más pobre, porque al abarcar demandas sociales heterogéneas entre sí, deja a un lado contenidos particulares. La identidad popular se condensa en torno a significantes, sean palabras o imágenes “que se refieren a la cadena equivalencial como totalidad” (Laclau,2006:125). Entre mayor extensión de la cadena menor vínculo del significante a la demanda social que lo originó. La representación universal de la cadena prevalece sobre la expresión del reclamo particular. La identidad popular es un “significante tendencialmente vacío” (Laclau,2006:125) porque la plenitud de la comunidad permanece inalcanzable.

El discurso incrementa la eficacia y coherencia de la lucha política, pero es mayor heterogeneidad de las demandas sociales, el discurso es “menos capaz de apelar al marco diferencial común de una situación local concreta” (Laclau,2006:128). Hay un momento de vacuidad después de haberse establecido los vínculos equivalenciales, por tanto, existir vaguedad e impresión.¹

En cuanto a la unidad referencial, el populismo no es exclusivo de un determinado grupo de fenómenos o de grupos sociales, sino que presupone una comunidad mayor, por lo que las lógicas equivalenciales atraviesan grupos sociales heterogéneos.

No existe intervención política que no tenga algún nivel de populismo “Al ser la construcción del pueblo el acto político *par excellence*... los requerimientos *sine que non* de lo político sin la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo

¹ Gratificante vacío: “no existe un punto, dentro del sistema de significación, que es constitutivamente irrepresentable; que, en este sentido, permanece vacío que puede ser significado porque es un vacío *dentro* de la significación.”

social y la convocatoria a nuevo sujetos de cambio social, lo cual implica la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas heterogéneas. Pero éstas constituyen también los rasgos definitorios del populismo” (Laclau,2006:195).

Según Laclau, construir un pueblo es condición de la democracia, sin vacuidad no hay pueblo, populismo ni democracia. La democracia depende de la construcción de un pueblo democrático que surge al articular verticalmente demandas equivalenciales.

No debe considerarse que todo proyecto político sea populista en el mismo nivel, depende de “la extensión de la cadena equivalencial que unifica las demandas sociales” (Laclau,2006:195)

Desde la postura de Laclau el populismo está presente tanto en la ideología de derecha como en la de izquierda y, en ocasiones, la división social que el discurso político produce no es plenamente identificable, entre populismo de derecha e izquierda “existe una nebulosa tierra de nadie que puede ser cruzada –y ha sido cruzada—en muchas direcciones”. (Laclau,2006:115). El discurso populista implica impresión y fluctuación, porque se propone operar en una realidad social heterogénea y fluctuante. Siempre en toda sociedad –dice Laclau— existe un “reservorio” anti *statu quo*, expresado en símbolos que se perciben en un discurso o movilización populista.

Son estos aspectos mencionados donde se hará hincapié en la revisión de las posturas políticas latinoamericanas de derecha o de izquierda, pues darán luz sobre las posibles semejanzas o divergencias entre lo que en América Latina se considera como representativo de derecha o de izquierda.

Falta aún referir una definición conceptual de América Latina, pues se debe especificar qué se menciona cuando se habla de esta región. Y la pregunta que debe responderse entonces es: ¿qué Estados integran a América latina?

Los Estados que integran a América Latina

¿América Latina, es acaso el espacio geográfico reunido por América del Sur y América Central? Sin embargo, ¿México no pertenece a América del Norte? (Eso lo dejaría fuera de América Latina) Entonces la solución sería afirmar que son integrantes de América Latina los Estados ubicados al sur del Río Bravo, es decir, el límite natural que divide a los Estados Unidos Mexicanos de los Estados Unidos de América. Parecería resuelto el problema, no obstante, qué acontecería con Guyana y Belice cuyo idioma es el inglés, inclusive, Surinam de habla holandesa. ¿Son estos Estados parte de América Latina? ¿Podría incluirse a la provincia canadiense de Québec, ubicada al norte del Río Bravo donde se habla francés, idioma de origen latino? Además, con este criterio basado en el origen latino del idioma quedarían fuera no sólo los hablantes del inglés y holandés, también los hablantes de idiomas indígenas ¿acaso ellos no son latinoamericanos?

La unidad cultural tampoco delimita a América Latina porque no expresa una identidad cultural única dado que las naciones latinoamericanas son diversas. No es la unidad cultural la que los caracteriza o expresa. ¿Sería entonces necesario hablar de las Américas Latinas? (Rouquié,1997:17-18)

La noción mas cercana a América Latina, al menos, en términos fonéticos se generó entre 1852 y 1870 durante el Imperio Francés de Napoleón III, con la intención de “[...] ‘ayudar’ a las naciones ‘latinas’ de América a detener la expansión de Estados Unidos”.(Rouquié,1997:19) *L’ Amerique latine* es muestra de la “ayuda” francesa a América no anglosajona, expresada en un caso particular en México de 1864 a 1867 en el Imperio mexicano de Maximiliano de Habsburgo (1832-1867) apoyado por Francia que, coyunturalmente, aprovechó la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) por lo que Estados Unidos no pudo responder a la invasión francesa a México y , así, poner en práctica su Doctrina Monroe. Francia afirmaba en ese tiempo poseer legítimos deberes con las naciones hermanas del continente americano, porque éstas tienen idiomas de origen latino y su religión es católica romana.

La idea de América Latina refiere, entonces, más a la cultura heredada por las metrópolis europeas que tuvieron colonias en este continente, pero hay discordancias, los españoles prefieren llamar Hispanoamérica a la región americana que dominaron entre los siglos XVI y principios del XIX, pues en esta región sus habitantes hablan español como herencia de la conquista española. Los portugueses, la llamarían, por su parte, Iberoamérica, pues independientemente del idioma portugués o español que se hable en los Estados latinoamericanos, Portugal pertenece a la península Ibérica, incluyéndose así en dentro del territorio intercontinental de los europeos colonizadores y los americanos colonizados. Actualmente, América Latina, Hispanoamérica e Iberoamérica, en el habla cotidiana de las personas, prácticamente se usan de manera indistinta. (Rouquié,1997)

Se crearon también otras concepciones sobre esta región geográfica, por ejemplo, *indoamérica*, *Indolatina*. En fin, se usará en esta investigación el concepto América Latina o Latinoamérica, pero debe recordarse que no expresa una unidad cultural ni geográfica.

En esta investigación se considera que la zona de América Latina es más política-económica que geográfica-cultural. La definición se aprecia mejor con la distinción entre Norte desarrollado y Sur en vías de desarrollo o poco desarrollado. Las naciones de América Latina, independientemente del nivel de su riqueza y prosperidad “ocupan en efecto el mismo lugar en la discrepancia Norte-Sur. Los Estados latinoamericanos aparecen en vías de desarrollo o industrialización y ninguna forma parte integrante del ‘centro’ desarrollado.” (Rouquié,1997:22) Con esta base el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)² o El Banco

17

² El Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) es un organismo regional intergubernamental, con sede en Caracas, Venezuela, integrado por 26 países de América Latina y el Caribe. Creado el 17 de octubre de 1975 mediante el Convenio Constitutivo de Panamá, el SELA está actualmente integrado por: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. (Debe observarse que dentro de las siglas SELA no indica referencia al Caribe)

Interamericano de Desarrollo (BID) ³ incluyeron a Trinidad y Tobago, Bahamas y Guyana dentro de América Latina y el Caribe, pues comparten características socioeconómicas y geopolíticas con los demás Estados del continente. Entre las características comunes se encuentran las siguientes:

Todos dependen históricamente del mercado mundial como productores de materias primas y de bienes alimentarios [...] pero igualmente del 'centro', que determina las fluctuaciones de precios, les proporciona tecnología civil y militar, los capitales y los modelos culturales. Notable particularidad e innegable factor de unidad, todos esos países situados en el 'hemisferio occidental' se hallan a diversos niveles en la esfera de influencia inmediata de la primera potencia industrial del mundo que es también la primera nación capitalista [es decir, Estados Unidos de América]. (Rouquié,1997:21)

Algunos matices deben mencionarse, pues América Latina misma es una zona de matices. Según Maria Antonia Gallart,⁴ América Latina es la clase media de los Estados en desarrollo. Tiene indicadores sociales y económicos mejores que otras regiones y peores que otros;⁵ aunque de nuevo debe recordarse la heterogeneidad entre países. En América Latina un grupo de Estados tiene cerca de cincuenta años de haber iniciado su industrialización, aunque en un proceso interrumpido por crisis, diferentes grados de industrialización se identifican en los Estados latinoamericanos. Los contrastes aparecen no sólo entre Estados, sino

³ El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es una organización financiera internacional con sede en la ciudad de Washington D.C. (Estados Unidos), y creada el año de 1959 con el propósito de financiar proyectos viables de desarrollo económico, social e institucional y promover la integración comercial regional en el área de América Latina y el Caribe.

⁴ Licenciada en Sociología de la Universidad del Salvador, Master of Arts en Educación y Ph. D. en Educación Comparada de la Universidad de Chicago.

⁵ Gallart, María *La situación socioeconómica de América Latina*,

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/gallart2/pdf/parte1.pdf>

dentro de cada uno de ellos, así en Latinoamérica coexisten industrias con tecnología de punta con aquellas con baja tecnología y productividad.

Sin intención de extenderse demasiado en estos puntos y convertir el texto en una descripción econométrica, se menciona lo siguiente: entre 1960 y 2002 América Latina registró “un crecimiento medio-bajo conjuntamente con la peor distribución del ingreso a escala mundial” (Pipitone,2007:111), quedando por encima de Rusia (coyunturalmente en reestructuración después de 1991 y por esa razón, en ese tiempo, debajo de México), Níger, Zimbawe, Madagascar, Nigeria, y por debajo de Japón, Corea del Sur y China.

La República Federativa Brasileña, La República de Colombia, Los Estados Unidos Mexicanos y la República Bolivariana de Venezuela, los sistemas políticos que se estudian en esta investigación. Todos forman parte de América Latina.

CAPÍTULO II

ESBOZO HISTÓRICO DE CUATRO PROCESOS LATINOAMERICANOS EN EL SIGLO XX: BRASIL, COLOMBIA, MÉXICO, VENEZUELA

La historia latinoamericana del siglo XX será expuesta dividida en grandes bloques de procesos históricos que distinguirán entre populismos latinoamericanos, dictaduras autoritarias promovidas por Estados Unidos. (Década de 1960), posteriormente en las décadas 1970-1990 y, finalmente, en el siglo XXI. En este apartado se revisará, la historia de América Latina como un todo y los procesos específicos mencionados en los cuatro Estados estudiados.

Populismos latinoamericanos

Desde el término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos era completamente hegemónico sobre los Estados de América Latina. Banquero del mundo y acreedor de todas las naciones, continuó con su política intervencionista mientras los países latinoamericanos en su mayoría “conservaron sus estructuras sociales caracterizadas por la concentración de la riqueza y el poder económico y político en manos de élites inclinadas a aceptar la hegemonía norteamericana” (Boersner,1997:166)

Una dura prueba a la influencia estadounidense llegó en 1929 con la caída de la Bolsa de *Wall Street*, provocada tanto por el exceso de producción en la economía estadounidense, como por su baja capacidad de consumo, pues un tercio de estadounidenses vivían en la pobreza; además se sumó la excesiva acumulación del volumen de inversiones especulativas. Las consecuencias: millones de nuevos desempleados, empresas quebradas y escaso financiamiento. Estados Unidos fue el epicentro de una crisis económica que se extendería afectando mundialmente (Boesner,1997:167) Posteriormente, para enfrentar estas crisis, en 1932, Franklin D. Roosevelt, pasó del *laissez-faire* al capitalismo parcialmente controlado e intervenido por el Estado retomando no al pie de la letra de la propuesta keynesiana.

La crisis impactó duramente en América Latina. Ante la disminuida producción de los centros industriales, los Estados latinoamericanos no pudieron seguir vendiéndoles materias primas, que eran la especialidad latinoamericana en el intercambio comercial internacional. En consecuencia, la pobreza en América Latina se agravó, las oligarquías disminuyeron su poder económico y se fortalecieron los extremismos políticos, multiplicándose las propuestas autoritarias y dictatoriales. (Boersner,1997:167-168) Con la intención de la modernizar, se fomentaron organizaciones políticas y laborales.

Más o menos en el mismo lapso temporal, populismos aparecieron en Argentina, México, Brasil, y en otros más Estados latinoamericanos. El populismo de los años 1930 a 1950 fue impulsado fuertemente por la crisis económica de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Ya desde el siglo XIX en América Latina se observaban populismos, pero después de la Gran depresión que caracterizó a los años treinta del siglo XX, se radicalizaron. Con la crisis, el Estado liberal basado en oligarquías no pudo ejercer su capacidad redistributiva y fue menos capaz de resolver demandas sociales (Cfr. Laclau,2005:239-240). En este contexto, el patrón de acumulación varió:

“al variar las condiciones del patrón de acumulación establecido aparece una particular crisis en el seno de las diferentes fracciones del bloque dominante, que hace que una de ellas intente establecer su hegemonía mediante la movilización de masas utilizando, para ello, las muy legítimas aspiraciones de las capas medias y de las clases tradicionalmente explotadas.” (Altman,1983:5)

La incorporación de las masas de clase media y los tradicionalmente explotados se llevó al cabo por dos caminos, por un lado una política distributiva que permitiera a las clases subordinadas el acceso a artículos de consumo necesarios, y por el otro, se incorporaron y articularon al discurso político dominante las demandas populares. El líder carismático y paternalista, así como la participación popular caracterizan también al populismo.

Una clase o una parte de esta buscaron un mayor espacio político, la burguesía, que buscaba satisfacer al mercado con la construcción de una industria liviana

“intenta una doble manipulación económica y política. Y a este fin, redistribuyendo la renta. Tanto para atraer desde el campo la mano de obra que necesita para sus fábricas, como para oponer políticamente las grandes masas a su rival en disputa de dominio: los señores terratenientes. Una ideología liberal o nacionalista, según el caso, se abre así paso frente a la tradicional ideología conservadora.”
(Altman,1983:32)

Se redistribuyó la renta, se le dio mayor poder adquisitivo a los salarios, se invirtió en salud pública, educación y otros aspectos destinados al mejoramiento del nivel de vida.

El populismo surgió durante la transición entre la sociedad tradicionalmente agrícola y la industrial y, de manera colateral, en el paso de un sistema político con participación restringida a uno de participación amplia. (Comité Editorial,2002:1253)

En la conformación del régimen populista latinoamericano el régimen adoptó una política ecléctica y ambigua. En los años veinte y treinta del siglo XX, el marco legal e institucional en Latinoamérica subordinó al movimiento obrero poniéndolo bajo la conducción del Estado. En esta fase de industrialización se plasmó una alianza política entre empresarios, obreros y Estado. El sindicalismo era un agente estatal con la función de controlar las demandas obreras. El Estado tenía bajo su dominio a empresarios y movimiento obrero pues le interesaba mantener a ambos en la misma sintonía política. Era una etapa de corporativismo político de masas, dentro del cual fue posible distinguir en la sociedad latinoamericana un entorno urbano y una base social pluriclasista.

22

Durante el periodo de los años de la Segunda Guerra Mundial, los Estados latinoamericanos experimentaron un estimulante desarrollo económico y social basado en la sustitución de importaciones. La guerra provocó incrementos en la exportación de sus materias primas con lo cual Latinoamérica aumentó

considerablemente sus ingresos por nación, su ritmo productivo y nivel de vida. La industrialización al interior de los Estados latinoamericanos prácticamente se vio forzada. Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, ocupados en la guerra dejaron de suministrar a América importantes artículos de consumo y bienes de producción. Latinoamérica inició, en consecuencia, un rápido proceso de sustitución de importaciones para producir internamente lo que antes era importado.

Como resultados del proceso de industrialización en América Latina:

- Se crearon y diversificaron en toda la región situada al sur del Río Bravo las industrias manufactureras.
 - Surgieron burguesías nacionales industriales.
 - Se fortalecieron los núcleos empresariales ya existentes.
 - Una clase obrera industrial, minera y de servicios se desarrolló.
 - Creció el número y diversidad de profesionales técnicos ahora miembros de una clase media no tradicional con mentalidad renovadora.
 - Estos grupos eran portadores de ideas democráticas y liberadoras.
- (Boersner,1997:176)

Al término de la Segunda Guerra Mundial, inició la etapa de la Guerra Fría. Occidente creó la OTAN, Stalin *sovietizó* la Europa oriental y las dos Alemanias surgieron. La Guerra Fría alcanzó una muy peligrosa etapa entre 1950-1952 con la guerra de Corea. En 1953 inició un periodo de estabilización, pero en 1957 se mantuvo firme la bipolaridad mundial. Bajo este contexto, Estados Unidos buscó incluir a América Latina en su sistema estratégico en su lucha contra el comunismo. En la década de los sesenta “Estados Unidos comenzó a apoyar las tendencias dictatoriales de derecha para acabar con movimientos latinoamericanos de liberación nacional y social surgidos a partir de 1943.”

(Boersner,1997:184)

No sólo habían cambiado las condiciones en lo industrial y económico. La Segunda Guerra Mundial también generó cambios en el pensamiento de intelectuales latinoamericanos. Desde 1936, año en que inició la guerra civil Española hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, los intelectuales en América

Latina estuvieron influidos por el pensamiento progresista, luchando (no sólo intelectualmente, incluso desde el campo de batalla mismo) contra fuerzas que ellos consideraban reaccionarias y opresivas, por ejemplo el fascismo y nazismo que apoyaban a Francisco Franco en la guerra española. En fechas anteriores a 1945, ya en América Latina se observaron movimientos demócratas y patriotas que fortalecieron a las nuevas capas medias, empresarios nacionales y obreros. Argentina (1943), Bolivia (1943), Guatemala (1944), Venezuela (1945) y, de nuevo, Argentina (1946) son ejemplos de los cambios populares nacionalistas en América Latina orientados al cambio social y liberación del control de consorcios extranjeros.

En estas circunstancias cambió la estrategia norteamericana. Empezó “a alentar el establecimiento de regímenes de fuerza procapitalistas y antizquierdistas en los países subdesarrollados [...] El ascenso en 1953 del presidente Dwight D. Eisenhower y de su canciller John Foster Dulles inclinó la balanza totalmente hacia el prodictatorialismo.” (Boersner,1997:186) Contra las democracias constituidas, se gestaron golpes militares que rompieron con el proceso populista. En su política conservadora y represiva para América Latina, Estados Unidos trató de valerse del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA)

Desde 1948 el Estado norteamericano buscó el apoyo del *sistema* interamericano para condenar la injerencia en América del comunismo internacional, apoyó movimientos conservadores autoritarios, calificó de comunistas a los movimientos populares tendientes hacia la transformación social (a veces siendo sólo demócratas de izquierda) y logró derrocar los gobiernos democráticos de Venezuela Perú y Cuba. Casi en toda América los partidos comunistas y grupos radicales pasaron a la clandestinidad. (Boersner,1997:187)

24

Brasil (1930-1956)

El populismo brasileño tuvo una insuficientemente poderosa burguesía industrial para neutralizar a la burguesía agrario-exportadora y para tender redes con los grupos populares. El caso fue que coexistieron burguesía industrial y comercial,

capas medias urbanas y oligarquía agraria, aunque el poder político, anteriormente en manos del sector agrario se vio disminuido. (Altman,1983:65). Se promovieron acentuadamente la defensa de los humildes, haciendo hegemónicos los valores de masas y sus beneficios económicos, con respecto a la clase. (Altman,1983:68)

La década de los treinta del siglo XX fue testigo del ascenso al gobierno brasileño de Getulio Vargas. (1882-1954)⁶ Las tensiones políticas internas en Brasil se incrementaron gravemente como resultado de los fuertes golpes de la crisis económica. Por un lado, los comunistas fomentaban una fuerte agitación social, y por el otro, el partido político de los integralistas (un poco cercano al fascismo) actuaba fuertemente. En estas condiciones Vargas creó el movimiento laborista y tomó el poder mediante un golpe de Estado, aunque posteriormente quedó ratificado por elecciones. (Boersner,1997:170)

Para 1930 la estructura del Estado Brasileño, estaba controlada por la burguesía agraria, exportadora principalmente del café. La Revolución de ese año provocó un cambio en esa estructura. La Vieja República (*República Velha*) terminó. La burguesía industrial y grupos urbanos de reciente surgimiento llegaron al poder liderados por Vargas. (Cfr. Altman,1983:64) A partir de ese momento, el Estado dirigiría al desarrollo industrial brasileño, dando prioridad a la creación de condiciones institucionales para expandir el comercio interno. (Altman,1983:65)

Se legisló para beneficiar a las clases populares, aunque sin afectar los intereses de la oligarquía rural y bancaria. Vargas promovió el ascenso de las clases trabajadoras gracias a la promoción del sindicalismo. La masa urbana no obrera y la rural eran mayoría. La clase obrera era minoría, esto fue motivo de que la estructura sindical surgiera débil y no afectó a las masas rurales ni al sector urbano. (Altman,1983:67). Vargas incorporó a las masas urbanas a la estructura de poder, pero no implicó una sólida base sindical. La escasa complejidad de la

25

⁶ Getúlio Dornelles Vargas fue cuatro veces Presidente de la República brasileña (1930-1934 en el Gobierno Provisorio; 1934-1937, en el gobierno constitucional; 1937-1945, en el Estado Novo; 1951-1954, presidente electo por voto directo.

organización obrera no impidió que en la década de 1930 este grupo tenga alta combatividad y haya sido reprimida por el Estado, con lo cual la mayoría de los líderes prefirieron colaborar y se adecuaron al esquema populista. (Altman,1983:68)

Para 1936 creaba una nueva Constitución, en la que se presentaba un Estado autoritario y cercano al corporativismo. Se proclamó el *Estado Novo* en 1937. La burguesía industrial en el poder no impone su dominación de clase, pero establece un compromiso con la burguesía agraria-mercantil y con los obreros, a los que les dio concesiones sociales, legislación laboral y los organizó sindicalmente de manera corporativa y los vinculó directamente con el gobierno. (Altman,1983:69)

Hacia el exterior se presentó a un Brasil empeñado en desarrollarse autónomamente con disminución de la dependencia del capital extranjero.

En 1945 Vargas fue derrocado, pero volvió a la presidencia en 1950. Getúlio Vargas generó desde 1947 una campaña a favor de la redistribución del ingreso, la justicia social y la industrialización autónoma. Vargas regresó al gobierno de la República Brasileña, adoptando iniciativas nacionalistas. Creó la empresa estatal Petrobrás, generando con esto descontento en las compañías petroleras transnacionales, creación que se suma a Electrobras, a la que se opusieron los intereses privados nacionales y extranjeros. Otro acto de esta índole fue la creación, mediante la nacionalización, en 1943 de la Compañía Siderúrgica Nacional. En 1953 decreto un aumento de salarios y trató de controlar los precios.

En este periodo iniciado en 1950, Vargas rompió con el compromiso establecido en el *Estado Novo*, que establecía el peso igual de las burguesías industrial y la agraria. Desarrollo industrial y actividades agropecuarias dejaron de ser complementarias, la industria terminó por ser más importante que la actividad agraria exportadora (Altman,1983:76). Obreros y burguesía industrial se aliaban contra los sectores agroexportadores. Y la burguesía industrial tenía la posibilidad de controlar ideológicamente a las masas.

Es este el periodo que se relaciona con el proyecto nacional autónomo. Se creó el Plan SALTE, “inversiones públicas en la Salud, Alimentación, Transporte y Energía...; el Banco Nacional de Desarrollo Económico, (BNDE); el Plan Nacional de Rodovías (carreteras), y el Fondo Nacional de Electrificación, así como la creación de Petrobrás...[que monopolizaba estatalmente] el petróleo. (Altman,1983:77)

El lenguaje radical usado por el gobierno fue tomado como peligroso por los conservadores. Vargas Implantó una política fiscal que aumentaba el gasto social y administrativo sin incrementos equitativos en gastos de fomento a la producción. Adoptó un discurso antiimperialista a nivel externo, mientras en lo interno se ganaba el apoyo obrero con la política obrera. (Altman,1983:77)

El 1° de mayo de 1954 se pronunció contra la burguesía brasileña y del capitalismo internacional y anunció un aumento de 100% a los salarios mínimos (Boesner;1997:194-195).

La derecha brasileña, la izquierda, especialmente el Partido Comunista, opuestas a Vargas y las *masas getulistas* sin forma, acabaron con el gobierno de Vargas (Altman,1983:78). En agosto de 1954 Vargas, acosado por sus enemigos y virtualmente depuesto, se suicidó. “Dejó un testamento político en el cual declaró que su fatídica decisión se debía a la insoportable conspiración de fuerzas oscuras, apoyadas por las clases ricas del país y del exterior, contra un hombre que había dedicado a luchar por el pueblo humilde.” (Boersner,1997:195)

Carlos Lacerda⁷ (1914-1977) junto a varios elementos de derecha extrema, impidieron a las corrientes políticas herederas de Vargas gobernar después de las elecciones de 1955. Lacerda, apoyado por la oligarquía financiera, lanzó una fallida campaña para dar golpe de Estado cuando el candidato del Partido Social Demócrata apoyado por el Partido Laborista triunfó con el 36% de la votación. En 1956 tomó posesión el candidato ganador, Juscelino Kubitschek (1902-1976), con

27

⁷ Periodista, escritor y político brasileño miembro de la Unión Democrática Nacional (UDN) Diputado federal (1947-1955) Gobernador del Estado de Guanabara (1960 a 1965) y propietario del periódico Tribuna da Imprensa, fundado en 1949.

26un laborista como vicepresidente, Joao Goulart (1918-1976)⁸ El gobierno inició con tintes nacionalistas y contrario a Estados Unidos, pero después comenzó a buscar colaboración y apoyo de esa nación norteamericana. (Boersner,1997:194-199)

Colombia (1930-1973)

En 1930 Colombia estaba en crisis como consecuencia de la depresión de 1929. Paradójicamente, la crisis de 1929 benefició en un aspecto a Colombia. Estados Unidos no pudo mantener su fuerte presencia en este Estado latinoamericano. En la década de los 30 del siglo XX hubo un espacio para el desarrollo autónomo de la industria, sin embargo, la Gran Depresión terminó por afectar las exportaciones colombianas, se redujo la producción industrial y ocasionó la fusión de empresas para incrementar la concentración de capital.

El Partido Conservador gobernaba este Estado desde 1886, pero a inicio de la década de 1930, el partido estaba en problemas, aparentemente en bancarota y con problemas por sus posturas adoptadas acerca del crecimiento de los movimientos sindicales liberales. Esta situación lo llevó a perder las elecciones presidenciales frente al Partido Liberal que llevó un candidato liderando una coalición entre conservadores y liberales. Aunque no se puede hablar de una mejoría con respecto al gobierno conservador, se puede afirmar que con el gobierno del liberal Enrique Olaya Herrera hubo importantes contrastes con el periodo conservador.

28

La depresión mundial de la década de 1930 llevó a una rápida transformación económica y a una crisis política. El presidente electo para 1934 rompió con una tradición añeja de poca intervención estatal y adoptó programas de beneficencia y asistencia social y promovió la industrialización siguiendo las recomendaciones del estadounidense *New deal*.

⁸ Fue el vigésimo segundo presidente del Brasil, entre, 1961 y 1964. Inició su carrera política solamente después del fin del Estado Novo, como diputado federal en 1950. De 1953 a 1954, fue ministro de Trabajo. Fue también presidente del Partido Trabalhista Brasileiro. Dos veces fue vicepresidente. Con el Golpe militar de 1964 fue depuesto por los militares.

con una versión moderada del “paquete” de sustitución de importaciones que estaban utilizando Argentina y Brasil. El sector industrial empezó a crecer con mayor rapidez, y el equilibrio del poder nacional, a deslizarse hacia los intereses industriales urbanos. Durante un tiempo, ésta pareció una transición pacífica hacia una sociedad más moderna. Pero entonces la reacción atacó con fuerza, alterando el sistema político del país. (Sheahan,1990:365-366)

La corriente *Nuevo Liberalismo* del Partido Liberal poseedora del poder durante casi toda la *Revolución en Marcha* promovió la reforma social y agraria. Con este nombre, Alfonso López Pumajero llamó a las reformas constitucionales en materia agraria, tributaria, judicial, universitaria, laboral y política exterior, las que, según él, se efectuaría pacíficamente lo que una revolución lograría por medio de la violencia.⁹

Con las reformas se estableció la intervención estatal en la economía interna. Se buscaba, proteger al trabajador, equilibrar las relaciones obrero-patronales, reconocer el derecho de huelga y, desde el gobierno, promover la formación de sindicatos. Se promovió también un Estado que obligara al ciudadano a cumplir sus obligaciones y sus deberes sociales para fortalecer la sociedad. Se promovió una reforma en la cual el tipo de propiedad se definió por su función social; el Estado, bajo el principio de utilidad pública tendría, entonces, el derecho de expropiar terrenos, especialmente la propiedad ociosa de terratenientes. La reforma incluyó normas sobre la explotación de la tierra, derechos de los arrendatarios y colonos sobre tierras de los patrones y condiciones laborales óptimas para los jornaleros. Estas medidas obtuvieron el rechazo de los grupos económicamente acaudalados del país.

29

Se fortaleció el sistema tributario obligando a las grandes empresas a pagar impuestos; elevando el impuesto a la renta pagando más las rentas derivadas del capital que las derivadas del trabajo; impuestos al patrimonio se crearon y al exceso de utilidades y se modificaron los impuestos en herencias, asignaciones y

⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_L%C3%B3pez_Pumarejo, 23 diciembre de 2008

donaciones. Con la carga tributaria se procuró obtener recursos necesarios para obras públicas destinadas a los sectores de salud, educación y transporte. Estas reformas constitucionales en el ámbito tributario tuvieron consecuencia en la controversia entre gobierno y empresarios, pues éstos estaban habituados a pagar mínimas cantidades de sus utilidades al fisco.

En lo educativo se quitó a la Iglesia supervisar la educación; se abrió la libertad de enseñanza tornándose laica y liberal. La mujer obtuvo el derecho a recibir educación universitaria; se estimularon las libertades académicas, la investigación, los servicios sociales y la extensión académica.¹⁰

Posteriormente gobernaría, durante 1938 a 1942, Eduardo Santos Montejó¹¹ (1888-1974) Durante su mandato, Colombia declaró su neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, lo cual no impidió demostrar su antipatía hacia las potencias del Eje. Este gobierno fue llamado *La Gran Pausa*, en contraposición a la ola reformista de la anterior administración. El gobierno se destacó por lo siguiente:

- Estableció el pago de los días domingo y feriados.
- Creó el Instituto de Crédito Territorial para construir vivienda en áreas rurales.
- Creó el Instituto de Fomento Industrial y Municipal.
- Firmó con Venezuela un pacto de no agresión.
- Propició la inversión extranjera.
- Aprobó el sindicalismo siempre que no provocara atropellos a la ley, aunque no les permitió su participación política.¹²

30

Regresaría en 1942 a la presidencia López Pumajero¹³ venciendo en la elección presidencial al ex ministro Carlos Arango Vélez, también liberal pero

¹⁰ http://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_L%C3%B3pez_Pumarejo, 23 diciembre de 2008

¹¹ Abogado, político y periodista colombiano, presidente de la República (1938-1942), miembro del Partido Liberal.

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Santos_Montejó, 23 diciembre 2008

apoyado en esta elección por el Partido Conservador. En su segundo mandato tuvo mucha oposición y no tuvo fuerza suficiente para lograr nuevas reformas. En política exterior, a él le tocó, apenas llegado a la presidencia, declarar la guerra a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial estaba en curso y, en estas condiciones la economía frenó severamente, no hubo oportunidad para fomentar la industria media y ligera. La capacidad de acción del presidente estuvo limitada por la reacia oposición de los conservadores y por la misma división interna de los liberales. El descontento general se incrementó. En 1944 estuvo bajo arresto dos días a manos de coronel rebelde Diógenes Gil, pero su equipo de gobierno logró acabar con la conspiración y permanecer en el poder.

En los cuarenta del siglo XX los conservadores querían decidir sobre la forma en que se dieran los cambios en la industrialización y urbanización. Proponían limitar el activismo sindical, combatir la que consideraban tendencia socialista de los liberales, mantener la relación entre Estado e Iglesia, querían recuperar la maquinaria política local y que a los grupos asociados tradicionalmente al partido conservador lograran la mayoría de las ventajas. (Sheahan,1990:366)

Pese a todo, López Pumajero implantó la reforma laboral esbozada desde su primera administración en 1936. Se establecía que la economía en vías de actualización capitalista necesitaba un código legal que regulara la relación patrón-obrero, la organización de la fuerza de trabajo requería sistemas de contratación y jurídicos más estables, por tanto, se reconoció el contrato de trabajo como entidad jurídica autónoma y se otorgaron al gobierno facultades para establecer modelos que sirvieran como contrato presunto y para fijar el salario mínimo, decretó la jornada laboral de ocho horas y el pago de horas extras. Se favoreció el sindicalismo para armonizar las necesidades estructurales de la industrialización y condición obrera; en este contexto, se garantizó el derecho a la huelga.

31

¹³ Gobernó en dos periodos: 1934-1938 y 1942-1945

López Pumajero ha sido considerado uno de los presidentes colombianos con mayor apoyo de la clase obrera porque garantizaba sus derechos. En cada una de las cuatro ocasiones que él renunció a la presidencia (1936, 1937, 1944 y 1945) varias manifestaciones de trabajadores se generaron para evitar su renuncia; sólo la última vez fue irrevocable.

Cercano el fin de su mandato, logró una nueva reforma constitucional que, entre otras medidas, otorgó la ciudadanía a la mujer, pero sin derecho a votar; se prohibió a los militares el voto y la disminución del número de debates para la aprobación de leyes.¹⁴

El Bogotazo y La Violencia

El periodo de la década de los cuarenta era tenso y el Partido Liberal tuvo una escisión. De un lado la jefatura y de otro un reformador enemigo del sistema, Jorge Eliécer Gaitán, apoyado de las masas populares con la intención de luchar contra el control de élite, ejercido por los liberales y los conservadores. Gaitán afirmaba: *el hambre no es liberal ni conservadora*. Sus ideas eran de izquierda no marxista, sin programas explícitos. Este líder fue popularmente muy reconocido como el muy probable ganador de la elección presidencial de 1950. (Sheahan,1990:366)

Jorge Eliecer Gaitán (1898-1948), abogado, caudillo político, alcalde, ministro, congresista y candidato del partido liberal a la Presidencia de la República para el periodo 1950-1954, fue un dirigente liberal que movilizó “a las clases populares contra las oligarquías denunciando la brecha que existía entre el país legal de la politiquería y la miseria del país real” (Rouquié,1997:120) tenía un gran apoyo popular, específicamente en la clase media y baja, que lo ponía con alta probabilidad de ser presidente en 1948; sin embargo, lo asesinaron, evento que desató protestas populares conocidas como el *Bogotazo*, y posteriormente *La Violencia*.

¹⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_L%C3%B3pez_Pumarejo, 23 diciembre 2008, 21:32 hrs.

Gaitán en los días en que fue asesinado encabezaba una facción al interior del liberalismo, que se oponía a los turbayistas a los que consideraba representantes de los intereses de las élites comerciales y del viejo liberalismo elitista que instituyó la República Liberal, grupos que expresaban la continuidad del proyecto de las presidencias de Eduardo Santos y Enrique Olaya Herrera.

En la contienda electoral, el candidato conservador Mariano Ospina Pérez aprovechó la división del liberalismo, por lo que arrasó en los resultados electorales de 1946. En la toma de posesión llamó a conformar un gobierno de Unidad Nacional, por lo que los gaitanistas y la extrema derecha conservadora deberían saldar sus diferencias. El gabinete se repartiría entre ambas tendencias, pero el presidente resguardó para los conservadores los ministerios más importantes.¹⁵

Un problema social se gestaba. La convulsión se tornó violenta generándose leves choques públicos entre liberales y conservadores. En este contexto, la ideología de Gaitán dejó su radicalidad con lo cual logra incorporarse en la creciente clase trabajadora.¹⁶

En el campo los partidarios de Gaitán atacaron a los conservadores y a los pueblos adherentes al partido. Posteriormente la venganza se orientó hacia los liberales. Los motines urbanos fueron sometidos pronto, pero en el campo la violencia se intensificó cuando grupos desplazados se convirtieron en guerrilleros

La Violencia (aproximadamente 1948-1960) se caracterizó por terrorismo, asesinatos y destrucción de la propiedad. Contribuyó a este proceso el temor anticomunista de la clase dirigente, un sistema de partidos rígido reducido a la participación permitida de sólo dos partidos y la insuficiencia económica en los sectores populares.

En los cincuenta la matanza en los campos continuaba, principalmente hecha por una policía politizada. En este contexto muchos conservadores se

¹⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/La_Violencia, 23 dic 08, 23:51 hrs

¹⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Eli%C3%A9cer_Gait%C3%A1n 23 diciembre de 2008 y http://es.wikipedia.org/wiki/La_Violencia, 24 diciembre 2008

pasaron a la oposición pensando en que el presidente debía renunciar. El ejército apoyó y en 1953 llegó al poder vía golpe de Estado el general Gustavo Rojas Pinilla. (Sheahan,1990:368).

En 1953, el General Gustavo Rojas Pinilla tomó el poder y ofreció el fin de la guerra. Negoció en las áreas en que había conflicto de partidos. En cambio con los guerrilleros intensificó el ataque militar. No logró, ni se ha logrado aún, la paz duradera.

En sus cuatro años se esforzó por desarrollar instituciones sociales favorables para los pobres urbanos y, gracias a la elevación de los costos de las exportaciones de café estimuló la economía. Como consecuencia logró un considerable apoyo popular. (Sheahan,1990:369)

Fue en 1957 cuando los partidos Liberal y Conservador acordaron el fin de la violencia y la creación del Frente Nacional. El acuerdo implicó que a partir de ese momento los dos partidos propondrían un solo candidato presidencial y se dividirían equitativamente los cargos oficiales. Este convenio logró estabilizar al país por 16 años, sin embargo, partidos políticos como Alianza Nacional Popular (ANAPO) y otros no involucrados en el acuerdo, se opusieron a su vigencia.

El acuerdo fue resultado de la decisión de los dos partidos de llegar a un pacto, limitando sus esfuerzos para competir o destruirse entre sí, con la intención de conformar un Frente Nacional que depusiera a Rojas porque, éste se había ganado ya la desaprobación de la clase media superior por su política represiva contra la oposición. Posteriormente los dos partidos compartirían la presidencia por 16 años, alternado periodos y dividiendo equitativamente posiciones en el Congreso.

En la década de los cincuenta del siglo XX Colombia iba en contracorriente con la sustitución de importaciones, se orientaron, en cambio, a la “negociación entre grupos privados de intereses y el empleo de incentivos de precios en lugar de extensos controles de gobierno. La protección se mantuvo muy por debajo de los niveles de Argentina, Brasil y Chile... Para hacer frente a las continuas limitaciones de divisas extranjeras, Colombia utilizó la devaluación para estimular las exportaciones, y para no intensificar el control de importaciones. Prestando

mayor atención a los peligros de una excesiva expansión monetaria, y limitando los grados de protección, su tasa de inflación se mantuvo muy por debajo de la de Brasil y del Cono Sur.” (Sheahan:370-371)

Colombia fue el preferido del Banco Mundial por las siguientes décadas. Dependió del sector privado, no del sector agrario exportador y careció de objetivos sociales.

México (1930-1960)

El periodo que se revisa inicia en 1930; en ese año se presentaron eventos cuyo origen data de unos años atrás. México, hacía 13 años, había terminado con su lucha armada interna conocida como la Revolución Mexicana, ganada por el movimiento constitucionalista liderado por Venustiano Carranza. Por esta Revolución, México resultó dañado económicamente y ante los ojos de la inversión extranjera quedó como un territorio no confiable para invertir; sin embargo, se había creado una Constitución Política que pretendía ser la base para una nueva sociedad, con miras a solucionar problemas sociales.

Los constitucionalistas eran sectores medios urbanos y rurales que habían crecido económicamente en las tres décadas anteriores a 1910, pero que habían sido marginados del poder político durante el Porfiriato. Después de la Revolución, este grupo sustituyó en el poder a la vieja oligarquía e institucionalizó el nuevo régimen político y económico, incorporando políticamente a los grupos más importantes de las clases populares, es decir, obreros y campesinos, sin permitir que éstos tomaran la iniciativa política y ejerciendo hacia ellos un permanente control. Si bien se habían aceptado durante la lucha armada algunas demandas obreras y campesinas, por ejemplo, el compromiso para la redistribución de la propiedad rural, al terminar la lucha no fue cumplido con urgencia el convenio. Los constitucionalistas triunfantes en el gobierno cooptaron a los líderes o reprimieron a los disidentes, no siempre dando solución a las demandas populares.

En la década de 1920, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles encabezaron el gobierno de la República debiendo enfrentar algunos importantes problemas, como la presión externa, demandas populares, reactivación de la economía y la

huidiza lealtad de los jefes militares locales. Contra la inestabilidad política se creó, a iniciativa de Plutarco Elías Calles, un partido de Estado, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), donde los poderes locales perdieron algo de su autonomía, y además se incorporaron los grupos obreros y campesinos como las bases organizadas y neutralizadas que quedaban bajo el predominio de los militares (Meyer,2000:825-827) La dirección del PNR se interesó en mantener el consenso entre sus facciones internas por medio de la negociación de sus demandas y, así, alejarse de la violencia para solucionar los conflictos internos al partido. Su programa adoptado en 1929 enfatizó la necesidad de coalición de intereses entre grupos y clases sociales.

El PNR agrupó casi a todas las fuerzas autodefinidas revolucionarias expresiones de las diferentes corrientes de la compleja coalición gobernante que manifestaban como objetivo cumplir los postulados de la Constitución de 1917. Se centralizó el poder, no en el Jefe de Estado, sino en Calles quien, habiendo dejado la presidencia de México en 1928, seguía siendo la principal figura política del país, fue el *jefe Máximo de la Revolución* entre 1929 y 1935. Posteriormente, el Presidente de la República representaría al jefe de la coalición revolucionaria.

El PNR resultó el eslabón entre pueblo y Estado, sobretudo, con su conversión a Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Ya en 1931 aparecía la primera Ley Federal del Trabajo, que otorgaba a los trabajadores conquistas laborales, pero, reglamentaba estrechamente la existencia y funcionamiento de los sindicatos y las huelgas. El Estado era por esta Ley arbitro de los conflictos laborales porque reconocía o desconocía las elecciones sindicales y determinaba si una huelga debía existir o no. (Cfr. Altmar, 1983:55) El Estado no sólo era árbitro en cuestiones laborales, también lo era de la vida social.

En el ámbito político entre 1920 y1940, la presidencia estuvo subordinada, pero, a partir de 1940, la presidencia centralizó el poder y subordinó a los lideres locales disminuyendo —no desapareciendo— la autonomía de los cacicazgos. (Meyer,2000:827)

Durante el periodo comprendido entre los años 1929 y 2000, México tuvo presidentes emanados de las diferentes nomenclaturas que fue asumiendo el PNR, que en 1938 cambiaría, no sólo de nombre sino de estructura organizacional, a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 a su nombre actual, Partido Revolucionario Institucional (PRI)

Cárdenas llegó a la presidencia en 1936, con el apoyo de Calles, no obstante en su sexenio se tomaron medidas de gobierno no siempre cumpliendo las exigencias del *Jefe Máximo*. Entre las más importantes del período están:

- Alentó a los grupos obreros a utilizar su derecho a la huelga para mejorar su posición y difundir su presencia en la sociedad.
- Influyó en los campesinos organizados a construir una gran organización de masas campesinas; no obstante el costo fuera para el gobierno mantener la reforma agraria.

Con Calles en el exilio, Cárdenas desarrolló su programa dentro del cual:

- Se aplicó sistemáticamente y a fondo la reforma agraria
- Amparado por el gobierno, creció el movimiento obrero.
- Se crearon dos organizaciones populares: la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) (Meyer,2000:856)
- Se decretó la expropiación estatal de la industria petrolera en México.
- Como en gobiernos anteriores se crearon instituciones oficiales para apoyar la industrialización nacional. (Meyer,2000:860-862)

37

Durante el periodo de Cárdenas el Estado creció en cuanto a su papel de impulsor de la industrialización. Para la nueva burguesía mexicana, el Estado organizó y subordinó al movimiento campesino (al que también debió desarmar) y obrero. (Altmar,1983:52) y al mismo tiempo, evitar la vinculación entre los movimientos obrero y campesinos.

Obtuvo el apoyo obrero a través de las mejoras salariales y la política sindical, por su parte, el apoyo de los campesinos fue resultado del reparto de tierras, o dejando abierta la promesa de recibir una parcela ejidal.

El Estado Mexicano quedó estructurado y la burguesía mexicana no necesitó de golpes militares para mantener la autonomía del Estado burgués. La subordinación de las organizaciones de trabajadores al Estado constituye la base política y social de la disminución de la lucha de clases en México. (Altmar,1983:62)

En 1940, con el cambio en la presidencia, terminó su periodo Cárdenas e inició el suyo Manuel Ávila Camacho. En este año comenzó en México un periodo de

- Estabilidad política sin parangón en algún Estado Latinoamericano, así como un proceso de diversificación económica respaldada por la inversión pública.
- Protección arancelaria y la sustitución de importaciones.
- Acelerado proceso de urbanización.

El proceso no se estancaría al término del sexenio avilacamachista y se mantendría vigente hasta los años setenta del siglo XX, hasta que el modelo económico empezara su declive y fuera sustituido en la década de 1980 por un modelo basado en la economía abierta globalizada, con menor participación estatal y donde las exportaciones serían el principal motor económico (Meyer,2000:883)

Al final del cardenismo la Revolución consideró terminado el proceso de reforma social y política y se inició la etapa para propiciar los medios para el crecimiento económico mexicano. La guerra generó cambios en el mercado internacional que favorecieron la demanda de algunos productos mexicanos; a su vez, eliminó la competencia externa en el mercado interior, algunos productos de procedencia extranjera no estarían ya disponibles en territorio mexicano, por lo que fue necesario producirlos internamente, no obstante, en el ámbito internacional, México no era competitivo, las manufacturas mexicanas tenían

comparativamente baja calidad con relación a la calidad de las extranjeras y tenían un costo mayor al mercado mundial.

En poco tiempo las condiciones materiales del país cambiaron. México dejó de ser una economía basada en el sector primario y extractivo, se fomentó la industria manufacturera y los servicios vinculados al incipiente mercado interno; debe recordarse que la industria mexicana era poco competitiva mundialmente. Enumerando las características más relevantes, la economía mexicana se caracterizó por:

- Producir en México bienes de consumo que hasta el momento eran importados. (Sustitución de importaciones.)
- La agricultura estuvo sujeta a las necesidades de la industria. También, la agricultura debía crecer para exportar y enfrentar el alto crecimiento demográfico.
- Controlar estatalmente los recursos básicos y estratégicos y sobre la actividad económica como un todo, sin rechazar al capital extranjero en la industrialización protegida.
- Incremento desmesurado del sector terciario de la economía.
- Política de inversión pública fiscal y laboral que facilite la tarea de la empresa privada.
- Alta concentración de riqueza.
- Aumento de gasto social para salud, educación. La política y el gasto gubernamentales fueron factores fundamentales del proyecto.
- Marginación social.
- Contaminación y destrucción ecológica. (Meyer,2000:885-887)

39

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, disminuyó la dinámica exportadora de México, sin embargo, no declinó la necesidad de importaciones para la industria mexicana de bienes de capital o intermedios.

Para el sexenio de Adolfo López Mateos, (1958-1964) la inversión pública recibió un nuevo impulso y se acentuó la mexicanización de algunas áreas de la

economía. La Revolución Cubana (1959) era reciente en esa época y para neutralizar presiones hechas por grupos mexicanos de izquierda, López Mateos se declaró de izquierda dentro de la constitución y que su régimen era progresista. Como consecuencia, grandes empresarios dejaron de invertir en México y sacaron sus capitales del país. El gobierno respondió y terminó por aportar todas las garantías necesarias para el desarrollo de la industria privada.

Para los años sesenta, ninguna economía nacional tenía una intervención estatal tan determinante como la mexicana. La inversión pública, no obstante, no abarcó todas las áreas, “se alejó de aquellas actividades relacionadas con la producción para el consumo y se concentró en alentar las obras de infraestructura básica: comunicaciones, transporte, electricidad y riego.” (Meyer,2000:894)

La estabilidad política mexicana iniciada en 1940 puede resumirse en la siguiente sentencia: “México siguió siendo una democracia formal, pero no real”. (Meyer,2000:904) Formalmente, según su Constitución Política, México es una República representativa, democrática, federal, sin embargo, difícilmente podían los partidos de oposición lograr que sus candidatos fueran electos para la presidencia. Los candidatos del partido de Estado resultaban siempre ganadores en las elecciones democráticas que se convocaban cada seis años. Los partidos opositores casi nunca pusieron en aprietos al gobierno.

En cuanto al aspecto constitucional de la República, la división formal de poderes existía, pero realmente la presidencia controlaba absolutamente tanto al Congreso de la Unión como a la Suprema Corte de Justicia.

Venezuela (1941-1948)

Durante veintisiete años había gobernado a Venezuela, aunque siempre de manera constitucional, el General Juan Vicente Gómez, le sucedería en la presidencia otro general que había colaborado como Ministro de Guerra con el gobierno del anterior, Eleazar López Contreras, quien realizaría la transición de la dictadura a la democracia, en su gobierno del 17 de diciembre de 1935 al 5 de mayo de 1941. (Morón,1967:468).

La apuesta política de este gobierno se centró en “

1) creación de una ideología nacionalista, asentada sobre el culto a Bolívar y la exaltación de su ideales, que tenía por objeto impedir la propagación de cualquier otra, especialmente el fascismo o el comunismo, que para entonces dividían al mundo; 2) tránsito sin violencia desde el régimen de dictadura, tradicional en el país, al de democracia, establecido en los países civilizados; 3) libertad de prensa, de organización y libre ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos; 4) procedimientos legales en todos los actos de la vida pública, esto es, un régimen jurídico” (Morón,1994:258)

Recurrió a algunas restricciones con la intención de evitar una guerra civil o anarquía en la vida pública, prohibió el ejercicio del comunismo y del anarquismo, disolvió partidos políticos de izquierda y expulsó a 47 dirigentes políticos, entre ellos, pero quien libró la medida estaba Rómulo Betancourt, dirigente revolucionario que organizó el Partido Democrático Nacional (PDN).

En 1936 hizo un recuento de las necesidades sociales por realizarse en cuanto a la estructura general de la nación de los venezolanos pero no se caracterizó por resolverlas (Morón,1994:260).

En 1941, sustituyó en la presidencia a López Contreras el general Isaías Medina Angarita quien llegó a la presidencia dejando a la población un cierto temor por su posible simpatía con el fascismo. Su gobierno, sin embargo fomentó la apertura democrática. Legalizó los partidos políticos que hasta entonces tenían existencia discontinua, entre ellos el primero en lograrlo –en 1941— fue Acción Democrática (AD) integrado por facciones del Partido Democrático Nacional (PDN). Fue haciendo posible: “elecciones libres, libertad de asociación, de prensa y de acción dentro de la Ley, honestidad administrativa e incluso las consignas de acción empezaron a ser petroleras apoyadas ampliamente por el partido de oposición Acción Democrática” (Morón,1967:476). En 1972 afirmaría que se proponía una justa participación por la explotación del petróleo y que el proceso

industrial generado por esta materia prima, fuera fuente segura de trabajo para el obrero de Venezuela, y para esto, no era necesaria una nacionalización petrolera, porque no veía con malos ojos a las empresas que aportaban capitales para esta industria (Morón,1967:476). Con el gobierno de Medina se pusieron las bases para elevar el nivel de vida de todos los sectores, con base en un programa financiero, industrial, económico y educativo (Morón,1967:479)

Durante el gobierno de Medina Angarita, en 1945 se creó el Partido Comunista de Venezuela, descendiente directo del Partido Unión Popular Venezolana creado en 1941, (Morón,1994:268) mismo año cuando se crea Acción Democrática. Otro partido, Acción Nacional, emerge a la luz en 1942, integrado por miembros de la Unión Nacional Estudiantil y de Acción Electoral, posteriormente agrupados en el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) Al final partidarios del gobierno se reúnen en 1943 en una nueva organización el Partido Democrático Venezolano (PDV).

La actividad electoral fue intensa. Impulsó el sufragio universal en la elección popular a los Concejos, de diputados, asambleas legislativas y senadores, aunque no para la elección presidencial, situación justificadora del golpe de Estado que sufriría posteriormente. La reforma constitucional de 1945, estableció el voto directo y popular para la elección de diputados, y el partido que más diputados tuviera elegiría al presidente. Además les dio el voto a las mujeres. (Morón,1994:272)

En términos de reforma social, además de la apertura política democrática burguesa, se mantuvieron vigentes sindicatos y se legalizaron algunos nuevos. Junto a la oligarquía tradicional apareció una nueva burguesía creciente y una clase obrera más organizada y dispuesta a hacer valer sus ideales. La democratización, en esos días, expresaba una lucha partidista por el control de los sindicatos.

En el ámbito laboral, Medina Angarita estableció:

- La Ley del Seguro Social Obligatorio, promulgada en 1940 con la creación del Instituto Central de los Seguros Sociales Instituto del Seguro Social, la

Ley del Escalafón del Magisterio, construcción del Grupos Escolares, el funcionamiento de la primera Caja Regional en 1944; la ampliación de los servicios de cultura obrera; la fijación de salarios mínimos; la abolición del trabajo nocturno en algunas industrias; la reglamentación de la Ley de Sociedades Cooperativas; y la reforma parcial de la Ley del Trabajo y la promulgación del reglamento del trabajo en el campo, y la firma del primer contrato colectivo para la industria petrolera en 1945, pero no presentada al Congreso en 1946 debido al golpe de Estado.

- La reforma petrolera de 1943 con la que Venezuela inició una etapa de incalculable progreso económico. La Ley de hidrocarburos permitió al Estado Venezolano tomar posesión del petróleo, que sería nacionalizado hasta 1975.

Modernizó urbanamente a Caracas con el apoyo financiero de un banco creado por él mismo: el Banco Obrero. Inició la solución del problema de vivienda de familias de clase media, vías de comunicación, irrigación, obras de saneamiento y asistenciales Fomentó también el terreno educativo, las escuelas primarias se incrementaron y el analfabetismo se redujo 50%, además construyó la Ciudad Universitaria para la Universidad Central Venezolana y fundó el Instituto Politécnico de Agricultura (Cfr. Morón,1994,:275)

El cambio aparece también en el ámbito fiscal. En 1942 se legisló el Impuesto sobre la renta estableciéndose tributaciones progresivas para proteger a los sectores con menos capacidad económica. En el sector agrícola propuso una reforma agraria que no logro ver su real aplicación por el golpe de estado, pero promovía la redistribución de la tierra para incorporarla al proceso productivo.

43

En 1945 un movimiento cívico militar revolucionario, integrado por la Unión patriótica Militar y líderes de Acción Democrática, unificó y centralizó al poder bajo un mandato que benefició principalmente a petroleras transnacionales y a la oligarquía latifundista e importadora. El movimiento movilizó al pueblo, lo llevó a participar en política, desplazó a la oligarquía terrateniente del poder y elevó a la burguesía empresarial simpatizante con el alzamiento (Boesrner,1997:185) Con

este alzamiento se derrocó al último heredero del régimen de 46 años ejercido por los andinos venezolanos, el militar y político liberal Isaías Medina Angarita (1897-1953), quien había sido electo para el periodo 1941-1946 y fuera un modernizador de su Estado e introductor de reformas que transformaron a Venezuela en una república moderna e integrada al siglo XX.

El golpe, fue organizado por una coalición de fuerzas y por Acción Democrática— fundada por Rómulo Betancourt (1908-1981) En ese evento:

Más que una oposición entre democracia y dictadura, en los orígenes del 18 de octubre de 1945 se aprecia el enfrentamiento entre dos tendencias democráticas: una gradualista, caracterizada por cierta desconfianza en torno a la madurez política de la población para ejercer sus derechos políticos, representada en el medinismo, y una más radical y populista, fiel creyente en las capacidades de toma de decisión de los sectores más populares de la sociedad, representada por Betancourt y sus compañeros de partido.¹⁷

En 1949 la junta de gobierno entregó el poder al presidente electo, Rómulo Gallegos. Los mismos militares que dieron el golpe de 1945, decidieron derrocarlo en 1948. La política norteamericana de *luz verde* a los autoritarismos y la calificación de comunistas a los movimientos populares con orientación transformadora del sistema social, hicieron posible el derrocamiento de gobiernos democráticos, entre ellos Venezuela en 1948, con otro golpe de Estado (Boersner,1997:187).

44

Rómulo Betancourt fue miembro de la junta de gobierno provisional. Promovió una constitución que declaró el sufragio directo, universal y secreto para elegir a representantes. Rómulo Gallegos continuaría el plan presidencial de Betancourt, aunque también careció de la organización para reformar nacionalmente y lograr el progreso requerido por el país.

¹⁷ http://www.venezuelatuya.com/historia/18_octubre.htm, 20 diciembre de 2008, http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_de_1945_en_Venezuela, 19 diciembre 2008.

Dictaduras autoritarias promovidas por Estados Unidos (Década de 1960)

El conflicto Este-Oeste llegó tarde a América, pues iniciada la Guerra Fría en 1948, la dicotomía apareció en el continente americano en los inicios de la década de los sesenta con el arribo de Fidel Castro al gobierno cubano y su rompimiento con Estados Unidos. Impulsados por el Pentágono, los ejércitos del continente americano redefinieron a su enemigo, orientándose contra el enemigo interno, representado por el peligro comunista, por tanto se entrenaron para la lucha contrarrevolucionaria. Los intentos de cambio social, sobre todo los que en cierta manera lograron el apoyo de la izquierda partidista, se consideraron revolución o comunismo.

[...] los ejércitos se oponen pues a cualquier política exterior no alineada con el país del 'mundo libre'. Es así como, de 1962 a 1967, los nuevos 'cruzados de la guerra fría' desencadenan golpes de Estado en [...] nueve países de la región. Los ejércitos derrocan preventivamente a gobiernos considerados demasiado débiles con respecto al peligro comunista o demasiado tibios en su solidaridad con Estados Unidos. (Rouquié,1997:220)

La Alianza para el Progreso se inició en 1961 en una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), Estados Unidos se comprometió a aportar durante diez años 1,000 millones de dólares anuales destinados al desarrollo económico y social de América Latina. El total anual debería incrementarse en otros 1,000 millones anuales, provenientes de fuentes privadas de Europa, Japón y Estados Unidos. El programa resultó decepcionante. Los fondos se entregaban a cuentagotas y los Estados latinoamericanos en ocasiones denunciaron el condicionamiento y vigilancia en la utilización de los recursos. En suma, se concibió la Alianza con el objetivo de mantener la dependencia económica de América Latina. Las condiciones para recibir recursos eran las siguientes:

Los fondos no debían ser utilizados para proyectos de cambio estructural que resultaran en una mayor autonomía de desarrollo económico de las naciones al sur del Río Grande [Río Bravo], ni tampoco serían suministrados a quienes nacionalizaran empresas de propiedad privada. Las únicas reformas que la Alianza propiciaba eran de tipo paternalista, vinculadas al desarrollo económico en el marco del sistema de dependencia existente. (Boesner,1997:216)

Brasil

Efectuó elecciones presidenciales en 1960, ganadas por Janio Quadros (1917-1992) aparentemente conservador y acompañado en la vicepresidencia del líder laborista Joao Goulart en su primer período como vicepresidente. El presidente demostró, en cambio, una postura nacionalista antiimperialista. Mantuvo buenas relaciones con Cuba, manifestó su decisión de lograr la independencia económica de Brasil frente a compañías norteamericanas, proclamó la identificación de la política del tercer mundo con la brasileña e incrementó el comercio con Estados socialistas; en materia internacional, asumió los principios izquierdistas de Getúlio Vargas. (Boersner,1997:216)

Ante este escenario, la derecha brasileña se acercó a empresas transnacionales y a Estados Unidos, y se inició una campaña contra Quadros. Una grave crisis política se estaba gestando. Quadros renunció. Al parecer confiaba en que las masas de Brasil del Partido Laborista exigirían su regreso, sin embargo, eso no aconteció. Quadros abandonó Brasil. Goulart, vicepresidente, era todavía más rechazado por la derecha que procuró impedirle asumir la presidencia; pero él sí recibió el apoyo de los sindicatos y otras organizaciones laboristas. El general Teixeria Lott (del Partido Trabalhista Brasileño PTB) intervino a favor de Goulart. Con apoyo de los sindicatos y algunos militares progresistas, en 1963, Goulart corrigió la situación. Entre 1963 y 1964, Brasil se polarizó entre derecha e izquierda. Las corporaciones transnacionales y la gran burguesía brasileña se

aliaron en la derecha, mientras la izquierda respaldando, no sin fisuras internas,¹⁸ a Goulart y a su cuñado el fundador del Partido Democrático Laborista Leonel Brizola. La derecha afirmaba que Brasil estaba convirtiéndose en aliado de Cuba y del bloque soviético, alentando a los militares de derecha de Brasil a dar golpe de Estado contra Goulart. El golpe militar se llevó a cabo en 1964. (Boersner, 1997:216-217)¹⁹

Colombia

De 1960 a 1984 Colombia mantuvo tasas de desarrollo muy por encima del promedio latinoamericano.

En la segunda parte de los sesentas fue de relativa tranquilidad, tal vez, como resultado de una reforma agraria activa llevada a cabo en ese tiempo, pero esa reforma se truncó a comienzos de los setenta, coincidiendo con una reñida elección que favoreció el surgimiento de un importante grupo guerrillero. La violencia creció de nuevo, no se pudo reprimir militarmente ni mediante negociaciones del presidente Belisario Betancur en la década de los ochenta. (Sheahan,1990:368)

Una reforma fiscal se presentó en 1965. Un paso fue el impuesto de múltiples tasas a las ventas, los artículos considerados más importantes para grupos prósperos tenía tasa alta. Otro, fue gasto público para educación y

47

¹⁸ El frente progresista favorable a Goulart era heterogéneo y presentaba fisuras internas; por ejemplo, los comunistas de la corriente mayoritaria encabezada por Luis Carlos Prestes criticaban al castrismo y a sus simpatizantes brasileños, tales como Brizola y el dirigente agrarista Juliao. Así mismo, la falta de resistencia al golpe militar derechista de 1964 demostró que no existía ninguna base para la implementación de un poder realmente revolucionario en Brasil: (Boesner,1997:p. 217)

¹⁹ [...] gobiernos democráticos moderados han sido denunciados como subversivos o socialmente perversos aunque no procedieran a ninguna reforma de estructuras sino simplemente porque permitían a los campesinos sindicalizarse o habían contribuido por su política a reducir las distancias sociales. Así el presidente brasileño Goulart fue derrocado en 1964 por los militares menos a causa de las tímidas 'reformas de base' mediante las cuales se proponía modernizar Brasil, que porque se le acusaba de halagar a las organizaciones obreras e instaurar una verdadera 'república sindicalista'[...]. (Rouquié,1997:123)

salubridad relativamente favorable para los grupos de más bajos ingresos. (Sheahan,1990:372).

En 1967 se emplearon pequeñas devaluaciones continuas para incentivar las exportaciones sin agravar la inflación. Se abandonó la opción de proteger a la industria productora para el mercado interno, se prefirió la empresa de exportación. La mayoría de los empleos eran creados por las empresas exportadoras.

Hasta 1976 se mantuvo con éxito este procedimiento. Porque en ese año “las devaluaciones no mantuvieron al ritmo del exceso de Colombia sobre la inflación externa... [Probablemente influyó que] los ingresos ilegales de dólares por exportaciones de droga a los Estados unidos, [esto] tal vez ayudó al abastecimiento de divisas extranjeras, planteando al gobierno un difícil problema: tratar de impedir que el peso aumentara en términos reales. Las drogas empezaron a socavar el desarrollo” (Sheahan,1990:374)

La crisis de inicios de los ochenta no afectó demasiado a Colombia porque ésta había sido moderada durante los setenta en los préstamos solicitados, sin embargo, el PNB *per cápita* se redujo de 1980 a 1984 y, aunque fue de las más bajas reducciones de la región, se interrumpió el desarrollo y no pudo sostenerse el progreso alcanzado para limitar la pobreza.

Venezuela

48

Con el golpe militar de 1948 y con las elecciones de 1952 sesgadas a favor de las Fuerzas Armadas, el coronel Marcos Pérez Jiménez asumió la presidencia. Todos los partidos desaparecieron, hubo “persecución de los enemigos políticos... enriquecimiento ilícito, por el cual el propio dictador, sus favoritos y un sector de la burguesía se enriquecieron visible e ilegalmente. (Morón,1994:281-282)

Para 1958 terminó la dictadura de Marcos Jiménez Pérez, derrocado por un movimiento militar apoyado por huelgas y manifestaciones. Una junta militar y luego otra de gobierno dirigieron al país, hasta que Rómulo Betancourt asumió la

presidencia después de ganar las elecciones, en 1959. Los dirigentes del país convocaron a elecciones libres para presidente de la República y cuerpos legislativos y, excluyendo a los comunistas, llegaron a un acuerdo político conocido con el nombre de Punto Fijo. (Morón,1994:284). Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera acordaron el Pacto y se convirtieron en los conductores máximos del país.²⁰

Esta época se caracterizó por la existencia de un movimiento insurreccional de izquierda contra los gobiernos de los presidentes Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969). El Frente de Liberación Nacional (FLN) —apoyado activamente por Cuba— realizó acciones de importancia principalmente entre 1962 y 1963. Los Estados Unidos se preocuparon al grado de incluir al conflicto Venezolano en su lista de guerras de la segunda mitad del siglo XX. La estrategia norteamericana fue apoyar al movimiento reformista liberal venezolano además no patrocinó tendencias conservadoras extremas (Boersner,1997:218) A partir de 1963, la guerrilla perdió fuerza y, para 1969, los promotores desde la izquierda de la guerrilla se convencieron de abandonar la vía armada.

La democracia venezolana va consolidando a Acción Democrática y COPEI como los dos principales partidos y en 1973 se consolidó un sistema bipartidista. Carlos Andrés Pérez fue electo, amparado en una gran popularidad y en su poderosa bancada en el parlamento, nacionalizó la industria petrolera en 1975, en 1974 nacionalizó la industria del hierro. La bonanza de los precios del petróleo

49

²⁰ El 31 de octubre de 1958, se firmó en la Quinta "Punto Fijo", propiedad de Rafael Caldera, el acuerdo entre AD, COPEI y URD, siendo excluido el PCV (Partido Comunista Venezolano). Los signatarios del Pacto de Punto Fijo se comprometían a actuar conjunta y solidariamente en torno a tres aspectos:

defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral: se explica allí que, cualquiera que fuese el partido que ganase las elecciones, los otros dos se opondrían al uso de la fuerza para cambiar el resultado;

gobierno de unidad nacional: se formaría un gobierno de coalición y ninguno de los tres partidos tendría la hegemonía en el gabinete ejecutivo;

los tres partidos se comprometían a presentar ante el electorado un programa mínimo común.

llevó a la economía venezolana a un auge. Venezuela comenzó a importar productos de todo el mundo con lo que se desequilibró su economía. El auge alcanzó para obras en todo el país. Venezuela contrató créditos que se convertirían en una desproporcionada deuda externa. (Morón,1967:291)

En 1978 ganó el candidato social cristiano del COPEI, de 1978-1984 los precios del petróleo nuevamente sustentan la bonanza económica, pero al final de este periodo descienden abruptamente los precios de los hidrocarburos. La deuda externa seguía creciendo, la moneda se devaluaba, bancos quebraban después de manejos turbios, escándalos políticos, caracterizaron la decadencia política y social de esos años en Venezuela. Acción Democrática volvería a la presidencia en 1984-1989.

Al final del periodo presidencial de 1984-1989 Venezuela está inmersa en una crisis global generalizada. En ese contexto Carlos Andrés Pérez regresó a la presidencia para que Acción Democrática mantuviera su hegemonía partidista. Y con la mayoría en el parlamento. El periodo, inició con grandes expectativas, pero debió enfrentar protestas populares, violencia y saqueos. (Morón,1994:297)

Rafael Calderas Rodríguez, Presidente venezolano de 1969 a 1974, abrió el camino a la pacificación, la amnistía y la integración a la vida política.

América Latina en las décadas 1970-1990

Regresando al nivel de América Latina como un todo, se identifica que en la década de los setenta del siglo XX, entra en crisis. Surge un cambio político y económico afectándose la estabilidad institucional. El periodo populista había provocado alta concentración del ingreso, desempleo crónico, deformación del mercado de trabajo, incompetitividad exterior; deuda externa, excesivo tamaño del Estado, incremento del gasto público, alto número de funcionarios estatales, métodos productivos no competitivos y estancamiento de las oportunidades de progreso.

La herencia militar para los gobiernos civiles que se instauraron en la primera mitad de la década de 1980, no es halagadora. En general, el

endeudamiento externo sin reflejo en útil infraestructura interna ni en inversiones productivas, un alto desempleo, daños irreversibles a la industria y violaciones a los derechos humanos. Después de intentar legitimarse a través de éxitos económicos o, por lo menos, por otorgar ventajas a algunos estratos sociales privilegiados, las dictaduras estaban hundidas económicamente y morían sus gobiernos. Creció la demanda de democracia en América Latina, incluso en sectores sociales que no se caracterizaban por su activa participación cívica. Durante esa década sucede una ola democrática —llamada *Tercera ola democrática*— favorable para la recuperación de las libertades a pesar del profundo retroceso económico. La restauración democrática comprendió la puesta en marcha de un radical programa de reforma en la relación entre Estado y sociedad y un ajuste económico no menos radical, conocido con el nombre de *neoliberalismo*.

En esa época los Estados latinoamericanos estaban en crisis, para solucionarla se aceptó un planteamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) que sirvió de modelo para toda América Latina. Desde los gobiernos militares se había iniciado la promoción del neoliberalismo; posteriormente los regímenes civiles, con raíces populistas como Argentina y México, de centro derecha, como Perú, Colombia, Bolivia, y gobiernos socialdemócratas como los venezolanos y brasileños se incorporaron. Se adoptaron políticas neoliberales con base en la liberalización y el libre mercado dando un papel primordial al mercado externo. Estas políticas conminaron a los Estados latinoamericanos a asumir la desregulación de mercados, la liberalización del comercio exterior, la flexibilización de las relaciones de trabajo, la privatización de empresas y servicios estatales y la descentralización tanto de la administración pública como del proceso político.

Se gestaba la retirada del Estado de la provisión que ejercía de los servicios sociales; dejaba de ser generador de los ambientes favorables para la inversión y del desarrollo de las fuerzas del mercado. Con la renuncia estatal a asumir responsabilidades sociales, a brindar servicios sociales básicos (salud, educación, entre otros), las organizaciones no gubernamentales (ONG) emergen y comienzan a ganar importancia debido a la posibilidad de volverse una opción en la búsqueda

y logro en la satisfacción de esos servicios sociales ya no proporcionados por el Estado. En consecuencia, se fortaleció la sociedad civil como opción para combatir una pobreza agudizada por el cambio estructural. El Estado, en estas circunstancias, agregó, tal vez involuntariamente, el ambiente necesario para la participación y organización popular y para las iniciativas que aminoraran las tensiones del ajuste.

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX no presentan alternativas al neoliberalismo, los principales centros de poder, es decir, el G7, la Unión Europea y las empresas trasnacionales no tienen otras propuestas. Entre los latinoamericanos excluidos se observaría predisposición a los mensajes autoritarios o populistas probablemente cercanos al extremismo político. De esas décadas a tiempos cercanos al año 2000, América Latina fue posicionándose como una región dentro de la que emergieron movimientos sociales antisistémicos.

Para 1997, el Banco Mundial ya había replanteado algunos elementos centrales del neoliberalismo al reconocer que el desarrollo equilibrado necesita de la intervención adecuada y efectiva del Estado en el proceso de desarrollo económico. A grandes rasgos, los veinte años de neoliberalismo iban llegando a su fin. El modelo había iniciado con resultados, se presentó como el complemento natural de la democracia que tanto anhelaban los latinoamericanos. Además, estabilizó la economía, detuvo la inflación y expandió el consumo. La recesión pareció olvidada, sin embargo, no se resolvieron problemas estructurales y se incrementó la pobreza y el desempleo

52

En tiempo del fin del neoliberalismo, diez años y diez presidentes sudamericanos dejaron su gobierno prematuramente, a causa de manifestaciones populares o por represiones gubernamentales.

Conforme caía el neoliberalismo los latinoamericanos identificaron que la pobreza y la desigualdad debían combatirse desde otra trinchera. (Natanson,2009:83)

América Latina en el siglo XXI

Durante el año 2001, en Porto Alegre, Brasil, se efectuó el Primer Foro Social Mundial, explícitamente opuesto y alternativo al Foro Económico de Davos, puesto que se opuso al neoliberalismo. Bajo este contexto, se afirma que, a diferencia de hace treinta años, Latinoamérica da un giro de 180 grados hacia la izquierda.

En los países latinoamericanos gobernados por la izquierda se busca el aumento del papel estatal que, bajo el neoliberalismo, se había reducido. En sus respectivas realidades nacionales, los gobiernos de izquierda en América Latina se puede identificar una línea común de acción: fortalecen el papel interventor de su Estado y extienden sus políticas sociales. Para lograrlo amplían la base financiera estatal apropiándose una mayor proporción de renta por medio de nacionalizaciones, nuevos impuestos o por reformas tributarias, logrando con esto recursos para implantar sus políticas. (Natanson,2009:17)

Otro factor del discurso de izquierda se enfoca a la crítica hacia la hegemonía que Estados Unidos de América ejerce sobre la región latinoamericana. Si se ubica el periodo que inicia en 2001 con el atentado contra Nueva York, podrá advertirse que la administración del gobierno norteamericano, encabezado en ese entonces por George W. Bush, fijó la mirada hacia América Latina. Fomentó el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para “establecer el nuevo mecanismo económico para la regulación y el control, por parte de Estados Unidos, de las nuevas formas de articulación de la vieja y más secular *dependencia económica de América Latina* respecto de los centros hegemónicos del sistema capitalista mundial.” (Aguirre,2005:41) Supuestamente, para tener un mercado que adquiera las mercancías de manufactura norteamericana que no se consuman en ese país ni por las otras naciones de Europa o Asia, donde cada vez se llenan más de mercancías de Estados ascendentes. La izquierda latinoamericana, encabezada por Cuba y Venezuela, respondió con la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) una propuesta de integración enfocada para América Latina y el Caribe que enfatiza la lucha contra la pobreza y la exclusión social mediante un proyecto de colaboración

y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe.

Historia Reciente de los Estados estudiados

Brasil

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, los brasileños habían experimentado un vertiginoso proceso de modernización y liderado por un “Estado fuerte, intervencionista y centralizado, heredero del poder concentrado del imperio y del empuje de la gigantesca estructura burocrática creada por Getulio Vargas.” (Natanson,2009:52) Los militares no modificaron la esencia del esquema desarrollista, mantuvieron abierto el Congreso, se celebraban elecciones semi-competitivas y admitió una oposición controlada. A fines de los setenta del siglo XX los brasileños se hartaban de la dictadura y se inconformaban con las políticas económicas adoptadas y con el régimen militar.

La sociedad civil, el fortalecimiento del Estado y el crecimiento de una economía de servicios generaron una clase media y la industrialización transformó a los campesinos sumisos en obreros combativos organizados en sindicatos que planeaban huelgas, y exigían democracia. El aumento de los precios del petróleo a mitad de la década de los 70 provocó una crisis económica profunda en Brasil porque importaba mucho de este energético y, en este contexto, las fuerzas modernizadoras, producto del modelo de desarrollo, clamaban por un cambio político profundo.

Como resultado de las huelgas que colisionaron con la estructura sindical controlada por el Estado y la dictadura militar, se fundó en 1981 el Partido de los Trabajadores (PT) desafiando el bipartidismo impuesto por la dictadura en el que competían sólo Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y Movimiento democrático Brasileño (MDB). Dominado por sindicalistas y liderados por Lula da Silva el PT aglutinó a las organizaciones de izquierda de esa época y confluyeron grupos de intelectuales de clase media, organizaciones sociales, sectores de la Iglesia Católica (ligados a la Teología de la Liberación) y ex militantes de partidos de izquierda. El partido de la clase trabajadora descartó como base de su acción

política al marxismo ortodoxo y se adhirió al socialismo difuso, era un *socialismo petista*, no comunista ni socialdemócrata. El resultado: se convirtió rápidamente en un partido militante y de masas, además fue protagonista en la lucha por la democracia y de las elecciones directas con la que se llevó al fin a la dictadura.

En 1985 hubo elecciones presidenciales, las primeras desde 1964. El triunfo fue para Tancredo Neves, quien murió antes de asumir el poder, dejando su lugar al vicepresidente y ex aliado de los militares, José Sarney. Su gobierno aplicó una serie de decepcionantes paquetes para controlar la inflación para no afectar el crecimiento. Estancado y con inflación de 100% Brasil dejó atrás los años dorados del milagro económico. Para 1990 Fernando Collor de Melo asumió el gobierno y fracasó económicamente. Intentó aplicar su programa neoliberal sin los respaldos políticos ni negociaciones con el Congreso. Resurgieron la inflación y la crisis financiera porque un escándalo de corrupción obligó a Collor de Melo a renunciar. Lo reemplazaría el vicepresidente, Itamar Franco.

En 1995 llegó la presidencia Fernando Henrique Cardoso quien entendió que debían eliminarse los precios congelados y los planes de choque sorpresivos y, también, desarrollar un programa de largo alcance para desarmar el esquema desarrollista vigente desde 1950, para lo cual se debía reconfigurar la estructura económica de Brasil. El intento fue respaldado por el Plan Real, que incluía "una nueva moneda atada al dólar como ancla antiinflacionaria y una serie de reformas estructurales [las cuales] hicieron que, por fin, la inflación desapareciera del horizonte." (Natanson,2009:50)

Mientras sucedían las reformas de Cardoso, el Partido de los Trabajadores continuaba creciendo. Ya manejaba Porto Alegre, pero no alcanzaba a gobernar nacionalmente. En 1998 Cardoso gana de nuevo la elección presidencial y enfrenta las crisis asiática de 1997 y la rusa de 1998 que impactaron la economía brasileña por su alta dependencia del capital externo. Se desató el vínculo entre la moneda nacional (real) y el dólar, con esto se gestó una devaluación apenas controlada. Las reformas neoliberales no impulsaron el crecimiento, al contrario, que resultó inferior al de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX.

En Brasil, no obstante una modernización económica acelerada y los avances en diversos indicadores sociales, el neoliberalismo de diez años no había solucionado los problemas estructurales. “Brasil era, al final del segundo mandato de Cardoso, un país injusto y desigual, con un sector de la economía informal gigantesco y niveles de violencia urbana nunca vistos.” (Natanson,2009:58)

Luiz Inácio Lula da Silva del Partido de los Trabajadores había competido, sin ganar, en tres elecciones presidenciales consecutivas. Primero compitió con Fernando Collor de Mello, posteriormente dos veces contra Fernando Henrique Cardoso. Se postula de nuevo en una cuarta ocasión como candidato a la presidencia por el PT brasileño. Los ambientes político, económico y social se encontraban convulsionados, los resultados del neoliberalismo no estaban dejando contentos a los brasileños, pero no deseaban dejar de lado los avances de la modernización. En este contexto, Lula, con el objetivo de no volver a perder la elección, modera su postura. El mensaje de campaña fue presentar al PT como una alternativa de programa confiable. Lula difundió su *Carta al pueblo brasileño*, en la que prometió respetar los acuerdos con el FMI y eligió como compañero de fórmula al millonario propietario del segundo grupo textil del país, y, además, senador que apoyó a Cardoso. Finalmente en octubre de 2002 Lula ganó la elección con 62% de los votos de la segunda vuelta derrotando al candidato del PSDB y *delfín* de Cardoso, José Serra.

Colombia

En el siglo XXI Colombia ha profundizado su proyecto basado en el neoliberalismo. A dos décadas de distancia del inicio de la transformación capitalista, sigue implementando las políticas del Consenso de Washington y se refuerzan al finalizar la década de 1990 con la firma del primer de tres acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI). (Estrada,2007:287) Colombia tiene la estrategia de negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos de América con el objetivo de incrementar la liberación y desregulación de su economía, además, de extenderla a más campos económicos y sociales.

Llegó a la presidencia en 2002 Álvaro Uribe con él “se reforzó el giro autoritario que venía produciéndose en los últimos años del gobierno de Andrés Pastrana.” (Estrada,2007:289) quien había fracasado en las negociaciones con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el consenso de las élites dominantes colombianas llevó entonces, con Uribe a plantear la salida militar a este conflicto, a través del proyecto *seguridad democrática*, apoyado en esta decisión por intelectuales de derecha, sectores de la Iglesia, la mayoría del Congreso, los principales medios de comunicación y las fuerzas armadas. (Estrada,2007:289) Es una muestra de la capacidad de Uribe para recurrir “a la cultura política de derecha, conservadora, clerical y reaccionaria, que se encuentra arraigada en sectores importantes de la sociedad colombiana.” (Estrada,2007:290)

Las transformaciones liberales colombianas han llevado colateralmente “una intensificación de la guerra contrainsurgente, un creciente intervencionismo militar norteamericano y la entronización de rasgos criminales y mafiosos en la formación socioeconómica.” (Estrada,2007:292)

Colombia es el principal brazo militar norteamericano en el proyecto hegemónico estadounidense en el momento en que el Área de libre comercio de las Américas (ALCA) está muerto y se buscan áreas de libre comercio bilaterales” (Estrada,2007:293)

México

A finales del siglo XX se expresan resultados de un largo proceso histórico. Las huelgas de la década de 1950 de ferrocarrileros y de los médicos duramente reprimidas; el movimiento estudiantil universitario apoyado por profesores y trabajadores de los años de 1960, que tendría un resultado trágico el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco; la guerrilla de los años setenta, la única vía que parecía posible para la transformación social de México después de observar la represión sufrida por la lucha civil de la década anterior, fue violentamente reprimida por el Estado. La primer reforma política en 1977 donde su otorgó registro legal a partidos como el Partido Comunista, Partido Mexicano de

los Trabajadores, y otros más, que habían estado hasta ese momento excluidos del sistema político mexicano.

En la década de 1980, ante la crisis de la deuda de 1982 y el continuo deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares, se impone durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) un viraje hacia el neoliberalismo. En este sexenio, un terremoto en la Ciudad de México acabó por demostrar la ineficiencia del gobierno. Frente al inmovilismo gubernamental la sociedad misma se organizó para hacerse cargo del apoyo a los damnificados. Fue la semilla de organizaciones y acciones urbanas independientes al gobierno.

En 1988 hubo elecciones presidenciales, el régimen recibió el castigo. Oficialmente la Comisión Federal Electoral (dependiente del Poder Ejecutivo) reconoció 29.9% de la votación al Frente Democrático Nacional (FDN) encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, mientras a Carlos Salinas de Gortari candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) el 49.9%. La movilización social que se generó posterior a la jornada electoral argumentaba que había existido fraude electoral en contra de Cárdenas. De esta movilización la sociedad aprendió que se podía enfrentar electoralmente la hegemonía del PRI. (Vargas,2007:256-258)

El sexenio salinista y el siguiente gobernado por Ernesto Zedillo (1994-2000) se caracterizaron por políticas económicas neoliberales, privatizaciones, desregulación, firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. En la población mexicana no se encontraba un pleno apoyo a las políticas gubernamentales. En 1994 emerge a la luz pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, declarándole la guerra al gobierno. Ese mismo año una fuerte crisis económica afecta duramente a México.

La población al término del sexenio de Ernesto Zedillo expresa un fuerte descontento con el régimen y vota mayoritariamente en el 2000 por el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox Quezada, quien ofreció en campaña *sacar al PRI de los Pinos*, es decir, de la Casa Presidencial. Posterior a Fox, en 2006 de nuevo llega a la presidencia de la República a otro candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa, no sin dejar en un sector de la población la idea

de que ganó la elección gracias a un fraude electoral, derrotando con ésto al candidato considerado de izquierda del Partido de la Revolución Democrática, Andrés Manuel López Obrador.

Con los gobiernos emanados del PAN, en México se han mantenido las políticas neoliberales.

Venezuela

Durante décadas, de 1958-1988, Venezuela había logrado mantenerse al margen de golpes militares y rebeliones sociales. Trazando su camino propio de crecimiento económico, paz social estabilidad democrática. (Natanson,2009:26). El petróleo fue la base de los altos ingresos con los que se mejoraron sostenidamente los indicadores sociales y se sostuvo una pacífica competencia política en la Venezuela de “Punto fijo”. Durante la cual se había logrado crear una creciente clase media que respaldaba la estabilidad.

A finales de los setenta inicia una larga crisis económica y política. En ese momento se presenta una caída sostenida del ingreso por petróleo, en consecuencia, el Estado ve menguada su capacidad para atender las necesidades de su población. La macroeconomía, basada en el modelo, agotado ya, de la sustitución de importaciones, se desequilibraba crecientemente, acompañada de expansión del gasto fiscal, vicios del rentismo petrolero y mala administración. (Natanson:2009,27). En la década de los ochenta del siglo XX el modelo comienza a resquebrajarse y los venezolanos entienden que el esquema de la democracia consensuada del “Punto fijo” fue el culpable del colapso económico.

59

En los ochenta y noventa del siglo XX los partidos grandes COPEI y Acción Democrática, devinieron “maquinarias electorales crecientemente clientelares y corruptas y se van distanciando cada vez más de sus anteriores bases de sustento políticos.” (Lander,2007:40)

En 1983 el Presidente Luis Herrera Campins devalúa el Bolívar con la intención de enfrentar los pagos de la deuda externa. El resultado, una inflación que intentaría controlarse, sin lograrlo, con varios planes ortodoxos de *shock*. Los venezolanos elegirían en 1989 a Carlos Andrés Pérez para la presidencia, quien

ya había sido electo quince años atrás y gobernó todavía con el brillo de la economía en crecimiento. Él prometió una Venezuela como la vigente en su anterior periodo presidencial y, además, no utilizar planes de ajuste económico. La promesa no fue cumplida, dos semanas apenas de asumida la presidencia Pérez dio un giro de 180 grados, acordó un paquete neoliberal con el FMI (estilo ya implementado en América Latina, pero se había dilatado para Venezuela debido al beneficio de la renta petrolera). Las políticas impuestas por el paquete fueron: desregulación, apertura, recortes presupuestarios, privatizaciones y estancamiento de salarios. Incluyó también el alza en el combustible y transporte público, lo cual casi provoca el prematuro fin del mandato presidencial, debido al descontento social generado.

Las manifestaciones de descontento iniciaron en la capital venezolana y rápido se extendieron a las demás ciudades, con dimensiones no expresadas en la historia venezolana, fueron varios días de saqueos y protestas populares masivas, a las que se nombró *el Caracazo*. El presidente suspendió garantías constitucionales y reprimió, por primera vez en cuarenta años recientes, a los manifestantes y el sistema político democrático venezolano perdió legitimidad. Se acercaba el momento de un golpe de Estado liderado por Hugo Chávez.

En febrero de 1992 se gestó el golpe que tenía por objetivos tomar el gobierno y capturar y encarcelar al presidente Pérez, sin embargo, ninguno se logró. Los rebeldes no lograron controlar Caracas ni aprender al presidente, mucho menos lograron el apoyo popular en las calles. Chávez se rindió. La gente se quedó en casa viendo por televisión los acontecimientos. Debe decirse, no expresaron apoyo a Chávez y menos al presidente, algo novedoso, anteriormente ante un indicio de golpe, la población salía a la calle a defender la democracia.

Pasó menos de un año para que el Congreso acusara a Carlos Andrés Pérez de corrupción y fue destituido. Las elecciones siguientes en 1993 decretan a Rafael Caldera (otro expresidente, fundador de COPEI, pero en ese año deslindado ya de éste) para el gobierno nacional. Fue la primera vez que no ganaba la elección un candidato de COPEI o Acción Democrática. Caldera sobrevive a la crisis financiera en sus primeros años de gobierno. A mitad del

mandato la enfrentó con un paquete no muy diferente al de anterior presidente incluyendo una reforma en la Ley del Trabajo reduciendo drásticamente prestaciones sociales de trabajadores y apertura al capital privado en la industria petrolera. Con lo anterior se profundiza la desconfianza de la población con su sistema político.

Para finales de los noventa el sistema político está profundamente deslegitimizado, la sociedad está dividida en lo económico, social y político, atraviesa una crisis económica con el consecuente deterioro de la calidad de vida de la población. Hugo Chávez emerge como candidato para las elecciones de 1998, dando voz, programa y esperanza a los descontentos, finalmente gana con el 56.44% de los votos.

CAPÍTULO III

DERECHA E IZQUIERDA PARTIDISTA LATINOAMERICANA, TEMAS COMUNES ¿ENFOQUES DIFERENTES?

Este capítulo contiene la disección de las ideologías políticas de partidos políticos pertenecientes a los cuatro sistemas políticos estudiados. En primer lugar, se presentan estudios relativos a la percepción de los miembros de esos partidos acerca de su adherencia hacia la derecha o la izquierda. La autocolocación de éstos en una u otra parte del espectro político permite, gracias al establecimiento de una escala que se explicará más adelante, identificar qué partidos son de izquierda o de derecha, según lo perciben sus integrantes. Posteriormente se presenta el estudio de los documentos básicos de los partidos políticos, por ejemplo, sus estatutos. El objetivo buscado con la revisión de estos documentos es identificar, cómo oficialmente, los partidos se asumen ante situaciones sociales determinadas, mediante lo cual, se intenta discernir las posturas de derecha o izquierda partidistas en América Latina.

Planteado el proceso para este capítulo, a continuación se exponen los resultados.

Los miembros de los partidos políticos en América Latina son capaces de colocar a sus partidos en la derecha o la izquierda. Su ideología política los ubica en un punto desde el cual asumen postura favorable o contraria acerca de algunos aspectos sociales. Este posicionamiento ayuda a caracterizar a un partido como orientado hacia la derecha o, en su caso, hacia la izquierda.

A grandes rasgos, según su ideología, unos partidos apoyan determinadas políticas, mientras que otros no lo hacen, con ello, es posible distinguir entre partidos de izquierda y de derecha al revisar sus acciones políticas frente a temas

específicos. Con ayuda del trabajo de Manuel Alcántara²¹ y Cristina Rivas se estudiaron los partidos políticos latinoamericanos. Estos investigadores desarrollan el modelo de *clivajes*²² para identificar “pautas relativamente estables de polarización por las que determinados grupos apoyan políticas opuestas o a partidos opuestos”. (Alcántara,2007:350) En el estudio de los partidos políticos, entonces, se observan escisiones frente a la perspectiva de observación, diagnóstico y posible solución de problemas sociales; incluso, la forma misma de determinar qué es un problema social que deba ser solucionado podría depender de sus correspondiente perspectivas.

Con base en lo anterior, no debe pensarse que los partidos de derecha se preocupan por algunos temas y los de izquierda por otros, al contrario, derecha e izquierda se interesan en temas comunes, pero las diferencias radican en el diverso enfoque de observación de los dos grandes grupos de partidos. De esta manera, aportan interpretaciones y soluciones, tal vez diversas acerca de temas comunes.

En este contexto, es válido mantener la distinción derecha izquierda como una estrategia para estudiar la política latinoamericana, pues en esta distinción se "simplifican los programas y posiciones de los partidos políticos así como por su capacidad de nombrar a temas políticos relevantes en un momento dado". (Alcántara,2007:352)

Para ubicar a los partidos en una parte u otra del espectro político que abarca derecha e izquierda, se utilizan escalas, así lo hacen, por ejemplo, Alcántara, Colomer y Seligson. La escala puede variar ligeramente, por lo regular se propone que la escala es cromática donde uno o cero representan un extremo del espectro político y diez corresponde al opuesto ideológico. Alcántara ubica a los partidos políticos a través, la respuesta de sus miembros, utilizando una escala

63

²¹ Universidad de Salamanca. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (1976) y Doctor en Ciencias Políticas (1983) por la Universidad Complutense de Madrid, habiendo sido Profesor Titular en la misma Universidad (1985-1993)

Sus principales líneas de investigación versan sobre las elites parlamentarias, los partidos políticos y los poderes legislativos en América Latina.

²² En el idioma español son sinónimos de clivaje: escisión, hendidura.

que identifica dentro del espectro político unidades numéricas de 1 a 10, donde 1 significa izquierda y 10 derecha. Con este criterio se pidió a los miembros de los parlamentos latinoamericanos que ubicaran a su partido político. El paso siguiente de la investigación consistió en ubicar a un partido de acuerdo con el promedio estadístico de las respuestas. Si el promedio estaba dentro del rango igual o menor a 3.5 se considera al partido de izquierda y aquellos por encima de 7.5 son de derecha (Alcántara,2007:354), dejando con esto fuera el espacio comprendido entre los límites 3.5 y 7.5, lugar que puede asignarse al centro político.²³

Con base en esta escala y la medición empírica se identificó para tres de los cuatro sistemas políticos estudiados en esta investigación las siguientes calificaciones para sus partidos políticos.

Colombia		Venezuela	
Partido Conservador	7.21	AD	4.53
Partido Liberal	5	COPEI	5.67
		MAS	4.13
México		El estudio de Alcántara no obtuvo datos para Brasil	
Partido Acción Nacional	6.38		
Partido Revolucionario Institucional	5.25		
Partido de la Revolución Democrática	4.18		
Identifíquese que la mayoría de los partidos políticos tienen tendencias más cercanas al centro que a los extremos.			

64

Los temas comunes en los que se identifican semejanzas y diferencias entre la derecha y la izquierda partidista son los siguientes:

²³ “La pregunta realizada a los legisladores de la de que se ha obtenido la ubicación media del partido es la siguiente: *Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. EN una escala de 1 a 10, donde 1 significa ‘izquierda’ y 10 ‘derecha’, ¿Dónde situaría Ud. A su propio partido político?*” (Alcántara,2007:357)

Democracia

La democracia recientemente indicada como la forma de gobierno recomendada para instrumentarla en todo el mundo, no siempre se ha considerado la mejor forma de gobierno. Desde la antigüedad ha habido debates sobre la mejor forma de gobernar. Varias voces defendieron las diversas formas de gobierno. Recuérdese un poco a Platón, quien clasificó las constituciones de los Estados en seis grupos: aristocracia, timocracia, *politeia*, oligarquía, democracia y tiranía. Sin analizar detalladamente esta clasificación, se observa que la democracia es la peor de las formas buenas de gobierno y a la vez la mejor de las malas. (Bobbio,2002a:22) Tal vez Winston Churchill parafraseó a Platón cuando afirmó en 1947: “la democracia es la peor forma de gobierno, excepto todas las otras formas que se han probado de tiempo en tiempo”.²⁴ En el terreno de la izquierda la democracia también fue vista de manera negativa, porque la consideraban una forma de gobierno que se ejercía desde la dominación burguesa. Como se verá más adelante, la izquierda ya no la rechaza, al contrario, la izquierda es democrática.

Dos grandes tradiciones se identificaron dentro de la concepción de la democracia, por un lado la visión liberal, y por otro, la socialista. El ideal liberal sobre la democracia, por ejemplo en Constant, Durkheim, Tocqueville y Stuart Mill, indica para el Estado liberal una sola forma compatible de democracia: la democracia representativa o parlamentaria. En un Estado garante de los derechos fundamentales, entre ellos, libertad de pensamiento, de religión, de imprenta, de reunión, seguridad, propiedad, certeza e igualdad. Una democracia donde la legislación corresponde a un grupo restringido de representantes elegidos por ciudadanos poseedores de derechos políticos. El énfasis se pone no sólo en la participación, también en la exigencia de libre elección, la que es resultado de todas las demás libertades.

65

²⁴ Esta frase será rescatada por la encuesta anual de Latinobarómetro, cuando le pregunta a los ciudadanos si prefieren la democracia aunque tenga todavía algunos problemas.

Democracia actualmente indica libre elección de representantes, vía elecciones a las que pueden concurrir todos los habitantes con derecho a voto, es decir, los ciudadanos. Hoy prácticamente son dos grandes requisitos para que hombres y mujeres ejerzan su derecho al voto: alcanzar una determinada edad y tener vigentes sus derechos políticos.

Otra tradición del pensamiento acerca la democracia se ubica en el terreno del socialismo. Ahí, una de las metas de la democracia es el necesario refuerzo de la base popular del Estado, sin el cual no sería profunda la transformación de la sociedad y debe incluir a las políticas, la emancipación política y social del hombre. La perspectiva marxista-hegeliana de la democracia no considera al sufragio universal un punto de llegada en el proceso de democratización, sino un punto de partida. Para el socialismo, además del sufragio universal, es vital la crítica de la democracia solamente representativa, propone, entonces, la democracia directa; en segundo lugar, demanda que la participación popular y el control del poder desde abajo se haga presente también no sólo en órganos de decisión política, sino también en los de decisión económica “de algunos centros del aparato estatal a la empresa, de la sociedad civil, donde se ha estado hablando de democracia económica, industrial o, por la forma de los nuevos órganos de control (los llamados ‘consejos obreros’), consiliar y de paso del autogobierno a la autogestión.” (Bobbio,2002:447)

Vista desde el socialismo, la diferencia entre democracia liberal y socialista, se resume de la siguiente manera:

66

<i>Democracia liberal</i>	<i>Democracia socialista (Comuna de París)</i>
Basado en la distinción entre poder Legislativo y Ejecutivo	No es un organismo parlamentario, sino de trabajo Ejecutivo y Legislativo al mismo tiempo
Ha dejado sobrevivir órganos no representativos y relativamente autónomos anteriores a la	Extiende el sistema electoral a todas las ramas del Estado.

creación de los parlamentos, como el ejército, la magistratura y la burocracia, los cuales siguen siendo parte esencial del aparato estatal.	
La representación nacional se distingue del veto de mandato imperativo, con la consecuencia de la irrevocabilidad del cargo por el tiempo que dura la legislatura. ²⁵	Está compuesta por concejales municipales elegidos por sufragio universal, responsables y revocables en cualquier momento.
No ha logrado destruir la centralización política y administrativa de los viejos Estados sino que la ha confirmado a través del Parlamento	Tendría que descentralizar al máximo sus propias funciones en <i>comunas rurales</i> que habrían de enviar sus representantes a una asamblea nacional, a la que dejarían pocas e importantes funciones a los funcionarios comunales. ²⁶

En suma, como consecuencia de las reflexiones de Marx, los socialistas han afirmado que el control ciudadano desde sólo la perspectiva política no es suficiente para eliminar los abusos de poder que la democracia tiene como objetivo impedir. El control debe lograrse desde los mismos lugares de producción ejercido no por un abstracto ciudadano característico de la democracia formal, sino por el ciudadano trabajador por medio del concejo de la fábrica.

²⁵ Debe matizarse. En la democracia parlamentaria, existe la posibilidad de voto parlamentario contrario al Primer Ministro, lo cual podría acelerar el proceso de elección de nuevo Primer Ministro y gabinete.

²⁶ Cuadro elaborado con información obtenida de: Bobbio, Norberto y otros (2002) *Diccionario de política*, México, Siglo XXI.

Democracia y el autoritarismo

Dentro de los aspectos relevantes en el debate entre derecha e izquierda en América Latina no debe dejarse de lado el correspondiente al autoritarismo. Como se observará posteriormente en esta investigación, Latinoamérica ha tenido regímenes políticos con aristas autoritarios, incluso, como también se expondrá en este texto, no está lejana a la percepción de los latinoamericanos la opción no democrática como forma de gobierno, dejando espacio con esto a una posible aceptación de regímenes autoritarios, siempre y cuando impongan orden y solucionen los problemas económicos y políticos de la población.

Habitualmente, suele contraponerse autoritarismo a democracia, no como el sistema antidemocrático por esencia, sino como un tipo particular de sistema no democrático caracterizado por el privilegio de mando, la concentración de poder en un hombre u órgano político quitándole, aunque no totalmente, importancia, autonomía y valor a las restantes instituciones políticas representativas, por ejemplo, partidos políticos, sindicatos y grupos de presión. Además, reduce al mínimo la oposición política y anula la transmisión del poder político, en este contexto, el gobierno ejerce el arbitraje entre los grupos de presión y tanto la competencia como la oposición entre los partidos es prácticamente reducida a un simulacro. Como puede observarse, la participación política de la base social está reducida al mínimo, o en su caso, se excluye pues es un sistema fuertemente jerárquico que implica, a su vez, limitada movilidad social. En un régimen autoritario se identifica una muy marcada separación entre Sociedad y Estado. Una muestra de ello se encuentra en la ausencia o poca eficiencia del Parlamento y de las elecciones populares.

68

Desde un marco conservador el autoritarismo indica orden, que se convierte en un valor político que desplaza a los demás valores políticos. Juan Linz define al autoritarismo como un sistema político con pluralismo político limitado; sin ideología elaborada y de vanguardia y sin movilización política intensa o vasta.

En el ámbito de la democracia se puede medir la postura acerca del papel de los partidos políticos, la sociedad civil, los pesos y contrapesos entre Estado y

sociedad, las elecciones y el referéndum. Una tendencia a la democracia indica la apuesta por la existencia e inclusión de los partidos políticos y por las elecciones. Por tanto, una tendencia menos democrática implica considerar a los partidos y las elecciones como elementos no esenciales de la democracia.

En el caso latinoamericano no puede afirmarse una mayor proximidad con la democracia para la derecha ni para la izquierda. El límite de la distinción es permeable. El *clivaje* no selecciona definitivamente como democráticos a una u otra parte de la distinción derecha izquierda, incluso habría que preguntarse si dentro de cada parte de la distinción hay diferencias acerca de la tendencia a preferir mayor o menor democracia. En ese contexto no “se puede olvidar el legado autoritario de cada uno de los países aquí contemplados y aproxima las posiciones de los partidos de derecha e izquierda del mismo sistema político en esa dimensión”. (Alcántara,2007:368)

Intervención estatal: Estado regulador frente a libre mercado

Estado interventor

La discusión política latinoamericana resalta también las posturas que los actores políticos adoptan respecto al libre mercado y la capacidad o necesidad que tiene el Estado para intervenir o no en aquél. El debate implica una pugna entre el neoliberalismo y el Estado interventor, que podría llamarse *Estado de bienestar*, aunque en América Latina el concepto no es de fácil aplicación, pues se alzan voces que indican que este tipo de Estado no ha existido en América Latina, sino es populismo lo que se ha implementado en esta zona.

69

El Estado de bienestar no es una invención latinoamericana ni del siglo XX, al contrario, se puede afirmar que tiene, al menos, 150 años que se ha presentado dentro de los sistemas políticos. Su punto central radica en la satisfacción por medio del Estado de necesidades sociales, por ejemplo, salud, educación, servicios, entre otros más.

Ubicando al Estado de bienestar desde inicios del siglo XX, se identifica que la situación económica mundial no era buena. Después de un periodo de

liberalismo económico durante el siglo XIX se llegó a una crisis económica mundial en 1929. Esta crisis cuestionó la capacidad del mercado para solucionar por sí mismo las necesidades de los habitantes de este planeta, según lo aceptaba el liberalismo. En consecuencia surgieron movimientos que culparon al liberalismo de la crisis y pretendieron modificar la manera de solucionar las necesidades.

Un sistema en que el Estado sea interventor y regulador retomó, aunque no integralmente, la propuesta de John Maynard Keynes, economista inglés, quien propuso que el Estado debía rescatar para sí algunas acciones que había dejado en manos del mercado. Debe enfatizarse, Keynes no fue el creador de la propuesta del Estado de bienestar de la posguerra, pero sí fue retomado para aplicarlo en los sistemas políticos para fundamentar la intervención estatal en la solución de problemas sociales.

El Estado, en consecuencia, aumentó la parte proporcional de su ingreso destinado al gasto público para apoyar el empleo y las condiciones de vida de los trabajadores y, por ejemplo, con la Primera y Segunda Guerra Mundial, se generó una masiva intervención del Estado en la producción, distribución de alimentos y artículos sanitarios.

Con la intervención estatal se rompió la separación económica liberal entre la esfera privada en la que se ubica el mercado, y la esfera pública política del Estado. Mediante esta cicatrización de la herida que separaba Mercado y Estado se buscó reforzar el consenso social en la búsqueda de lealtad política de las masas sociales hacia el gobierno. Empleo, ingreso, nivel de vida, salud, entre otros aspectos, dependen de la acción del Estado, no del Mercado. En consecuencia el Estado tiene egresos por los gastos que realiza sostenidos por los ingresos que obtiene principalmente por los impuestos pagados por su población, en una fórmula de suma cero que iguala ingresos con egresos, pero si el Estado tiene egresos mayores a sus ingresos aparece un déficit público causante de crisis fiscal reflejada en “inestabilidad económica, inflación, inestabilidad social, [reducción notable de] la posibilidad de utilizar el bienestar en función del consenso respecto del sistema político” (Regonini,2002;553) Es objetivo del Estado no caer dentro de estas crisis.

No debe olvidarse el aspecto distinguido por Claus Offe y Jürgen Habermas pues en el Estado de bienestar las organizaciones políticas, por ejemplo, partidos políticos, sindicatos y parlamento, ofrecen servicios y prestaciones a cambio de apoyo político de la población beneficiada, lo cual puede acarrear la dependencia plena de los individuos y de grupos pequeños respecto de los aparatos públicos, pudiendo devenir en clientelismo, es decir, obtener el apoyo político de la población mediante la entrega de satisfactores, en una especie de compra de fidelidad política. (Regonini, 2002:555)

Libre mercado

En torno al debate de la derecha-izquierda, se presenta la dimensión correspondiente al libre mercado. Para una u otra postura política, el libre mercado le indica algo y podrá ponerse a favor o en contra del libre mercado.

No se trata de un mercado regulado en sus suministros, precios y producción por el Estado. Se supone que el Estado no fija ni regula los precios y, los participantes de la transacción comercial, acuden libremente sin coerción o fraude, y por tanto, las transacciones son moralmente voluntarias, basadas en un conocimiento pleno de la información del mercado del producto que se adquiere. El mercado queda libre de la intervención estatal ya sea para regular o participar como productor o distribuidor de mercancías y servicios.

El liberalismo económico de los clásicos de la teoría económica moderna (por ejemplo, Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill), propuso que el mercado debía permanecer libre pues era capaz de autoregularse. El mercado, entonces, no necesitaba regulación exógena, la *mano invisible* del mercado haría su trabajo en una especie de *caja negra* que transformaría las acciones económicas de los consumidores y productores en una suma de tipo cero, en la que los consumidores adquirirían racionalmente productos en las mejores condiciones pues serían conocedores del mercado de los productos que consumen. En consecuencia, los adquirirían al mejor precio posible, en el equilibrio de la oferta y la demanda ocurrida en el mercado mismo.

De manera ideal no existirían monopolios pues todos los productores pueden libremente acudir al mercado para la venta de sus productos, sin que un solo comprador acapare toda la producción (*monopsonio*) de un producto, o se dé el caso contrario, un solo productor sea capaz de vender su producto en detrimento de los demás productores (*monopolio*) Claro, el Estado tampoco puede ser único comprador o vendedor.

En este clivaje se presenta la pugna entre dos tipos de Estado. El primero, un Estado fuerte que satisface necesidades sociales de su población, por ejemplo, salud, educación, vivienda, trabajo, salarios y regula al mercado, dentro del segundo, El Estado deja que el mercado las satisfaga, dentro de una concepción donde aquél no puede ser productor ni dueño de empresas. La distinción es, entonces, entre neoliberalismo *versus* intervención estatal.

Según las políticas implementadas por los gobiernos, a la derecha se le ha asociado con políticas económicas neoliberales y de mercado libre, por su parte a la izquierda, con las referidas al aumento de la capacidad de intervención del Estado en la esfera económica, social.

Nivel de secularización y religiosidad en los partidos políticos

La adscripción religiosa sigue siendo una línea divisoria importante entre la derecha y la izquierda en América Latina, así como la postura, tomada ante algunas presiones morales que han caracterizado el conflicto Iglesia-Estado. América Latina no es una región uniforme en términos culturales, ni en su proceso de secularización. Aunque el pluralismo religioso crece lentamente, con lo cual el monopolio de la Iglesia Católica se debilita, esta institución no ha perdido su privilegiado e influyente lugar en la sociedad latinoamericana. La distinción considera, por un lado, un pueblo “[...] ‘conservador’ caracterizado por un alto grado de religiosidad y poco tolerante. Y por otro, un pueblo ‘progresista’ menos religioso, con menor presencia de los valores tradicionales y defensor de las libertades individuales.” (Alcántara,2007:369) Los temas sobre los que se tienen posturas diferentes debido al factor religioso son, por ejemplo, la legalización del

aborto y el divorcio, sin dejar de lado el nivel de religiosidad expresado por los parlamentarios o gobernantes latinoamericanos. La derecha muestra mayor proximidad con la religión y no es fácil acepte legislaciones que despenalicen el aborto, la eutanasia o acepten el matrimonio entre personas del mismo sexo, ante lo cual, la izquierda tiene menos limitantes para aceptarlas.

Planteamientos de las organizaciones latinoamericanas de partidos políticos acerca de los temas comunes

Hacer una revisión de todos los partidos políticos latinoamericanos en los cuatro sistemas estudiados, sería una tarea demasiado extensa para incorporarla en el cuerpo de este informe de resultados. Para reducir la complejidad de la realidad social a niveles pertinentes para esta investigación y no perderse en un mar de información, se tomará como promedio de las posturas de los partidos políticos las informaciones y actos comunicativos emitidos por tres organizaciones internacionales de partidos políticos latinoamericanos. La primera de ellas, por su fecha de fundación, es la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), creada en 1947, y su contraparte doblemente filtrada por la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL) fundada en 1979 y por el Foro de Sao Paulo convocado desde 1990. ODCA aglutina a partidos políticos de derecha y centro derecha y el segundo grupo de partidos COPPPAL y Foro de Sao Paulo se ubican en la izquierda y centro izquierda.

En la siguiente sección se presentan las posturas de estas organizaciones internacionales latinoamericanas.

73

ODCA

Organización de tendencia centro y reformista que se desenvuelve dentro del ámbito de la Democracia Cristiana, que sostiene sus políticas en el humanismo cristiano, la “solidaridad y respeto a la persona humana, al pluralismo ideológico, así como al logro de la justicia social, nacional e internacional correlativos al bien común.” (ODCA, www.odva.org.mx/odca.html) Promueve el movimiento demócrata

cristiano. Sus objetivos giran en torno a la defensa y fortalecimiento de los valores y derechos de la persona humana, junto con la libertad, pluralismo, equidad, solidaridad, justicia social, integración, Estado de derecho, desarrollo integral, y paz internacional. Además de impulsar procesos de cambio, transformando, creando o integrando la organización de la sociedad por medio de sus estructuras sociales. Además, promueve la dignidad de la persona humana y la realización del Bien Común para que todos logren desarrollarse y cumplir su destino material y espiritual por medio de la solidaridad y subsidiaridad.

COPPPAL

Se designa un foro de partidos nacionalistas, progresistas y democráticos, defensores de la soberanía y en busca de un orden internacional más justo y equitativo. Defiende y también promueve el desarrollo y perfeccionamiento de la democracia y de las instituciones jurídico-políticas. El fortalecimiento de la autodeterminación de los pueblos de América Latina, la integración regional, el desarme, el impulso del desarrollo con base en organizaciones regionales latinoamericanas, establecer un orden económico internacional más justo, defender y promover los derechos humanos.

Foro de Sao Paulo

Debe mencionarse, a diferencia de las otras organizaciones mencionadas, este Foro no tiene documentos estatutarios, por lo que sus argumentos se extrajeron de las declaraciones que produce cada vez que se reúne. Creado en 1990 y de las tres organizaciones internacionales integradas con partidos políticos latinoamericanos, el Foro de Sao Paulo es la de más reciente creación. En sus declaraciones adopta un discurso con fuerte orientación a enfatizar las desventajas que ha tenido para América Latina la adscripción al neoliberalismo y la ofensiva imperialista.

Convocado inicialmente por el Partido de los Trabajadores de Brasil, ha hecho planteamientos para renovar al pensamiento de izquierda y el socialismo al que consideran la más auténtica de las democracias. Afirman que el capitalismo, e

imperialismo con sus políticas de ajuste, son los causantes de los más graves problemas de los pueblos latinoamericanos, entre éstos el deterioro de la calidad de vida en Latinoamérica. Además, la solución de los problemas no debe buscarse en las causas, ni en un tipo de democracia restringida, tutelada o militarizada, sino en las transformaciones impulsadas por las masas latinoamericanas.

Dentro de las filas de cada una de las dos organizaciones internacionales se encuentran los siguientes partidos de los sistemas políticos en estudio:

	ODCA	COPPPAL	Foro de Sao Paulo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> • Democratas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Democrático Laborista. • Partido de los Trabajadores. • Partido Movimiento Democrático Brasileño. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido de los Trabajadores. • Partido Comunista de Brasil. • Partido Comunista Brasileño.
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Conservador. (PC) 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Liberal. • Polo Democrático Independiente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Comunista Colombiano. • Polo Democrático Alternativo. • Liberación Nacional. • Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
México	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Acción Nacional. (PAN) 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Revolucionario Institucional. • Partido de la Revolución Democrática. • Partido del Trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido de la Revolución Democrática. • Partido del Trabajo. • Partido Popular Socialista.
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> • Comité de Organización Electoral Independiente. (COPPEI) 	<ul style="list-style-type: none"> • Acción Democrática. • Movimiento al Socialismo. • Partido Socialista Unificado. • Partido Podemos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Partido Comunista de Venezuela. • Partido Socialista Unificado de Venezuela.

		<ul style="list-style-type: none"> • Movimiento Electoral del Pueblo. 	
--	--	--	--

Para reducir la cantidad de partidos estudiados, sólo se recurrirá a miembros de estas organizaciones, por cada sistema político, es decir, por Brasil, Colombia, México y Venezuela, un partido de derecha miembro de ODCA y un partido que forme parte tanto de COPPPAL como del Foro de Sao Paulo. A estos partidos se le considerará representantes de cada una de las dos grandes posturas estudiadas en la dimensión derecha/izquierda. La elección fue la siguiente:

Estado	Espectro político	
	<i>Derecha</i>	<i>Izquierda</i>
Brasil	Democratas.	Partido de los Trabajadores. (PT)
Colombia	Partido Conservador. (PC)	Partido del Polo Democrático Alternativo.
México	Partido Acción Nacional. (PAN)	Partido de la Revolución Democrática. (PRD)

La ideología en los textos de las organizaciones latinoamericanas de partidos políticos

A continuación se rescatan algunos planteamientos partidistas que ayudarán a establecer las diferencias o semejanzas entre los partidos políticos en los sistemas políticos estudiados. Esto no pretende ser una transcripción de citas textuales de los documentos, sino una condensación de los diversos documentos básicos para presentar de manera ordenada los puntos principales del debate. En cualquier momento, el lector debe saber que puede leer directamente los documentos partidistas para verificar la información aquí vertida. Se presentan los temas en los que se buscan los clivajes: democracia, Estado regulador *versus* libre mercado, secularización.

Democracia

ODCA

La democracia es un sistema donde coexisten la protección social y el libre mercado, los cuales sirven para la realización de la libertad personal, la eficiencia económica y la justicia social. Es un espacio para la cooperación y solidaridad entre las personas, que comparten fines, todos anclados en el Bien Común.

No es un fomento del individualismo ni de la competencia en todas las esferas de la vida social. Se reconoce que el mercado es incapaz de distribuir equitativamente las oportunidades y los beneficios del desarrollo. En la democracia se reconoce el papel de las organizaciones y se asigna al Estado la responsabilidad de las políticas que favorezcan la cooperación, la inclusión y la cohesión social.

En un tipo ideal la democracia aumenta la cohesión social, disminuye la pobreza y las desigualdades sociales, la sociedad civil se fortalece y se fomentan los consensos.

Las organizaciones de base de la sociedad civil, es decir, las familias, las escuelas y universidades, asociaciones de asistencia privada, entre otras que se pueden generar al interior de la sociedad, participan en el diseño, programación y aplicación de las políticas sociales, logrando así una combinación entre los criterios técnicos y los derivados de la experiencia en la vida cotidiana. Con esta presencia se busca dejar de lado el asistencialismo pues aquélla implica una superación vía el esfuerzo, en la confianza de la dignidad y capacidad humana.

77

La democracia es esencialmente la defensa de la pluralidad, la protección de los derechos humanos, la promoción del desarrollo personal y social, la garantía de la equidad social y del cumplimiento de la ley del Estado de derecho, la lucha contra la corrupción; y un régimen donde no se comercia con la dignidad humana y sus derechos.

COPPPAL

Los partidos políticos son los actores principales en la lucha por llegar a un nuevo estado de justicia social y desarrollo; sin partidos políticos no hay democracia. Mientras mantengan su autonomía frente al Estado, son los gestores de los intereses sociales.

La democracia garantiza a las mayorías y minorías la participación en las decisiones estatales, para democratizar las estructuras económicas, sociales y culturales la sociedad, es decir, en su diseño, implementación, control y regulación. También garantiza la seguridad jurídica que procura la libertad pública del individuo, plena participación política y la diversidad biológica, la justicia social, inclusión social, equidad entre hombres y mujeres, no discriminación, elecciones competitivas, consulta popular y referéndum.

Democracia indica que la soberanía reside en el pueblo y que éste tiene el derecho inalienable de modificar su forma de gobierno.

Forma parte también de la democracia la igualdad de oportunidades, la defensa de los derechos humanos en todo ámbito de la sociedad y en todas sus organizaciones, la búsqueda de soluciones pacíficas en lo interno y lo externo.

Foro de Sao Paolo

Rechazan los fraudes electorales y todo tipo de represión, la intervención militar y la impunidad de los crímenes del militarismo latinoamericano y de las violaciones a los derechos humanos en este continente.

La garantía de participación democrática en la toma de decisiones de manera igualitaria y respetando la diversidad. Los procesos de elaboración de las políticas y estrategias políticas deben articular lo nacional, lo regional y lo local y asegurar la descentralización y democratización del procedimiento y aplicación de dichas políticas.

Sólo se logrará el objetivo si los Estados llegan a la democracia e independencia y que los gobiernos se comprometan con la transformación, apoyados con una decidida participación de los pueblos. Respaldo que sólo

brindan actualmente las sociedades justas, democráticas y organizadas, con la participación esencial de los afectados por el modelo de desarrollo capitalista neoliberal, es decir, los trabajadores, la pequeña y mediana burguesía, los empresarios nacionalistas, amplios sectores de mujeres y jóvenes, las nacionalidades y etnias oprimidas, al igual que los sectores más desprotegidos de la sociedad.

La sociedad democrática define las funciones del mercado y de la participación estatal en la economía considerando una perspectiva antimonopólica y de justicia social. Los valores y objetivos comunes son: democracia económica, política y social, respeto al voto y a la participación política y permanente del pueblo, pluralismo, derechos ciudadanos, derechos humanos, derechos sociales, reformas estructurales y reforma agraria; organización democrática e independiente del pueblo, protección de la naturaleza, respeto y promoción de la identidad cultural y nacional de los pueblos originarios de nuestro continente, solidaridad social y soberanía nacional.

En la democracia, propuesta por el Foro, el pueblo participa en la definición e implementación de las políticas nacionales y controla la gestión gubernamental y los Poderes, Judicial, Ejecutivo y Parlamentos, tienen capacidad de decisión y autonomía.

Estado regulador frente a libre mercado

ODCA

Las personas son los fines. Mercado y Estado son medios complementarios para el logro del bien común. El mercado por sí solo no lleva a la eficiencia económica ni a la absorción de tecnología nueva, tampoco a superar la brecha de conocimiento. El Estado debe promover el crecimiento con equidad en la Economía Social de Mercado.

La acción económica no debe desentenderse de la moral, la libre competencia atenta contra la moralidad y fomenta vicios sociales, como el aislamiento, consumismo, lucha por el reparto de recursos del Estado, entre otros.

La propuesta es la *Economía Social de Mercado* que establece la complementariedad entre el nivel personal y el estatal, entre el libre mercado y la protección social. De un lado está la economía persiguiendo el desarrollo humano y progreso social, mediante los aportes de servicios por personas u organizaciones para satisfacer necesidades sociales a través de su libre acción y, del otro lado, el Estado funge como árbitro y custodio de la competencia. Las políticas estatales se proyectan y evalúan desde la perspectiva de la persona que es el fin de la acción, Estado y mercado deben servir a la persona y al desarrollo del ser humano.

Es tarea del Estado controlar el poder económico mediante un equilibrado sistema de reglas que permitan un abastecimiento a toda la población con los mejores precios y condiciones porque el mercado no siempre garantiza las mejores condiciones. Como el mercado es insuficiente para distribuir equitativamente las oportunidades y beneficios del desarrollo, se le asigna al Estado la creación de políticas públicas que favorezcan la inclusión, la solidaridad y la cohesión social. También es tarea estatal y de sus políticas, la protección social, aunque ajustada a las leyes del mercado. La meta es la eficiencia económica, justicia social y libertad personal. En suma, Estado, mercado y comunidad (sociedad civil) tienen diferentes roles que se complementan entre sí. Pesos y contrapesos, cada parte contribuye y limita a los demás para que no se excedan en sus funciones.

La economía persigue el desarrollo humano y el progreso social; el Estado debe permitir la libre iniciativa sin ser el protagonista de la economía, generando cadenas productivas, combatiendo los monopolios, desregulando, luchando contra la corrupción y subsidiando en casos necesarios, aunque de manera limitada. Para los demócratas cristianos, no debe buscarse la anulación del libre mercado, sino promover la inclusión de más personas en él, tomando en cuenta que no todo es comerciable; por ejemplo, debe respetarse la dignidad humana y sus derechos.

De manera resumida, se presentan las siguientes acciones, que según ODCA, el gobierno está obligado a cumplir:

- Hacer viable la eficiencia del mercado, especialmente en el plano normativo legal y en aspectos tales como los derechos de propiedad, derechos individuales y factores de competencia.
- Impulsar la capacidad productiva fortaleciéndola especialmente en lo relativo a la innovación.
- Disminuir las desigualdades sociales, lo que implica aumentar la cohesión social y disminuir la pobreza.
- Mejoramiento de infraestructura con el esfuerzo del Estado y la empresa privada.
- Fortalecimiento de la sociedad civil.
- Inversión internacional.
- Innovación tecnológica.
- Sistema de análisis de información relevante.
- Capacidad para diseñar estrategias con base en el análisis de tendencias en los mercados y en las sociedades.
- Fomento de los consensos nacionales." ²⁷

También al Estado le corresponde la protección de los derechos humanos fundamentales, promoción del desarrollo personal y social, garantizar la equidad en la sociedad, generación de oportunidades y creador de capacidades para homologar las trayectorias de desarrollo humano; ser garante de la ley, luchar contra la corrupción, y defender el Estado de derecho.

81

Para el cumplimiento de su función el gobierno no debe tener un tamaño que no lo entorpezca y debe responder al cumplimiento de sus fines.

COPPPAL

Aunque después de la segunda mitad de la década de 1980, los pueblos latinoamericanos recuperaron la democracia política y su economía empezó a

²⁷ Extraído de: ODCA, *Renovación del humanismo cristiano*: 24-25.

mostrar signos de crecimiento, en 1994, el 44% de la población latinoamericana vivía en la pobreza y el ingreso se estaba concentrándose cada vez más.

Se requieren decisiones políticas para erradicar la pobreza, la injusticia, para promover una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento económico, para crear un clima de cooperación y de superación de las disparidades y para demostrar que eficiencia económica y desarrollo son complementarios al bienestar y participación ciudadana.

Confiar sólo al mercado o al Estado la solución de los problemas sociales es un error. Debe haber cooperación estrecha entre los sectores privado y público. El Estado debe conciliar democracia, equidad social e igualdad de oportunidades, junto con mercados eficientes, competitivos y legítimos que protejan de monopolios y trasnacionales. También le corresponde responsabilizarse de educación, salud y capacitación aumentando los presupuestos nacionales en estos aspectos.

Se necesita un Estado descentralizado con la fortaleza y flexibilidad para imponer control, supervisión y regulación de la acción empresarial privada, para el beneficio de la nación y su desarrollo. No debe ser un Estado mínimo neoliberal, sino deben generarse políticas estatales fiscales progresistas, regular servicios, controlar los flujos de capitales, fomentar la pequeña y mediana empresa.

En suma, la actividad privada se hará en armonía con el Estado, principalmente en sectores estratégicos y, con los trabajadores, en la gestión de empresas.

82

Foro de Sao Paolo

En comparación con COPPPAL el foro se orienta más a la lucha contra el neoliberalismo y es contrario a la aceptación de la hegemonía norteamericana sobre los Estados latinoamericanos.

Para el Foro, Estados Unidos de América mantiene una ley de comercio externo restrictiva, pero pide a las economías latinoamericanas apertura. Si éstas se abren completamente a la desleal competencia de la economía

norteamericana, a la que considera imperialista, significaría someterse a la hegemonía norteamericana y destruir sus estructuras económicas.

El Foro cuestiona las acciones gubernamentales en América Latina porque siendo la intención de los gobiernos latinoamericanos cumplir con el capital financiero internacional, agudizan la descapitalización de sus economías y los niveles de explotación y miseria de las mayorías. Se privilegia el aparente mercado libre para solucionar los problemas económicos así como la regulación y reestructuración de las economías con lo cual favorecen a las grandes empresas transnacionales y nacionales que las controlan, en detrimento de los intereses nacionales y populares. Se disminuye el papel de Estado en la economía, no para lograr objetivos nacionales, democráticos, económicos y sociales de las mayorías. Se promueve la privatización, se acentúa la centralización del capital, apertura, mayor explotación y opresión de la fuerza de trabajo, reducción de sueldos reales, desatención de las condiciones laborales y disminución de derechos sindicales.

El proceso de privatización, según se argumenta en el Foro prioriza el principio de alta rentabilidad en detrimento de la soberanía y el cumplimiento de los objetivos nacionales, con lo cual las economías latinoamericanas se tornan más vulnerables a los factores externos, como son la inversión extranjera directa y créditos, destinados a financiar los desequilibrios.

En cuestiones de política fiscal se deben impulsar reformas sustanciales para desarrollar la economía y redistribuir mejor el ingreso. Los que más tienen deben pagar más impuestos y se debe combatir la evasión en el pago de impuestos.

83

La articulación de los sectores público y privado exige la transformación del Estado para convertirse en un activo participante en la orientación de la economía y actor central en el impulso y articulación de la sociedad civil y de las políticas sociales. El Estado requiere eliminar la corrupción y el clientelismo, defender los patrimonios nacionales frente a la privatización y garantizar el bienestar de la gente gracias a una nueva relación del mercado con el Estado.

La integración económica internacional debe responder a los intereses de las mayorías. El papel del Estado en el desarrollo generalizado en todas las ramas, sectores y regiones es regular la economía y garantizar el bienestar social, la justicia en el empleo y no permitir que el mercado dirija el desarrollo.

El Estado coopera con el impulso de políticas responsables en materia fiscal, en la articulación de políticas de desarrollo industrial, en el restablecimiento de las cadenas productivas nacionales y regionales, en la generación de empleo, en la satisfacción de necesidades sociales y en la creación de una economía balanceada.

Valores: nivel de secularización vs. religiosidad en los partidos políticos

ODCA

No esconde su origen como organización de partidos demócratas cristianos. En su principio fundamental indica la centralidad política en torno a la persona, pues ella es digna y, en su dimensión individual y colectiva, es la misión suprema de la acción política. Se refleja la herencia del pensamiento demócrata cristiano en esta tradición y se afirma que antes del Estado hubo personas, y, por tanto el Estado debe tener como centro de su acción a la persona creada por Dios.

En su ideal de justicia y equidad se expresa también su vínculo con la religión pues afirma que Dios destinó la tierra y sus recursos a los hombres y pueblos, para que los alcancen equitativamente, bajo la «dirección de la justicia, acompañada por la caridad» y todos los demás derechos están subordinados a lo justo y lo caritativo.

84

Considera que la separación Estado-Iglesia dejó para el poder político una tarea obligatoria que era hecha voluntariamente por la Iglesia antes de trasladarlo al poder político, es decir, la salud, educación, asistencia a los más desprotegidos. La separación actualmente ya no está entre poder político y religioso, sino dentro del mismo individuo quien decide qué corresponde a cada ámbito.

A manera de juicios rectores emergen los siguientes:

- *Bien Común:* La vida en sociedad se integra por comunidades. El bien común indica el mayor bienestar posible para todos sus integrantes.
- *Libertad:* La persona es digna y es capaz de decidir libremente su curso de vida respetando las decisiones de los demás.
- *Justicia:* Todos somos diferentes en lo personal y en lo social, deben aceptarse las diferencias alejándose así de cualquier tipo de discriminación.

COPPPAL

No expresa origen ni fin religioso en su acción política y manifiesta que la política debe sustentarse en valores superiores. Desde su perspectiva la vocación política es una de las manifestaciones más nobles y productivas de la actividad humana, siendo los partidos políticos los elementos fundamentales de la democracia.

La política, el crecimiento económico y la democracia, afirman, tiene como fin el bienestar de los pueblos y éstos se consolidan éticamente cuando se usan para mejorar la vida de hombres y mujeres en su integridad espiritual, intelectual y material.

Foro de Sao Paulo

La unidad e integración latinoamericana debe reafirmar la soberanía y la autodeterminación de América Latina, recuperando la identidad cultural e histórica y solidaridad internacionalista. Poner fin a la fuga de capitales y enfrentar conjuntamente la deuda externa y la adopción de políticas económicas en beneficio de las mayorías y de la lucha contra la pobreza en que viven millones de latinoamericanos.

No deben olvidarse en este contexto la defensa de los derechos, la democracia y la soberanía popular.

En la unión de los Estados latinoamericanos está la solución de sus problemas. No es alternativa viable enfrentar las problemáticas cada quién por su lado; los

Estados latinoamericanos deben transformar profundamente sus sociedades e integrar política y económicamente a América Latina y el Caribe emancipados todos en un capitalismo reestructurado, forjando así un nuevo orden internacional que respete los valores y satisfaga las necesidades de los pueblos latinoamericanos.

Los valores de igualdad y de justicia social son así inseparables de la libertad. Además, defender la democracia para el Estado y la sociedad implica defenderla al interior de los partidos, de los sindicatos y de toda organización social.

Perspectiva ideológica particular de los partidos políticos

Democracia

Democratas (Brasil)

La democracia es el régimen político que responde mejor a las necesidades y aspiraciones del hombre civilizado, con garantía de alternancia en el poder, gobiernos electos por la mayoría y respeto a los derechos de las minorías. Implica, también, instituciones públicas sólidas y leyes estables emanadas del pueblo y efectivamente igual para todos. Existe el voto libre, directo, secreto y universal en todo nivel y la seguridad de la plena libertad de organización de los partidos políticos.

En una sociedad democrática, las comunidades participan en la formulación y aplicación de las decisiones que busquen el desarrollo nacional, así como en la vigilancia de los actos de gobierno. La participación operará con órganos representativos de empleados, empleadores, profesionales, consumidores, comunidades y de todo grupo social de presión. Como consecuencia de la asociación ciudadana se hará posible la solución de problemas comunitarios, independientemente de la intervención estatal. También prevalece el interés social y de la familia sobre el individual; no obstante, el destinatario de la actividad política social es la persona, a la que se protege en su libertad, dignidad e integridad.

Los *democratas* repudian cualquier tipo de autoritarismo o totalitarismo y cualquier restricción de la libertad.

Partido de los Trabajadores (Brasil)

El PT ha defendido siempre a la democracia, ha estado contra la censura y a favor del derecho de huelga, de la libertad de opinión y de manifestación, del pluripartidismo, la amnistía, las elecciones libres y directas y de la vigencia de los derechos ciudadanos que no pueden ser expropiados por el Estado.

La democracia es instrumento de transformación y meta a alcanzar, al mismo tiempo es un medio y un fin. Imprescindible pues con ella es posible profundizar las conquistas materiales y políticas de los trabajadores y las masas y cuando se trata de superar la injusticia y opresión, para asegurar que las mayorías gobiernen la sociedad, su presencia es fundamental.

La apuesta del PT no trata de imponer las condiciones características del llamado socialismo real, pues éste representó una profunda carencia de democracia política, económica y social. Este partido está en el conocimiento de que no puede hablarse de democracia cuando hay simbiosis entre partido-Estado, monopolio del poder por un solo partido, no participación de las bases en una planeación extremadamente vertical e inexistencia de instituciones representativas.

Se trata de una democracia directa que incremente la gestión de cada unidad productiva y del sistema en conjunto. Que garantice la participación de las masas en los diferentes niveles de lo político y de gestión económico, conjuntamente con los instrumentos de democracia representativa y con mecanismos de consulta popular que expresen los verdaderos intereses de la colectividad. La construcción de un proceso de organización popular en los lugares de trabajo y vivienda.

87

Partido Conservador (Colombia)

La democracia es el mejor sistema de gobierno, pues su legitimidad radica en la nación, el pueblo, su cultura, creencias, tradiciones y valores. Se propone una

democracia participativa, pluralista y con oferta de diferentes alternativas. Esta forma de gobierno implica participación ciudadana en los asuntos públicos, ejercicio de derechos y obligaciones individuales y sociales, tolerancia, interés por lo público y búsqueda de la perfección de las virtudes ciudadanas.

En el gobierno democrático, la persona es el centro y objetivo principal de la actividad social y política. No en un individualismo egoísta en el que la sociedad está por debajo de los individuos, sino que socialmente se defiende el respeto a las personas y sus derechos.

Algunos valores son mencionados: libertad, orden, paz, autoridad, derechos fundamentales, justicia y bien común. El Partido Conservador colombiano lo indica de la siguiente manera. Dios otorgó al hombre libertad para actuar dentro y fuera de la moral, el hombre es libre de actuar y de perfeccionarse (o no). Las personas no pueden atentar contra el orden social y contra el bien común, es decir, contra la armonía entre el individuo y la sociedad, pues ninguno está por encima del otro, queriendo imponer la particularidad frente a los derechos colectivos. El partido se opone a la esclavitud, tiranía y a todo sistema de opresión que atente contra la libertad y dignidad de las personas. La ley ayuda a mantener el orden; si el hombre actuara perfectamente no necesitaría de la ley, pero no como consecuencia de su imperfección, se han establecido normas de derecho positivo para mantener el orden legal nacido con el Estado. La organización social es importante para lograr los objetivos democráticos, la desorganización está en la base de una sociedad caótica que no cuenta con estabilidad.

88

El prójimo es el límite de los derechos individuales, porque su carácter no es ilimitado y deben respetarse los de los demás. En la democracia se busca el equilibrio de deberes y derechos con fundamento en el orden y la libertad.

Como características democráticas del sistema político el PC presenta también la interacción pacífica, así la autoridad no debe confundirse con la violencia (No debe haber abuso del poder ni violencia.) En conjunción, orden, solidaridad, ley y autoridad, producen paz.

También se procuran los derechos fundamentales, es decir, los esenciales para una vida digna, y los derechos secundarios, los importantes para una vida

cómoda. El gobierno puede en algunas ocasiones especiales, por ejemplo, la guerra, pero siempre bajo la ley, suspender temporalmente algunos derechos secundarios.

Partido del Polo Alternativo (Colombia)

Busca construir una democracia participativa con igualdad social en el que se defienda al Estado social de derecho, el ejercicio del poder en beneficio de la nación, defensa y promoción de los derechos humanos, tolerancia, pluralismo ideológico, cultural, étnico, político, sexual y religioso, la promoción de las organizaciones de base y redes sociales.

Partido Acción Nacional (México)

La democracia implica el fortalecimiento de la República. En cuanto organización del poder político, la democracia es la forma superior de organización del poder y el sistema óptimo para respetar la dignidad humana. Se basa en la igualdad de los seres humanos, el pluralismo, el respeto cabal a los derechos humanos y la responsabilidad social. La democracia procura el bien común y favorece la convivencia de distintas maneras de pensamiento y acción. El pluralismo político impone el diálogo entre los grupos y entre éstos y el gobierno. Una consecuencia de la democracia es el aumento en las capacidades de los individuos y en el cumplimiento de sus deberes. El logro del desarrollo social y económico no es posible sin el respeto a la ley, así como de la acción y participación responsable de los ciudadanos con sus deberes cívicos y sociales y con los de los demás. Es primordial del Estado de derecho, la libre asociación de personas en la participación política, el respeto a la autonomía de las organizaciones sociales, como, sindicatos u organismos empresariales.

89

Bajo la democracia el Estado no puede obligar a las personas arbitrariamente, la persona es protagonista y destinataria total de las acciones política y social. La acción individual y la del Estado se subordinan al logro del bien común. Los límites a la acción derivan de las normas sociales, jurídicas y del bien común construido con el respeto a la legalidad, la existencia de una justicia eficaz y con el pleno ejercicio de los derechos humanos y sociales. Las personas

coexisten libre y responsablemente en la creación, gestión, aprovechamiento del contexto político para el mejoramiento de la convivencia y construir un orden social justo.

En un documento de 1965, el PAN declara antidemocráticos a los sistemas políticos de partido único u oficial, y sostenidos en lo económico y político por el Gobierno, porque eso refleja totalitarismo o autoritarismo que no ayudan a la manifestación de la diversidad de opinión existente en la sociedad.

En la democracia los partidos políticos tienen un importante papel: fortalecen la iniciativa ciudadana, estimulan el interés ciudadano por los asuntos públicos, son expresión de la responsabilidad ciudadana, fomentan el interés ciudadano buscando alcanzar así la participación ordenada en organizaciones sociales intermedias. Los partidos canalizan e impulsan las soluciones a los problemas del país, llaman a la concordia entre los ciudadanos.

Acción Nacional ofrece un sistema de control ciudadano sobre legisladores. Lo fundan en la opción de reelección inmediata. El referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular son mecanismos de participación ciudadana contemplados por el PAN para ser incorporados a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y ser, en consecuencia, regulados por la ley.

El Estado de derecho requiere que las autoridades y particulares actúen apegados a las normas jurídicas protectoras de los derechos humanos, delimitando los ámbitos estatal, público y privado y el sentido de responsabilidad social. Estado y sociedad tienen la responsabilidad de proveer a la población de servicios educativos de alta calidad, para lograr ciudadanos en plenitud. La responsabilidad obliga a cooperar en la construcción común de los bienes públicos, de gobiernos eficaces y de posturas socialmente útiles.

90

Los procesos electorales imparciales, objetivos promueven y garantizan a la democracia en la que se expresa y representa la opinión de las minorías, se afirman los derechos del ciudadano para intervenir en el proceso de integración del gobierno así como a formar parte de éste, se asegura a los ciudadanos la libertad de información y su libertad de criticar a quienes ejercen el poder.

Partido de la Revolución Democrática (México)

El gobierno será republicano, democrático, representativo y federal, con un carácter semipresidencial y el equilibrio de poderes. Existirán el *referéndum*, el plebiscito, la iniciativa popular, revocación de mandato y leyes de participación ciudadana para la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos.

La sociedad democrática se expresa en igualdad social, independencia nacional, el respeto a la diversidad humana y la equidad entre géneros. El Estado democrático y social de derecho garantiza las libertades plenas del ciudadano, crea un modelo de desarrollo económico que suprime la explotación de las personas, fomenta la participación pública, social y privada sobre los medios de producción.

La planeación democrática que utilizará el Estado democrático y social de derecho logrará la intervención de la sociedad en el establecimiento y realización de las metas y un constante control de los ciudadanos y ciudadanas sobre sus representantes y gobernantes.

Este Estado democrático y social, basado en la libertad política para todos los mexicanos y en las instituciones públicas democráticas, será el medio para la realización de las reformas sociales necesarias para combatir la desigualdad y garantizar la expansión sostenida y sustentable de la economía. También logrará cada vez más la igualdad económica con base en los recursos naturales y la capacidad productiva del trabajo social que beneficie a todos.

En el Estado democrático y social de derecho, todos los derechos humanos deben reconocerse y aplicarse, de manera universal, inalienable, progresiva, integral indivisible e interdependiente, superando las limitaciones actuales a su aplicación porque son prioritarios, aún por encima de todos los poderes, entre ellos el del mercado y el del Estado, a este último le corresponde garantizarlos, y reglamentar su ejercicio y su cumplimiento, y nunca debe anularlos.

Este partido político mexicano propone una democracia económica y social, basada en desarrollo sostenido, sustentable, con una redistribución del ingreso para combatir las inequidades que, además, garantice ciertos mínimos sociales,

expresión del reconocimiento jurídico, formal y práctico de la ciudadanía en lo político, económico, social y cultural. Un modelo económico basado en la producción de bienes y servicios y un mercado interno fuerte, haciendo a un lado el modelo fundado sobre la especulación financiera y la exportación.

Estado, intervención estatal y libre mercado

Democratas (Brasil)

Dentro de las actividades concernientes al Estado se encuentran la enseñanza básica obligatoria y gratuita para todos, erradicar el analfabetismo, la política de salud y programas de alimentación para la población de bajo ingreso, regulación del financiamiento para la adquisición mejoría y reglamentación de la construcción de vivienda de interés social (o colectivo), adopción de medidas para la mejoría de la vida de los pobres, elevar los niveles de eficiencia y vialidad de la asistencia social, transformar los fondos sociales en fuente de beneficios para la población de bajo ingreso, implantación de la política salarial, establecer reglas para el salario mínimo, brindar seguridad a la ciudadanía (incluso con ayuda de las fuerzas armadas y policías militares), entre otras más.

Al Estado le corresponde ejecutar una política de gastos públicos eficaz y equilibrada, austera y no inflacionaria. Se debe limitar al Estado su actividad empresarial, se permitirá sólo cuando la iniciativa privada esté ausente de alguna actividad, cuando se busque la defensa nacional o deba garantizarse el proceso de desarrollo. La actividad empresarial del Estado debe vigilarse efectivamente por el Congreso.

92

Al Estado se le permite incursionar en la economía dentro de límites legalmente preestablecidos. Su acción tiene el objetivo de promover el desarrollo, regular las relaciones sociales, verificar el uso social de la propiedad, sin estropear al libre mercado o eliminar las libertades ciudadanas.

Entre el Estado y el mercado existen los ciudadanos. Actualmente no todo poder viene del Estado ni todo lo que se compra o vende viene del mercado. No todo lo soluciona el Estado, tampoco el mercado satisface las complejas exigencias de la sociedad, por tanto, la voluntad, la solidaridad, la organización

social multiplica las capacidades de los ciudadanos con una conciencia política basada en la cooperación.

Hablando en términos de gobierno, se debe tener el gobierno necesario, pero no más. No debe asfixiarse al ciudadano con un exceso de burocracia, voracidad fiscal, ni con excesiva acción empresarial del Estado.

Reconoce la autoridad del Estado y de su indestructible unidad política. Por otra parte, la libre iniciativa es el elemento dinámico de la economía y la empresa privada nacional el agente principal de la vida económica del país. El respeto a la propiedad privada es reconocer las responsabilidades sociales inherentes a ese derecho, siempre recordando que el interés privado no se sobrepone al colectivo.

Partido de los Trabajadores (Brasil)

El compromiso con la democracia es anticapitalista, el PT se describe como una respuesta al sufrimiento innecesario de millones causado por el capitalismo, pues, según este partido, el capitalismo es injusto y excluyente, se basa en la explotación del hombre por el hombre y en la mercantilización de la vida de la persona. El capitalismo, afirma el PT, es responsable de crímenes contra la democracia y los derechos humanos, del hambre de millones, el analfabetismo, la marginalidad y la violencia.

El socialismo que pretende el PT no corresponde con lo que se conoció como socialismo real. La propuesta de este partido es una democracia económica organizada desde la propiedad social de los medios de producción, pero sin que ésta signifique propiedad estatal. Este tipo de democracia expresa las prioridades y metas productivas de la voluntad social y supera lo que considera la perversa lógica del mercado capitalista y la planeación autocrática del Estado.

En los compromisos asumidos en 2002 cuando el PT ganó la elección presidencial brasileña, propuso la generación de empleos, la movilización de los recursos públicos disponibles en bancos oficiales y en la iniciativa privada, para activar el sector de la construcción civil y saneamiento, para generar empleos y crecer.

Brasil hará lo que le corresponde para salir de la crisis, pero necesitará del apoyo de los organismos multilaterales, por ejemplo, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y reestableciendo el financiamiento para empresas y al comercio internacional. En las negociaciones comerciales internacionales se exigirá que los países desarrollados retiren las barreras proteccionistas y subsidios que dejan en desventaja a las exportaciones brasileñas, principalmente de la agricultura.

Se propone rescatar y ampliar el Mercosur para integrar regionalmente a los países e implementando una negociación soberana ante la propuesta del ALCA.

Partido Conservador (Colombia)

El hombre necesita del Estado para obtener un orden legal que complemente las leyes naturales. Se obtiene así una igualdad de los hombres respecto a Dios y respecto a la ley; sin embargo, cada individuo es diferente, entonces, conforme su libre albedrío, se puede estancar o progresar. Las condiciones de partida son similares para todos y cada quien construye su “desigualdad”, corresponde al Estado garantizar la no existencia de disparidades aberrantes dentro de los diversos estratos sociales.

El conservatismo, del PC, defiende la propiedad privada, pues la economía libre está fundada en este tipo de propiedad y es factor de orden y progreso. Cada familia y empresa tiene derecho al ahorro e inversión de su propiedad. Sin olvidar que existen el sector solidario, cooperativo y otras formas comunitarias de acceso al capital y que se constituyan capitales nacionales que inviertan en la producción.

94

El capitalismo para el PC es un sistema económico efectivo para el crecimiento de la población, la transacción de bienes y servicios, gobernado por leyes del mercado de la oferta y la demanda y por alguna intervención estatal. Confía en la economía privada, la competencia y las leyes económicas; pero el mercado no es perfecto por lo que se amerita la intervención del Estado para evitar efectos adversos, por ejemplo, los monopolios, privados o estatales, que sólo son necesarios cuando no es posible la competencia. La propiedad privada

puede ser limitada por el Estado bajo determinadas condiciones, por ejemplo, para respetar la función social de la propiedad.

En el neoliberalismo la apertura económica y la competitividad empresarial son necesarias, pero en una economía donde prevalece la pobreza no se puede dejar a la economía en la *mano invisible del mercado* a la economía. La riqueza acumulada en pocas manos deja en condiciones precarias a grandes sectores de población, por lo que el Estado debe intervenir a favor de estos sectores. Mientras exista pobreza en una amplia franja de población es imposible desmontar el Estado benefactor otorgante de servicios básico de salud, educación. Las políticas, no obstante, deben encaminarse a solucionar la pobreza creando fuentes de empleo y así ir eliminando al Estado benefactor.

Colombia no puede depender de su reducido mercado interno y de sus débiles exportaciones. Es cierto que debe competir en el terreno internacional, pero las medidas de apertura económica no deben ser contraproducentes al agro y la producción nacional.

En relación a la administración pública, el Partido Conservador afirma que el gobierno tiene muchas fallas; la burocracia es muy voluminosa, el trabajo gubernamental suele ser deficiente; la corrupción está fuertemente presente, por lo tanto, debe reconstruirse y modernizarse la función pública, debiendo iniciar por los contenidos éticos.

Para la educación, será importante estimular al sector privado para que ofrezca buenos servicios, pues los esfuerzos de las recientes décadas nivel superior, así como la capacitación técnica e investigación y así romper la no solucionan los problemas de cobertura, calidad y orientación de la educación básica. En este rubro, se necesita municipalizar la educación y esforzarse en el brecha tecnológica.

95

Aunque sin decir a quién le corresponde lograrlo, el PC plantea que es necesaria la inversión en infraestructura física, como: puertos, carreteras, aeropuertos, represas, irrigación, entre otros aspectos infraestructurales más, todo con el fin de impulsar la apertura de mercados y fortalecimiento interno de la economía.

Partido Acción Nacional (México)

En la construcción del orden social justo el Estado respeta las libertades y garantiza los derechos sociales por medio de la acción solidaria y subsidiaria mediante las cuales fortalezca a las comunidades. Es tarea del Estado propiciar las condiciones que garanticen certidumbre y estabilidad en el ambiente macroeconómico, así como flexibilidad en el macroeconómico. Todas las organizaciones intermedias cooperan con el establecimiento del orden. El Estado debe garantizar un ambiente macroeconómico cierto y estable, así como un contexto macroeconómico flexible. La política fiscal que promueva será responsable y consistente y el sistema jurídico resguardará la seguridad y el funcionamiento de los mercados.

Como en la familia se expresan los derechos humanos, ya sean individuales, sociales o comunitarios, el Estado debe reconocer los derechos de la familia. Es su función esencial proporcionar un orden social, económico y político suficiente para que las familias cumplan con su función de orientación, educación social y política de sus miembros. Las familias tienen preeminencia sobre las demás organizaciones sociales, entre éstas el Estado, que no pretenda colocarse por encima de la familia, o incluso, sustituirla. El Estado está obligado a respetar la preeminencia de la familia y el principio de subsidiaridad, además de garantizar legal y cotidianamente la libertad de conciencia y la educación que los padres darán a sus hijos.

No basta proporcionar bienes y satisfactores a los pobres, el Estado, a través de la salud, educación y empleo, amplía las capacidades de las personas para que alcancen su desarrollo.

96

Dentro de una economía social de mercado, el Estado procura el carácter social de los frutos de la iniciativa privada y la subordina al interés nacional y se subordina al bien común. En este espacio se expresa la dignidad humana. Se garantizan los derechos patrimoniales, la propiedad y el trabajo símbolo de la realización humana. La libertad de las personas se manifiesta en la competencia, en la elección, en el marco de la libertad económica.

El libre mercado es necesario para el desarrollo económico, pero por sí sólo no garantiza el sentido humano de la economía ni es suficiente para alcanzar el crecimiento equitativo; así, para atenuar las profundas desigualdades sociales se requiere la acción rectificadora del Estado. El mercado debe liberar las potencialidades económicas de la sociedad y el Estado debe vigilar su ordenado desenvolvimiento para garantizar que concurra el interés nacional, se subordine al bien común y busque la justicia. El empleo es responsabilidad social principal de los empresarios; sin embargo, el Estado, tiene un papel central en el desarrollo y en la corrección de las desigualdades económicas y las limitaciones del mercado. Con ayuda del gasto público el capital se incrementa y complementa la productividad de la iniciativa privada permitiéndose así una mayor generación de empleos y salarios reales más altos.

Las políticas deben procurar un ambiente de negocios dinámico, competencia transparente de mercados y alentar el crecimiento de la productividad con reducción de costos. La iniciativa privada es la fuente más viva para el mejoramiento social, y el Estado promueve y garantiza su cada vez mejor ordenado desempeño. El Estado interviene económicamente dependiendo de las exigencias del bien común. Además, el Estado incursionará en las actividades donde la iniciativa privada sea imposible e insuficiente. También la acción estatal regulará los mercados para que los concurrentes acudan en condiciones de equidad para que la competencia no se autodestruya debido a la diferencia de fuerzas entre consumidores o productores.

El mercado no es un fin sino un instrumento para los satisfactores humanos. Queda planteada en el discurso de Acción nacional que las grandes empresas no deben regir y articular las actividades económicas y sociales. El Estado también debe redistribuir los beneficios del comercio.

97

Finalmente menciona que los mercados financieros deben regularse y supervisarse con la intención de inhibir el comportamiento nocivo y fortalecer las necesidades reales del sector de las finanzas.

Partido de la Revolución Democrática (México)

El mercado no debe dejarse sólo para que así determine la economía. El PRD propone la creación de un Consejo Económico de Estado con participación de la sociedad, gobierno y actores económicos para alcanzar una economía productiva y un desarrollo sustentable, justo e igualitario. Para lograrlo, se necesita la movilización y participación de la sociedad, y la definición y ejecución de políticas públicas. El mercado se regulará y ordenará por las decisiones del Estado y de la sociedad. El objetivo es aumentar la productividad y distribuir equitativamente los beneficios.

Las inversiones privada y social son complementarias con la inversión pública en la generación de empleos e impulsar sectores prioritarios, entre ellos, el financiero. El Estado generará condiciones para el desarrollo en áreas de infraestructura, agropecuaria, silvícola, forestal, pesquera, vivienda, turismo, mediante la inversión y un nuevo marco legal.

El papel del Estado en la economía radica en regular eficazmente a los agentes económicos, el fomento de la inversión productiva y el empleo y de una nueva economía plural y diversificada. Le corresponde también el control de las áreas estratégicas que fortalecen la soberanía y la democracia. Sus responsabilidades fundamentales son el desarrollo de la infraestructura productiva, de las condiciones educativas, de las culturales y de la salud de la fuerza de trabajo, con el objetivo de incrementar de manera sostenida la productividad para lograr el bienestar y la inserción competitiva de México en el mercado mundial.

98

La promoción, financiamiento y apoyo a la educación pública para toda la sociedad y la investigación pública para el desarrollo nacional es, también, responsabilidad del Estado y en ningún momento financiará la educación privada. Además, garantizará la laicidad, gratuidad y la equidad de oportunidad en la educación y apoyará con becas a los estudiantes de escasos recursos garantizando que los estudiantes ingresen y terminen sus estudios en todos los niveles de educación pública.

El Estado es responsable de la implementación de cambios, por medio de reformas legislativas, políticas públicas y de la creación de las condiciones necesarias para el real disfrute de los derechos. Tendrá por misión también las políticas públicas para proteger a los grupos vulnerables y para el combate a la pobreza. Para este último aspecto, reorientará los recursos públicos y reestructurará la política económica y social para que ataquen la desigualdad y la pobreza al mismo tiempo fomenten el crecimiento económico.

Valores/secularización

Partido Democratas (Brasil)

Extraídos del Código de ética de *Democratas* se consideran como parte de sus valores los siguientes postulados:

- Ser demócrata en la plenitud del principio liberal-progresista.
- Reconocer la autoridad del Estado y su indestructible unidad política.
- Defender la organización del Estado y la independencia de los poderes, como fundamento de la gestión social, política y administrativa.
- Repudiar cualquier forma de autoritarismo o totalitarismo.
- Conducirse con absoluta integridad en la vida pública y privada anteponiendo el interés público sobre el particular.
- Defender los intereses fundamentales de la familia y de la colectividad.
- Promover los valores esenciales del individuo según los principios de la justicia social.
- Promover la nacionalidad de los usos y costumbres para el equilibrio social y económico de la nación.
- Incrementar la prosperidad económica de la nación a través del trabajo productivo.

- Reconocer la libre iniciativa y la libre concurrencia como elementos dinámicos de la prosperidad.
- Promover la limitación de la interferencia del Estado en la actividad empresarial.

Partido Acción Nacional. (México)

- El Estado no tiene dominio sobre las conciencias ni puede imponer ni proscribir creencias religiosas, al contrario, debe garantizar la libertad religiosa.
- La protección a la vida y de la dignidad humana debe ser protegida desde su concepción hasta su muerte natural. El derecho a la vida es inviolable y la clonación de seres humanos debe estar prohibida. Los apoyos a la procreación deben realizarse respetando la vida y la dignidad de las personas.
- La libertad de la persona y seguridad de la persona tiene como instrumento a la propiedad privada, la cual debe regularse conforme al bien común y la cooperación social.

Partido Conservador (Colombia)

En principios aparece lo siguiente:

- Dios es el centro del universo.
- [Hay] un orden natural y una ley natural de la humanidad.
- La persona humanan tiene dignidad y debe respetarse.
- Existe una moral universal y unos valores éticos culturales.
- La razón humana tiene límites.
- El hombre es libre de hacer el bien o el mal.

- Los grandes maestros son la civilización, la cultura y la tradición.
- La estabilidad social requiere autoridad fuerte y legalidad.
- La propiedad privada es un derecho natural y cumple una función social.
- La equidad y la justicia reflejan la solidaridad y el amor cristiano.
- La autonomía y la desconcentración del poder son importantes para preservar el orden y la tradición.

Construyendo promedios con base en el discurso político de los partidos referidos.

Los tipos presentados por los diferentes casos revisados de partidos políticos latinoamericanos tienen en promedio las siguientes características respecto a los clivajes políticos.

Estado y mercado.

Derecha

Las grandes empresas no deben regir las actividades económicas y sociales. El mercado libre no es un fin sino un instrumento para los satisfactores humanos, que libera la potencialidad económica y, al Estado, le corresponde vigilar el desenvolvimiento ordenado de la economía, para que ésta se subordine al bien común y a la justicia y, además, la economía se desarrolle dentro de los límites legales establecidos, sin estropear al libre mercado ni eliminar las libertades ciudadanas y, tampoco, afectar en la redistribución de los beneficios del comercio. El Estado no puede atentar contra la libre iniciativa, sólo debe generar, en una economía social de mercado la subordinación de la iniciativa privada al interés nacional y al bien común.

La base dinámica de la economía radica en la libre iniciativa, la empresa privada y la propiedad privada. La certeza, estabilidad y flexibilidad de la

economía, así como la política fiscal responsable y consistente son responsabilidad del Estado. Le corresponde, entonces, generar el sistema jurídico que dé seguridad y funcionamiento a los mercados.

En el neoliberalismo le corresponde al Estado evitar las disparidades aberrantes entre los estratos sociales. No se trata de eliminar al libre mercado, porque sin él no hay desarrollo económico, porque la sociedad mejora gracias a la iniciativa privada. Se trata de atenuar las desigualdades sociales porque el libre mercado no garantiza el crecimiento equitativo. El Estado regula el mercado para que la equidad de la competencia se mantenga y no haya inequidad entre los concurrentes.

La propiedad familiar y empresarial se garantiza por el Estado. Ambas tienen el derecho de invertir y/o ahorrar sus propiedades, no obstante, el Estado busca evitar los monopolios estatales o privados y limitar la propiedad privada para respetar la función social de la propiedad.

El Estado tiene la obligación de generar un orden social económico y político respetuoso de la preeminencia de la familia y garante de sus derechos. Dentro de la familia debe garantizarse la libertad de conciencia y de educación hacia los hijos para que ellos se orienten y eduquen social y políticamente. En suma, se garantiza estatalmente los derechos patrimoniales, propiedad, trabajo, libertad para la competencia y para la elección.

La política de gastos públicos es responsabilidad estatal. Bajo condiciones de austeridad, eficacia y equilibrio, realiza actividades como enseñanza básica obligatoria y gratuita, erradicación del analfabetismo, la política de salud, programas de alimentación para población de escaso ingreso, financiamiento de la adquisición y mejora de vivienda de interés social, mejoramiento del nivel de vida de los pobres, transformar los fondos sociales en fuente de beneficios para la población de bajo ingreso, brindar seguridad a la ciudadanía, aunque sea necesario, con las fuerzas armadas y policías militares, implementación de la política salarial y establecer las reglas para el salario mínimo. No se trata sólo de proporcionar bienes y satisfactores, sino a través de la educación, salud y empleo, ampliar las capacidades humanas para así alcanzar su desarrollo.

El Estado debe limitarse en su actividad empresarial, sólo puede hacerlo cuando la iniciativa privada está ausente o sea insuficiente en alguna actividad, o se busque la defensa nacional o la garantía del proceso de desarrollo.

En el caso particular del Partido Conservador colombiano, afirma que la economía abierta y la competitividad empresarial son necesarias, pero mientras no se erradique la pobreza el Estado debe intervenir a favor de los grandes sectores poblacionales que viven en precariedad económica. Existiendo amplios sectores de población en la pobreza no es posible eliminar el Estado benefactor.

Finalmente, no todo lo soluciona el Estado, ni el mercado. No todo poder viene del Estado ni todo lo que se comercia del mercado. La vida social, económica y política es una relación de tres: Estado, mercado y ciudadanos.

Izquierda

Al Estado le corresponde generar empleos y el crecimiento a través de la monopolización de los recursos públicos en bancos oficiales y de la utilización de los recursos de la iniciativa privada utilizada en el sector de la construcción civil y saneamiento.

Controla las áreas estratégicas que fortalecen la soberanía y la democracia, debe desarrollar la infraestructura productiva mediante la inversión y un nuevo marco legal, como son las aéreas: agropecuarias, silvícola, forestal, pesquera vivienda, vivienda, turismo. Fomenta también el desarrollo de las condiciones de educación laica, gratuita y equidad de oportunidades para acceder a la educación. Cultura y salud, para logara el bienestar y la inserción competitiva de México en el mercado mundial.

103

La protección de grupos vulnerables y combate a la pobreza dirigiendo políticas públicas y recursos públicos. Lucha contra la desigualdad y la pobreza y fomento al crecimiento económico a través de la reorientación de los recursos públicos.

En el ámbito económico el Estado debe regular con eficacia a los agentes económicos, fomento de la inversión productiva una economía plural y diversificada.

El mercado por sí mismo no determina la economía, sociedad, gobierno y actores económicos deben participar para alcanzar una economía productiva y desarrollo sustentable justo e igualitario.

Valores/secularización.

Derecha

Defensa de la tradición, solidaridad y amor cristiano, de los intereses fundamentales de la familia y de la colectividad, anteponiendo el interés público sobre el particular, para el equilibrio social y económico de la nación.

Promover los valores esenciales del individuo, la justicia social, la protección de la vida y dignidad humana desde la concepción hasta la muerte.

El Estado no puede imponer creencias religiosas.

Herencia de la tradición cristiana democrática afirmando que hay una ley natural de la humanidad, una moral universal y valores éticos culturales.

Autoridad y legalidad para lograr la estabilidad social.

Democracia

Derecha

En la democracia coexisten Estado y libre mercado mediante los cuales se realiza la justicia social, la libertad personal y la eficiencia económica en la que la dignidad humana y los derechos humanos no son mercancías comerciables.

Esta forma de gobierno defiende la pluralidad y los derechos humanos. Se promueve el desarrollo personal y social, la equidad social, la lucha contra la corrupción, la pobreza y la desigualdad social.

Se cumple la ley en un Estado de Derecho y se caracteriza por la búsqueda de consensos.

Se fortalece la sociedad civil integrada por organizaciones internas, por ejemplo, el principal grupo, la familia, además de otras organizaciones como son, universidades o asociaciones de asistencia privada, grupos de presión o representativos, entre otros más. La participación de la sociedad civil está

presente en el diseño, aplicación, vigilancia y evaluación de las políticas sociales ejecutadas por el gobierno; así como en la solución de problemas comunitarios cercanos a los interesados, sin que el Estado intervenga. Según el principio de subsidiaridad. Su participación se expresa también en la organización en: partidos políticos autónomos con respecto al Estado, en sindicatos u organismos u organismos empresariales.

Izquierda

La democracia se caracteriza por la libertad de opinión, de manifestación, pluripartidismo, elecciones libres, directas, competitivas y legítimas, tolerancia, amnistía, plena participación política, derechos ciudadanos y humanos (que están por encima del Estado y del mercado), consulta popular y referéndum, plebiscito, soluciones pacíficas, soberanía popular y derecho del pueblo para modificar su forma de gobierno, organización popular, organizaciones de base y redes sociales, justicia e inclusión social, equidad de género, no discriminación, seguridad jurídica, libertad política, intervención de los ciudadanos en asuntos públicos y las mayorías y minorías participan en el diseño, implementación, control y regulación de las decisiones estatales.

En la democracia se elimina la explotación de las personas. En el caso del Foro de Sao Paulo, se plantea así: los más vulnerables, desprotegidos y afectados por el neoliberalismo participan igualitariamente respetando la diversidad y controlando la gestión gubernamental. Las mayorías gobiernan y las bases participan en la planeación.

La democracia es medio y fin. Es meta a alcanzar y a la vez instrumento de transformación. Con ella se profundizan las conquistas materiales y políticas de los obreros y de las masas.

CAPÍTULO IV

LA OPINIÓN CIUDADANA EN LATINOAMÉRICA

La exposición de este último capítulo gira en torno de trabajos empíricos de investigación en los que se ha preguntado a la ciudadanía latinoamericana, entre otros puntos, cómo percibe a la democracia, sus instituciones políticas, el autoritarismo, la intervención estatal, libre mercado y respecto a su adhesión a la derecha o izquierda, según su preferencia. Con esta revisión, se logra ubicar la tendencia política de los ciudadanos latinoamericanos, respecto a los puntos destacados en esta investigación para conocer la derecha o la izquierda en este continente, ahora vistas desde el filtro de la percepción ciudadana.

América Latina, vista desde la perspectiva de sus habitantes, quienes experimentan cotidianamente su vida política y económica, nos informa de manera total para los fines de esta investigación. Esta dimensión de estudio implica no guiarse sólo por interpretaciones hechas por científicos, analistas expertos en la política en América Latina, sino para acercarse a las personas que en cada Estado latinoamericano perciben e interpretan su realidad. Tal vez la percepción expresada por la opinión ciudadana latinoamericana no coincida con las formas de actuar y de pensar presentes los habitantes de Estados desarrollados, ni sea semejante con los planteamientos teóricos acerca de la política y de la distinción derecha e izquierda. El caso latinoamericano tiene sus propias características.

Principalmente, se han recuperado para este capítulo datos de los informes de AmericasBarometer y de Latinobarómetro²⁸, así como estudios que, también, se basaron en alguna de esas encuestas, por ejemplo, los realizados por Marta Lagos, Mitchell A. Seligson y Joseph M. Colomer²⁹, entre otros estudios más.

106

²⁸ El estudio de Latinobarómetro inició en 1995 y se mantiene hasta el momento. Su informe más reciente reporta los resultados de la encuesta de 2008 aplicada en 18 Estados latinoamericanos.

²⁹ Josep M. Colomer. Dr. en Economía y Profesor investigador en Ciencia Política en CSIC, Barcelona, y CIDE, México.

Percepción del ciudadano latinoamericano acerca de la democracia

Con base en los datos aportados por las encuestas anuales del Latinobarómetro, se puede construir un panorama general de la percepción que los latinoamericanos tienen de sus sistemas políticos. Iniciemos con sus posturas frente a la democracia.

Al paso de las encuestas anuales de Latinobarómetro, iniciadas en 1995, se ha observado un apoyo mayoritario de la población latinoamericana a la democracia como forma de gobierno; sin embargo, no deja de ser importante que una minoría constante perciba que aceptaría un gobierno no democrático siempre que solucione los problemas. El porcentaje de adherentes a un gobierno no democrático se ha mantenido desde 1996 alrededor de 17%, pero la mayor oposición a la democracia está en la indiferencia con respecto al tipo de gobierno. La opinión ciudadana latinoamericana plantea también que, aunque prefieren la democracia, todavía quedan cosas por hacer para que en sus sistemas políticos la democracia sea plena.

En América Latina se prefiere un gobierno democrático, pero es importante reflexionar sobre el pasado autoritario latinoamericano y sus posibles consecuencias actuales.

Los ciudadanos latinoamericanos consideran a la democracia como la forma de gobierno preferida, incluso la defenderían en caso de verla amenazada, pero no tienen plena satisfacción con la versión de la democracia que experimentan día a día en sus sistemas políticos porque no es capaz de solucionar problemas sociales y económicos. Para los latinoamericanos la

107

Marta Lagos es la directora fundadora de la Corporación *Latinobarómetro*. Encuestadora de profesión. A partir de 1994, forma su propia empresa de estudios de mercado y opinión en sociedad con la multinacional MORI de Gran Bretaña

Mitchell A. Seligson Profesor de Ciencia Política en Vanderbilt University. Fundador y Director del *Latin American Public Opinion Project* y de *AmericasBarometer*. Es autoridad reconocida internacionalmente en cultura y democratización en América Latina.

democracia ofrece no sólo el perfeccionamiento de las instituciones sino la solución de problemas.

Según los datos de Latinobarómetro, son cuatro los puntos de la concepción latinoamericana sobre la democracia donde presenta distorsiones con respecto a cómo ha sido conceptualizada por otros trabajos científicos es decir, acerca de lo que idealmente se considera democracia. En primer lugar emerge la baja confianza que los latinoamericanos tienen en las instituciones democráticas y en la gente que gobierna. La población latinoamericana confía más en la iglesia católica y la televisión que en los partidos políticos y en los demás ciudadanos. En segundo lugar, los partidos políticos y el Congreso no tienen alta legitimidad entre los latinoamericanos, casi una de cada dos personas opina que puede haber democracia sin partidos y sin Congreso. El siguiente aspecto corresponde a la presencia del Ejército, dado que las fuerzas armadas representan la organización social en que más confía la población, después de la iglesia católica y de la televisión y, por encima de partidos, Congreso y gobernantes.

Finalmente para los latinoamericanos la democracia no representa principalmente respeto a las minorías, gobierno de las mayorías, funciones parlamentarias y sistemas de partidos, considerados regularmente bienes inherentes y esenciales de la democracia. En el caso de América Latina, la mayoría relaciona la democracia con el desempeño de los gobiernos, las elecciones y el desempeño económico.

A las debilidades mencionadas agregamos una más. Los latinoamericanos prefieren la democracia aunque no sean capaces de explicar lo que entienden por ella. Por ejemplo, para el año 2001, cuatro países acumulaban porcentajes cercanos al 50% en los rubros *no sabe* y *sin respuesta*, al preguntarles el significado que tiene para ellos la democracia.

La estadística latinoamericana del apoyo a la democracia se incrementa en las ocasiones de alternancia en el poder, la expectativa radica en la entrega a los ciudadanos de bienes políticos y económicos que hace el nuevo gobierno. En Latinoamérica si un gobierno no tiene la aprobación ciudadana corre el riesgo de ser derrocado; esto no indica que la población se deshaga de la democracia sino

sólo del gobierno en turno en una apuesta por instaurar uno mejor, sin que con ello deje de esperanzarse con la democracia; sin embargo, es interesante notar que la percepción de la democracia en América Latina está fuertemente vinculada al desarrollo de la economía. Se reconoce a la democracia y al mercado como los sistemas para alcanzar el desarrollo. En este punto hay un distanciamiento entre Ejército y percepción ciudadana, pues no se considera a los militares incapaces de orientar a los sistemas al desarrollo, mucho menos confían en las revoluciones de izquierda. Al mismo tiempo de ser partidarios del orden plural, las expectativas económicas de los latinoamericanos ejercen una alta presión a sus gobiernos.

El apoyo a la democracia en los latinoamericanos tiene un fuerte vínculo con la satisfacción económica. La mayor parte de la población percibe tener una mala situación económica y una injusta distribución de la riqueza, sin embargo, los latinoamericanos son optimistas en cuanto a sus expectativas de desarrollo económico personal, pues piensan que mejorarán su posición económica, incluso más rápido de lo que lograría el país: cuestión que acarrea presiones sobre el gobierno y el desempeño de la democracia. Se apoya a la democracia conforme el ingreso económico mejora, lo cual se considera digno por los ciudadanos, dejando de lado a los bienes públicos así como a los criterios para apoyar a la democracia.

El consenso latinoamericano se orienta a definir la democracia en términos económicos y sociales mas no políticos; en consecuencia, esperan que la democracia aporte principalmente progreso e igualdad económica. A la democracia los latinoamericanos la cubren con el manto de un reclamo: que se convierta en un sistema capaz de lograr un rápido crecimiento económico, pues los ciudadanos de estos Estados, no encuentran satisfacción con las condiciones económicas de sus países.

Habitualmente se piensa en la democracia como el gobierno de las mayorías, pero en Latinoamérica, se percibe que la democracia es un privilegio de pocos y que coexiste con la exclusión, a pesar del desarrollo económico, de la salud y educación.

Los datos de Latinobarómetro 2003 nos ayudan a distinguir entre dos grandes grupos de respuestas respecto a la percepción latina sobre la

democracia. Un grupo expresa respuestas positivas hacia este tipo de gobierno y el otro genera percepciones negativas. En el lado positivo la mayoría de la población (64%) considera que la democracia es el único tipo de gobierno con el que su país llegará al desarrollo porque la democracia, aún con sus problemas, es la mejor forma de gobierno (64%) Se le acepta en lugar de un líder que controle todo el poder y las leyes (59%) porque un gobierno de mano dura no podrá solucionar los problemas (50%), y, finalmente, se afirma que, en la democracia, el sistema económico funciona bien. Del lado de las respuestas negativas hacia la democracia emergen la ilegitimidad de los partidos políticos y el Congreso, por lo que falta, entonces, un líder que se aplique en la solución de problemas (69%), y así no importaría un gobierno no democrático si resolviera los problemas económicos (52%). En este contexto, aunque con menor porcentaje de ocurrencia en la opinión ciudadana, se le daría un “cheque en blanco” a un “líder salvador” que resuelva los problemas (15%)

La democracia vista desde la dimensión derecha- izquierda

La democratización en América Latina, además de lenta, ha sido heterogénea. Según los datos del Latinobarómetro, durante el período de 1995 a 2007 aunque las sociedades de latinoamericanas han evolucionado en el terreno político y en el económico, estas sociedades no se han transformado. Incluso los habitantes no perciben que en sus respectivos países funcione una democracia, al menos como ellos consideran deberían funcionar.

Marta Lagos expone con base en su encuesta anual que: de 1996 a 2000, en promedio el 80% de los latinoamericanos opinaron que todavía deben hacerse cosas para que la democracia se establezca, y por lo tanto, la calificación promedio hacia la democracia tiende a casi la mitad de la escala. En 2006, en una escala con rango superior 10 (diez), 5.8 fue el promedio que alcanzó la percepción de los latinoamericanos respecto al nivel de democracia en su país. El 54% afirmó que la democracia tiene problemas mayores y el 41% dijo que hay democracia total. En el mismo año, una ligera mayoría con 58% apoyó la democracia como el gobierno preferible siempre, apareciendo con 17% y 8% quienes aceptaron,

respectivamente, que en algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible y para quienes no les representó problema alguno (Lagos,2008)

[...] la opinión de las grandes masas latinoamericanas con relación a la democracia es divergente, dependiendo de la edad, educación, niveles de información, valores e ideologías y del contexto en el que viven. Aquello llamado 'democracia' forma parte de sistemas de creencias individuales que varían en cuanto a su complejidad [...]
(Roderic,2007:45)

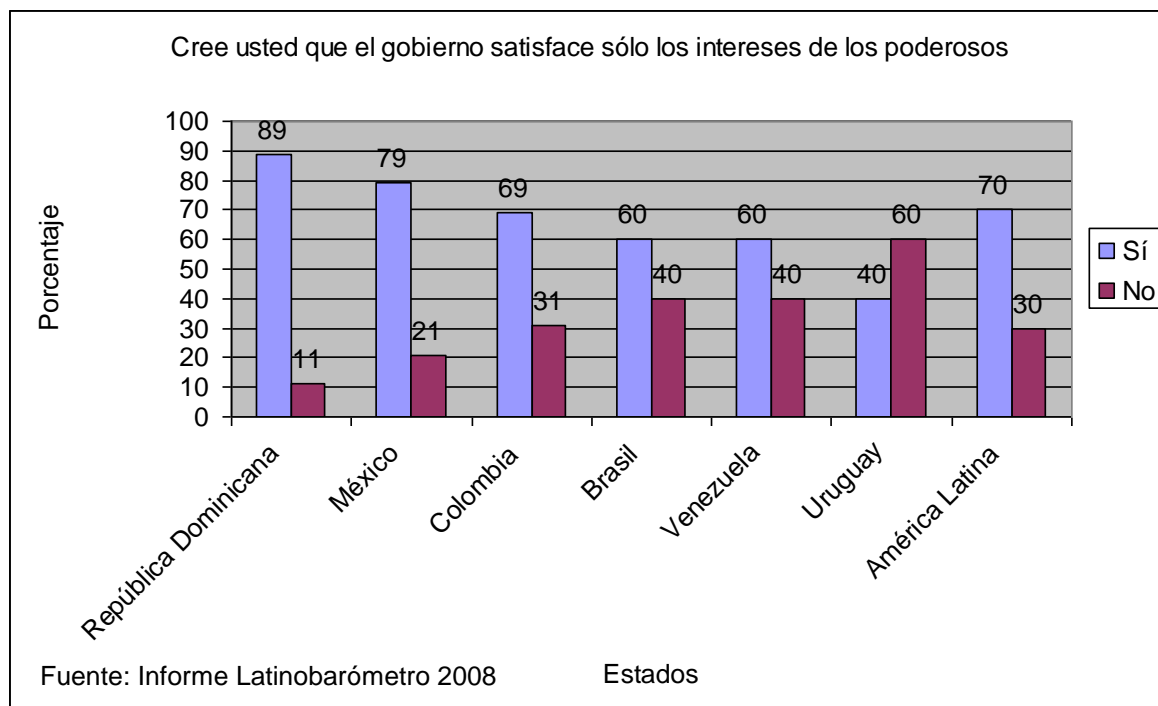
Si hay ambigüedad en la definición de derecha e izquierda, en la correspondiente a la de democracia no hay excepción. La democracia no es un asunto exclusivo de la derecha o la izquierda, ambas pueden tener actitudes democráticas o no democráticas, o aceptar o rechazar a la democracia como preferible siempre. Más que la ideología, la actitud hacia la democracia depende más de la experiencia histórica y el contexto del sistema político. (Lagos,2008)

Los datos así lo muestran: el apoyo a la democracia en América Latina es comparativamente bajo en relación con otras regiones del mundo. No son poblaciones totalmente promotoras o defensoras de la democracia, es más, no es la democratización el interés más apremiante en la región, hay otros hechos que atraen la atención principal, entonces, algunos grupos o clases de individuos priorizan otros intereses, tienen otros objetivos más importantes para ellos que la democracia, por ejemplo: "la lucha contra el crimen en el caso de los menos informados y con menos nivel educativo, mientras que la protección a las minorías es típica de aquellos más informados y con un mayor nivel de educación."
(Roderic 2007,48)

111

Con base en el Informe 2008 del Latinobarómetro, y respecto a los cuatro sistemas que se están describiendo en este estudio, el problema que consideran más importantes en el país es: Brasil (salud con el 19%), Colombia (desempleo con 24%), México y Venezuela (delincuencia y seguridad pública, 33% y 57%). Cambian un poco las cosas si se pregunta ¿cuál es el problema más importante para usted? Brasil (7%) y Colombia (24%), el desempleo; México (24%), los problemas económicos, y Venezuela (46%), delincuencia y seguridad pública.

Como se observó, la democratización no es el problema principal, no obstante el 70% del total latinoamericano encuestado percibe que en su democracia se gobierna para los intereses de unos pocos, lo cual es indicador de la opinión mayoritaria de la población latinoamericana acerca de sus gobiernos a los que considera no democráticos. La siguiente gráfica apoya el argumento anterior.

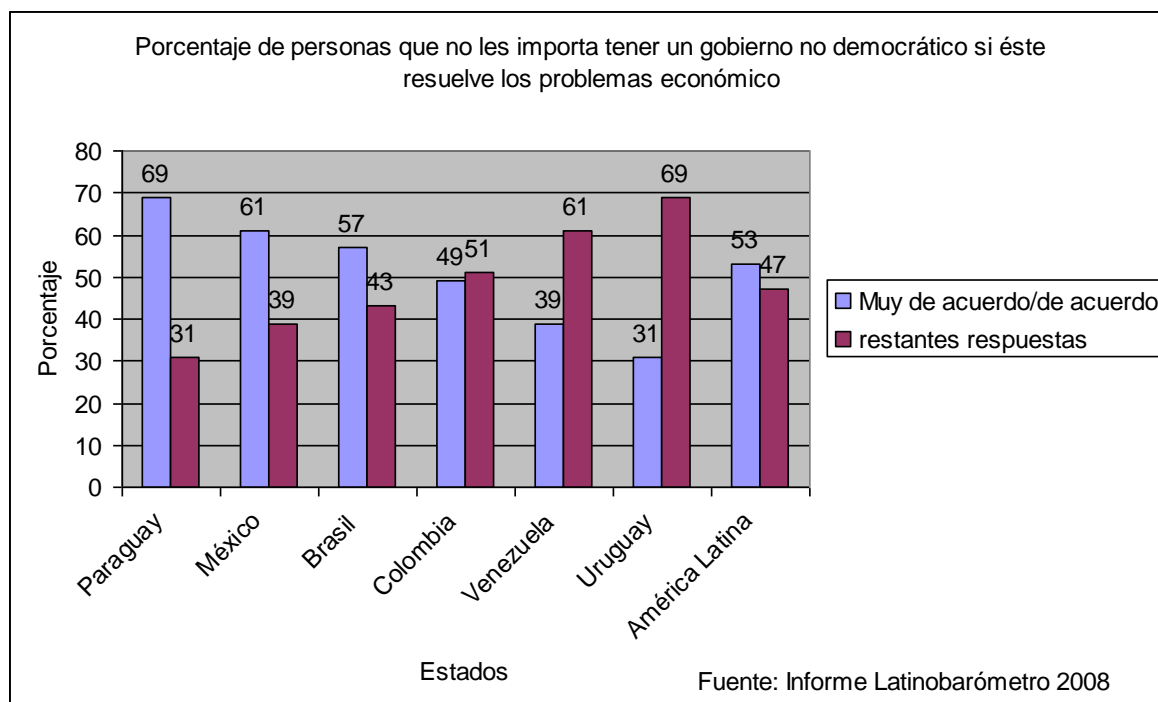


El bajo apoyo a la democracia en América Latina se refleja también cuando el 53% de la población de esta región no le importaría un gobierno no democrático si resuelve los problemas económicos.

112

En todos los indicadores de autoritarismo vemos que no hay cambio. Entre 2002 y 2008 prácticamente no ha variado la cantidad de gente que dice que no le importaría un gobierno no democrático si resuelve los problemas económicos. Estos aumentan de un 51% en el año 2001, a un máximo de 55% en el 2004, para bajar al 53% en el año 2008. (Informe Latinobarómetro, 2008)

Para el caso de los sistemas políticos estudiados en esta investigación, se observa que en Venezuela y Colombia la proporción de ciudadanos que aceptarían un gobierno no democrático es menor a las demás respuestas, en cambio, México y en Brasil, la mayoría lo aceptaría. Por supuesto, la gráfica es evidente, Venezuela tiene mayor diferencia que la expresada por Colombia.



Desde el estudio de Seligson se encuentra que el autodefinido de izquierda probablemente se acerque menos a la democracia como forma de gobierno. Al contrario, la izquierda está cercana al apoyo de líderes fuertes que no apoyan algunas instituciones democráticas como son la revisión de cuentas, balances y procedimientos del marco liberal de la democracia. (Seligson,2007:93) El bajo nivel de confianza que los ciudadanos tengan en las instituciones democráticas podría ser plataforma para el surgimiento de figuras y gobiernos populistas. En suma la perspectiva de Seligson, la izquierda está en condiciones de apoyar a líderes y gobiernos no democráticos. (Aunque el populismo no sería exclusivo de la izquierda)

Independientemente de la inclinación hacia la derecha o a la izquierda, el apoyo a las dictaduras es débil, no obstante, los habitantes de la región aceptarían, al menos, una sostenida reducción en la autonomía de las cortes, la legislatura y los partidos de oposición.

Orden/ libertad/ igualdad

Los latinoamericanos son tanto idealistas como pragmáticos en lo que respecta a definir la democracia. (Roderic,2007:61) La definición ideal de la democracia entre los latinoamericanos toma en consideración los valores de *libertad* e *igualdad*. Cuando se habla de democracia en Latinoamérica, generalmente se habla de elecciones, el aparato de gobierno y el imperio de la ley, también importantes como conceptos ideales. Marta Lagos identifica, con base en la encuesta anual de Latinobarómetro, que pocos latinoamericanos perciben que la igualdad política sea real. En 2005, un 26% dice que todos son iguales ante la ley, 19% que la gente acata la ley, y 31% afirma que la gente es consciente de sus obligaciones. (Lagos,2008:120)

Otro valor perteneciente a la cosmovisión latinoamericana también se resume de esta manera: orden y libertad son valores compensatorios políticamente asociados, el primero, al autoritarismo y el segundo a la democracia. Son compensatorios porque mucha libertad podría implicar poco orden y viceversa demasiado orden tal vez acarrearía poca libertad. Los demócratas, entonces, preferirían la libertad y los autoritarios al orden.

114

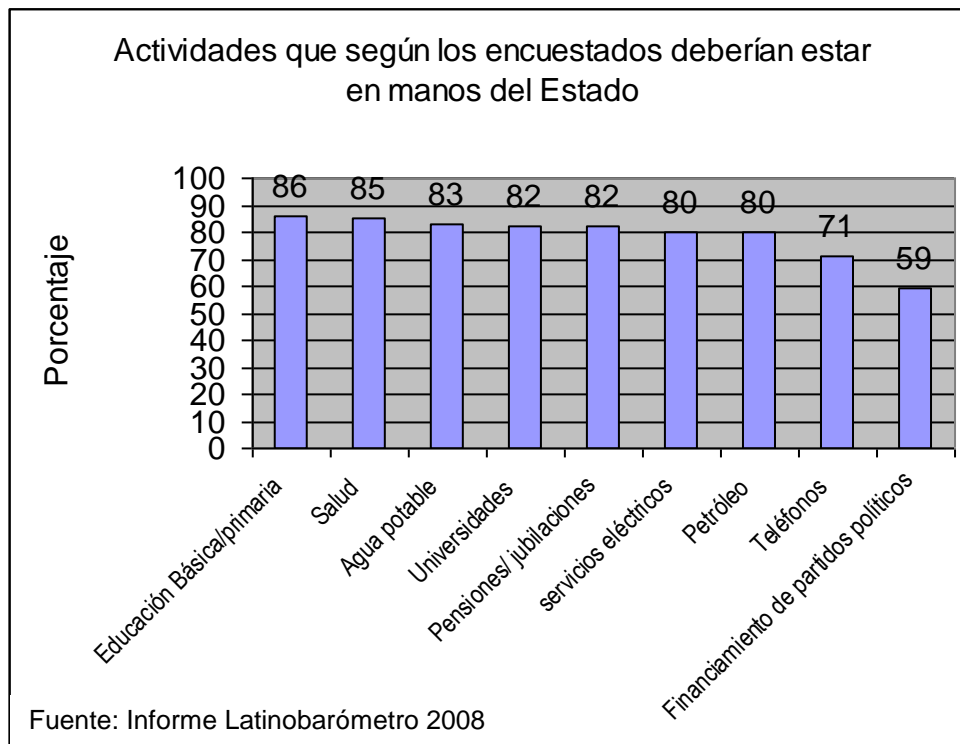
Respecto a la dimensión izquierda- derecha latinoamericana, la libertad es preferida por los adheridos a la izquierda y el orden es la elección de la derecha. Es el caso general a América Latina, “excepto en Venezuela, donde tanto la izquierda como la derecha prefieren la libertad al orden, prefiriendo además estos últimos la libertad en una proporción levemente mayor que los primeros.” (Roderic,2007:64) En este mismo panorama, se encuentra que la izquierda persigue una definición electoral de la democracia, pues le da mayor importancia a la elección de gobernantes, mientras la derecha prioriza la lucha contra el crimen. (Roderic,1997:70)

Mayor o menor Estado/ mayor o menor mercado

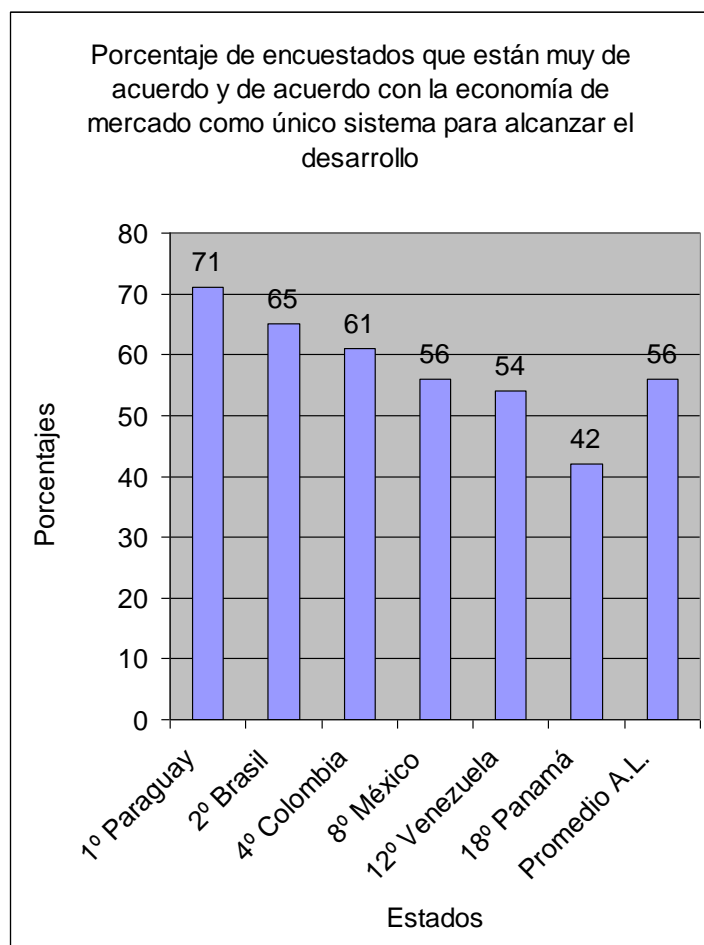
Los latinoamericanos aceptan mayoritariamente la intervención del Estado en los sistemas de agua y en escuelas, el apoyo llega al 60%; sin embargo, hay aspectos en los que la población no acepta fuertemente la obligación estatal de prestar servicios, por ejemplo, el 48% opina que manos privadas deben tener la propiedad de las aerolíneas y el 21% considera que debe ser compartida entre privados y pública, y el 49% afirma lo mismo para las redes de televisión, aunque el 24% prefiera la participación pública y privada en este rubro. (Roderic,2007:268)

Para los habitantes de América Latina, las actividades que deben permanecer en manos del Estado son: educación básica/primaria, salud, agua potable, universidades, pensiones, jubilaciones, servicios eléctricos, petróleo, teléfonos y financiamiento a partidos políticos. (Latinobarómetro,2008)

Los gobiernos de izquierda proponen un Estado activo en muchas de las áreas económicas y sociales. Un aspecto más a favor de las propuestas de izquierda: los pobres, en América Latina forman parte de la mayoría en países de la región que apoyan el rol activo del Estado en la generación de empleos, así como la juventud apoyaría su activo papel.



En este contexto latinoamericano, entre 2007 y 2008, se apoya a la economía de mercado como el único sistema para ser un país desarrollado, sin embargo, el nivel sigue siendo inferior al observado durante los años 2004 y 2005. Mientras en 2008, un 56% está muy de acuerdo/acuerdo, en 2007 era un 47% y en 2005, 60%. (Latinobarómetro, 2008) Nótese, los cuatro sistemas políticos en estudio en esta investigación tienen un porcentaje mayor al 50%.



No obstante lo anterior sobre el apoyo a la economía de mercado, la perspectiva promedio de los latinoamericanos tiene una ligera tendencia hacia preferir que el Estado resuelva los problemas, en vez del mercado. Así en la escala de 1= el Estado debe resolver los problemas, y 10= el mercado debe resolver los problemas. El promedio latinoamericano es 3.9, por tanto, la población expresa su preferencia por el Estado.

Siguiendo los resultados del AmericasBarometer del *Proyecto de Opinión Pública en América Latina* (LAPOP) aplicada en 22 países en América del Norte, Centro, Sur y el Caribe, en 2008 preguntó: *El Estado (país), más que la empresa privada, es el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con esta frase?* Las respuestas en los sistemas políticos se condensaron en lo siguiente: Colombia, 84.3%; México, 78.0%, Brasil 66.33%, y Venezuela, 65.5%, y afirman que el Estado es el responsable de la creación del empleo.

Un dato importante, extraído del mismo LAPOP indica que a mayor PIB *per cápita* y a mayor rapidez de crecimiento, más alto es el apoyo del ciudadano promedio al Estado como generador de empleo. En cambio, si los Estados no han tenido éxito en el crecimiento económico para sus economías nacionales, su población es más escéptica sobre la habilidad del Estado de generar empleo.

Otro dato interesante. Los países con altos índices de privatización apoyan fuertemente aún mayor papel del Estado; por el contrario, países con poco apoyo a la propiedad estatal, poseen grandes sectores estatales. Se percibe también que donde los gobiernos han fracasado a la hora de combatir la pobreza y el desempleo, los ciudadanos son escépticos sobre la capacidad del Estado de obtener éxito como propietarios de las industrias y empresas más importantes del país.

La distinción derecha/ izquierda

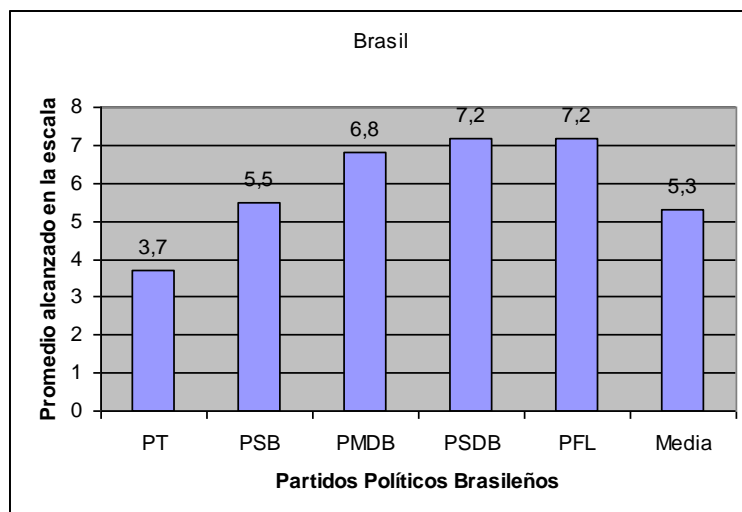
Los latinoamericanos son capaces de autoubicarse en la escala derecha izquierda y de evaluar tanto el desempeño de su democracia, como los beneficios del mercado y de la actividad estatal en el contexto económico.

Joseph M. Colomer, con base en los datos obtenidos en las encuestas del Latinobarómetro de 1995 a 2002, construyó una distinción entre derecha e izquierda en América Latina. Esta construcción, digno es recordarlo, se basa en la percepción de los habitantes no en la perspectiva de científicos y especialistas en política. Colomer identificó a los partidos de derecha o izquierda, no desde un análisis de sus documentos básicos (por ejemplo, estatutos y declaración de principios), sino basándose en la autoubicación de los entrevistados en la escala que distingue entre derecha e izquierda; colateralmente, se preguntó a los encuestados por cuál partido votarían.³⁰ El paso siguiente fue ubicar al partido político en la derecha o izquierda según las respuestas de los encuestados, Resumiendo los dos datos, a los partidos se les ubicó en al derecha porque

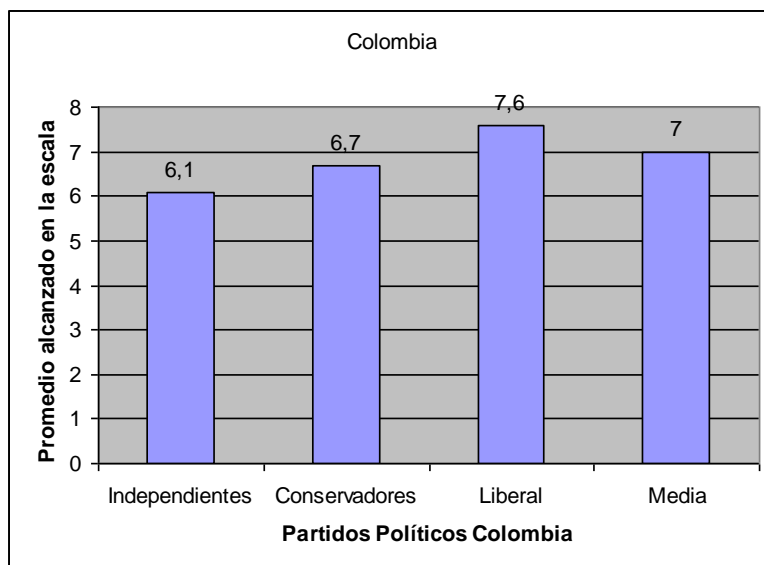
118

³⁰ “De hecho, la mayoría de las personas en países democráticos desarrollados son capaces de autoubicarse en esta dimensión y localizar partidos en la dimensión izquierda-derecha”. (Colomer,2004)

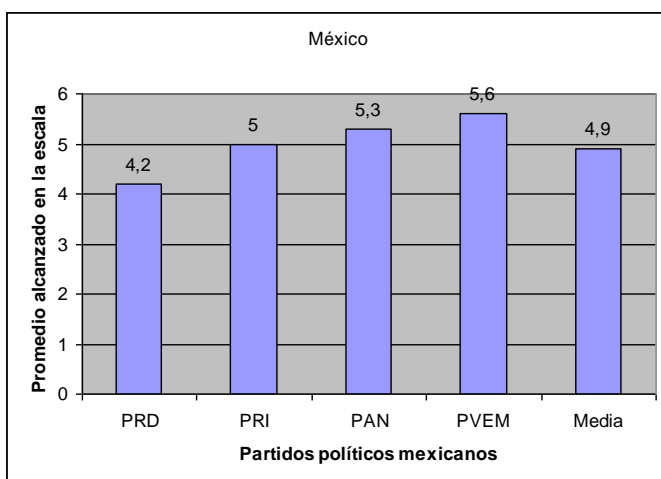
quienes votarían por él se autoubicaron, en promedio, en calificaciones mayores a 5 y cercanos a 10. La izquierda correspondió a los partidos cuyos adherentes promediaron calificaciones cercanas a cero. Los resultados se representan en las siguientes gráficas:



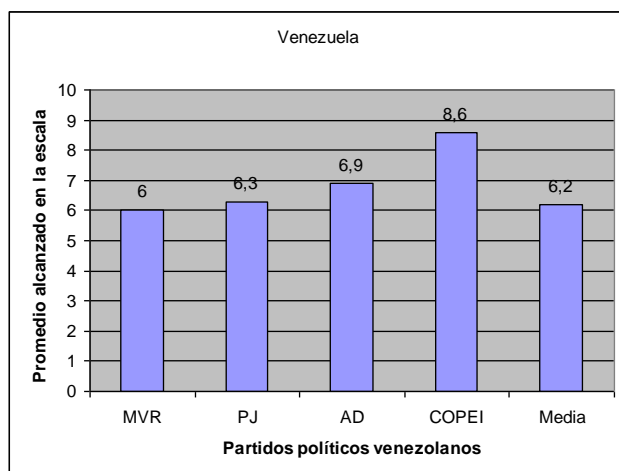
El partido más cercano a la izquierda es el Partido de los Trabajadores (PT) con una media de 3.7. El Partido del Frente Liberal (PFL), antecesor de los *demócratas*, está ubicado hacia la derecha con una calificación de 7.2.



El caso colombiano nos presenta a los conservadores y los liberales orientados hacia la derecha. El Polo Alternativo será un partido político que se ubicará en la izquierda, pero en el año en que Colomer hizo su investigación, no existía este partido.

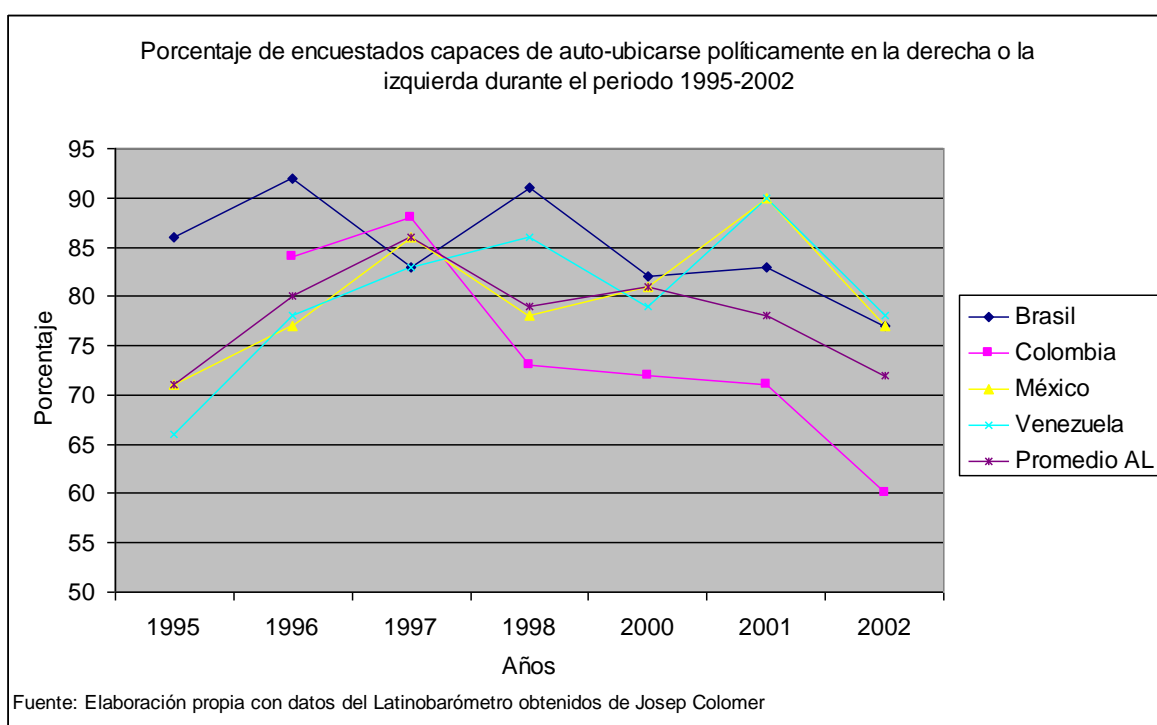


En México, el Partido de la Revolución Democrática está más cercano a la izquierda en comparación con los demás, pero está más cerca del centro que de la derecha y sólo un punto y una décima por debajo del Partido Acción Nacional: ambos partidos, muy cercanos a la media nacional mexicana de 4.9 y al centro.



Los partidos políticos venezolanos están promediando calificaciones mayores al cinco, y entonces los posibles votantes se colocan más cercanos a la derecha.

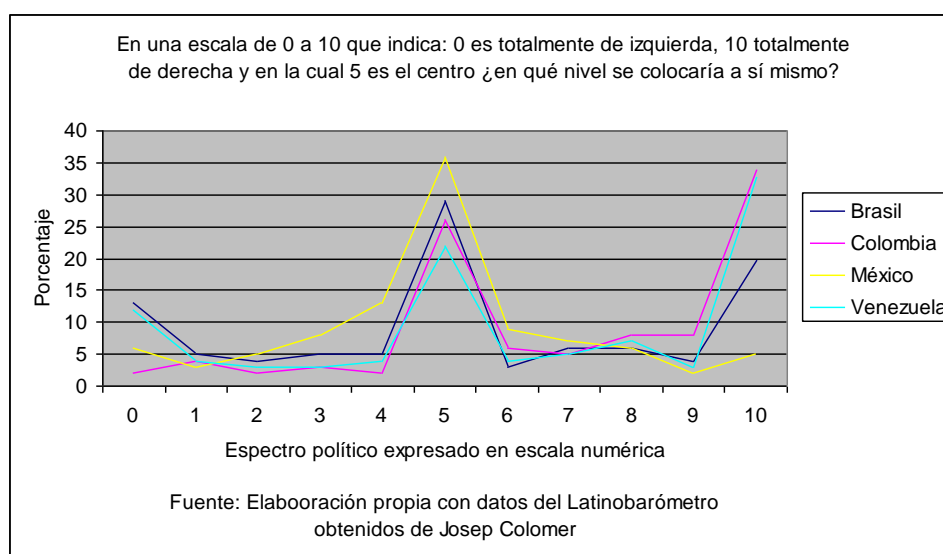
De acuerdo con la siguiente gráfica, se observa que más de la mitad de la población de los cuatro sistemas latinoamericanos, y en promedio de toda Latinoamérica, es capaz de ubicarse en la izquierda o la derecha, no obstante, en Colombia esta capacidad haya ido cayendo. Al menos, en 2002, el promedio latinoamericano se mantenía cerca del 60%.



En su estudio, Colomer distinguió dos partes: por un lado, los que declaran un partido de preferencia y, por otro, los que no prefieren partido alguno. De esta manera, si se autodefinieron de izquierda o derecha y eligieron un partido, Colomer sugiere para este grupo el nombre de *ciudadanos*; por otra parte, los que no declararon partido alguno por el que votarían, sugiere llamarlos *alienados* del sistema de partidos. Pero no terminan ahí las distinciones: si no fueron capaces de autoposicionarse en la dimensión izquierda derecha pero sí declararon intención

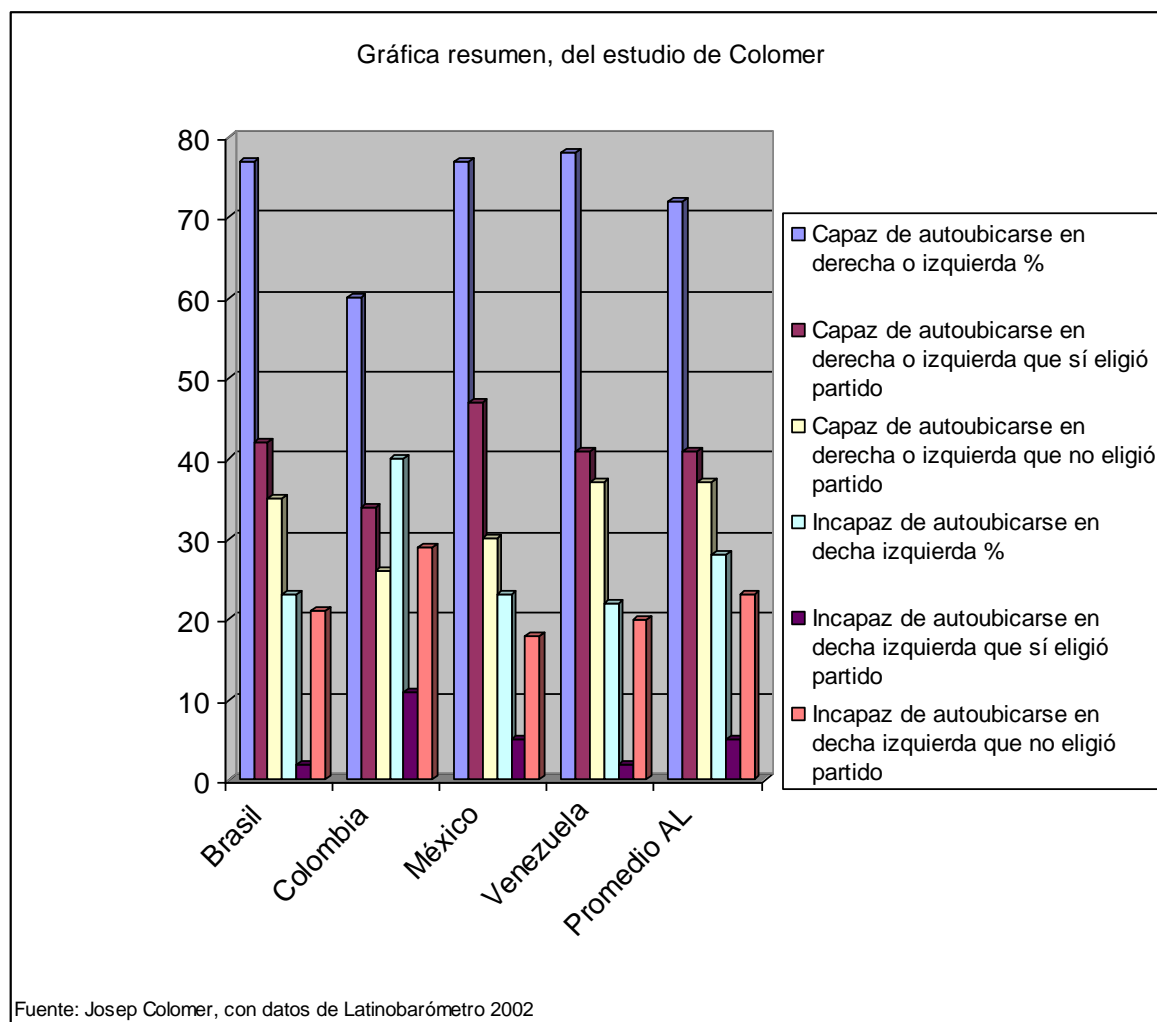
de voto hacia un determinado partido, Colomer sugiere para esta lealtad no ideológica el nombre de *clientelismo*.

Para la autoubicación de los votantes potenciales, la escala usada es cromática pues propone que 0 (cero) indica izquierda y 10, derecha. Las respuestas expresan que el país con porcentaje más cercano a la izquierda, o sea, a cero, es México, con 4.9%, (ciertamente más cercano al centro), y que los más de derecha son Honduras (7.6%) y Costa Rica (7.4%)



Como se observa es en el centro donde se concentran la mayoría de las calificaciones es en la zona central y en la derecha, es decir, cercanas al 10.

Tal vez la definición de cada encuestado no exprese los cánones teóricos de la izquierda y la derecha, pero los latinoamericanos son altamente capaces de identificarse con una u otra ideología. La siguiente gráfica resume los datos recogidos por Colomer y nos da una idea acerca de la percepción latinoamericana.



El comportamiento de las calificaciones es muy semejante en los sistemas políticos presentados en la gráfica anterior. En todos ellos es mayor la estadística referida a la capacidad de autoubicarse en la derecha o izquierda. Respectivamente en orden descendente: son capaces de autoubicarse en la derecha o izquierda y elegir partido; se ubicaron en la derecha o la izquierda pero no eligieron partido; la estadística es menor si se habla de la incapacidad de

autoubicarse en la derecha o la izquierda, en este rubro sólo Colombia la tuvo como segunda opción con mayor frecuencia, y posteriormente, los que no se autoubican y no eligieron partido, al final, los que no se autoubican y sí eligieron partido.

Mitchell A. Seligson recupera de *AmericasBarometer* una escala muy semejante a la utilizada en *Latinobarómetro*. La diferencia radica en que Seligson establece que 1 (uno) es autoubicación a la izquierda, y 10, a la derecha. Con este supuesto, entre 2000 y 2001, el promedio anual mundial fue 5.56, siendo el dato para México, 6.55, y para Venezuela, 6.32. Para 2006, el promedio latinoamericano prácticamente quedó inalterado: llegó a 5.77. (Seligson,2007:83-84), Resultado muy cercano al 5.9, según los datos del Latinobarómetro 2002, presentados por Josep Colomer.

A nivel de la opinión ciudadana, las cifras presentadas por las encuestas no confirman la ya conocida afirmación que plantean analistas y científicos sociales donde distinguen en algunos gobiernos de América Latina un vuelco político hacia la izquierda. La orientación política de la población en este territorio no se acerca claramente a la derecha o a la izquierda, sino se encuentra más cerca del centro, con una ligera ventaja hacia la derecha.

Los latinoamericanos se ubican actualmente en el centro del espectro político. Según el Informe 2008 del *Latinobarómetro*, en 2002-2003 el 29% de los encuestados se ubicó políticamente en el centro, pasando en 2007-2008 a 42%. La hipótesis planteada es la siguiente: todos los gobernantes presidenciales, adheridos a la izquierda política en América Latina, fueron electos gracias al apoyo de los votos del centro. (Latinobarómetro,2008:75) “El 13% de latinoamericanos que se han incorporado al centro político, son los que han contribuido a elegir gobiernos de alternancia en el poder.” (Latinobarómetro,2008:75) Seligson plantea que en tanto la izquierda gana más presidencias nacionales, los latinoamericanos, sin embargo, experimentan un ligero derechismo, que desde 2004 a 2006, se ha movido un poco en el sentido hacia la izquierda. Los gobiernos de izquierda, electos de esta manera, no pueden olvidar que deben satisfacer las exigencias de

aquellos de centro que votaron por ellos y con esto moderar sus políticas gubernamentales.

Izquierda latinoamericana y liberalismo

Desde inicios del siglo XXI, en América Latina los gobiernos nacionales identificados como adherentes a la izquierda se multiplican como nunca, sin embargo, no hay un único modelo de izquierda. Entre los gobiernos de izquierda vigentes, existen variaciones ideológicas. Por ejemplo, Luiz Inácio Lula da Silva, aunque ubicado dentro de la izquierda, Brasil “apoya al libre comercio y los vínculos cercanos con Estados Unidos, mientras que Hugo Chávez de Venezuela emplea una retórica repleta de frases de socialismo y ataques al capitalismo y a los Estados Unidos.” (Seligson,2007:81) Las ideologías de izquierda varían en América Latina, incluso radicalmente, de un sistema político a otro, supuestamente gobernado también desde la izquierda.

Dentro de la izquierda latinoamericana contemporánea pueden identificarse diversas tendencias, entre ellas, la ex-marxista y ahora liberal (llamada izquierda moderna), así como la izquierda populista.

En el panorama de la izquierda liberal latinoamericana, dos eventos indican la revalorización de los planteamientos del liberalismo por parte de la izquierda latinoamericana. Uno, la instalación de regímenes autoritarios, por ejemplo, en el cono sur del continente; las dictaduras militares en países como Argentina, Brasil y Chile en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. El otro, la caída de la Unión Soviética y del no sólo simbólico Muro de Berlín, con las cuales se considera la imposibilidad de mantener política y económicamente un socialismo al estilo soviético.

Una parte de la izquierda latinoamericana expresó su lucha política, ya no en términos de la búsqueda de una revolución o del comunismo, sino en acabar con el autoritarismo, y, por tanto, la democracia se puso en el horizonte de sus expectativas. La reflexión intelectual de esta parte de la izquierda incluía la inquietud acerca del por qué; antes de haberse generado en América Latina una sociedad socialista, se habían establecido dictaduras. Una pregunta que debían

responderse era ¿cuáles fueron los errores cometidos por la izquierda para que se establecieran las dictaduras?

Los regímenes autoritarios en América Latina reprimieron a las organizaciones sociales, expresadas, por ejemplo, en guerrillas o sindicatos. En este contexto, y ante la desorganización partidista, la izquierda latinoamericana rescató los principios del liberalismo político para incorporarlos en su discurso. Así se planteó una modificación, pues ya no se proponía la revolución y socialismo, sino transición y democracia. Se amalgamaron grupos y objetivos anteriormente rechazados por la izquierda. La democracia, antes vista como una forma de gobierno favorable para la dominación burguesa, ahora sería un objetivo en la lucha de la izquierda. La izquierda dejó atrás su matiz negativo hacia la participación en el poder, en el gobierno y en las diferentes instituciones políticas del régimen.

Como respuesta a la represión de las dictaduras, la izquierda promovió la defensa de los Derechos Humanos. El objetivo fue garantizar los límites jurídicos del poder estatal. La democracia es así, un conjunto de reglas del juego, con las que, por ejemplo, el pueblo elige a sus representantes y los impone sobre qué gobernar y con base en qué procesos hacerlo.

Desde la visión de la izquierda liberal, el pasado populista latinoamericano había logrado la incorporación de las masas en la vida pública, pero la izquierda criticaba la forma en que se hizo, de arriba hacia abajo, con la politización corporativa de la sociedad y la dirección estatal. En la década de 1980, se propuso construir desde abajo al Estado, es decir, desde la sociedad civil. La política, considerada el espacio común donde los sujetos colectivos generan el orden y todos son parte, cooperando y luchando —sin destruirse mutuamente— de la dirección que tomará la sociedad.

Democracia y socialismo se articularon en el discurso de la izquierda liberal mediante la propuesta de ampliar las libertades más allá de las instituciones democráticas, siendo el socialismo la profundización de la democracia, bajo el abrigo de la *politización de lo social* y la *socialización de la política*. Al Estado le

corresponde equilibrar los intereses del grupo hegemónico con los de los subordinados. El contrapeso está en la sociedad civil.

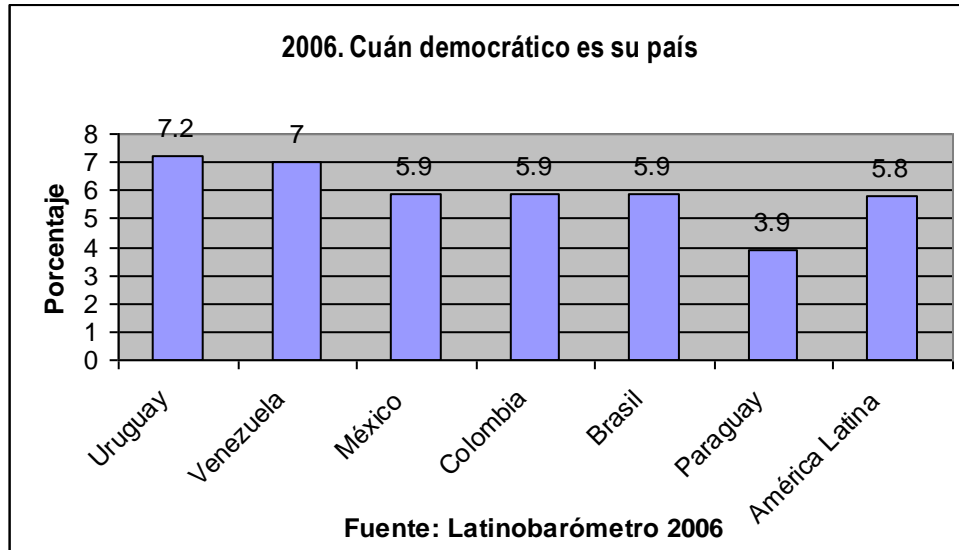
El Estado, como una forma particular de la relación entre economía y política, se integra por las instituciones de la sociedad civil por las cuales se ejerce la hegemonía de las clases dominantes; sin embargo, desde la sociedad civil es posible producir un nuevo sistema *contrahegemónico*, ya no por vías violentas, sino canalizado por las instituciones democráticas.

La izquierda populista y la liberal tienen planteamientos diferentes acerca de temas comunes, entre ellos, Estados, economía, entorno, liderazgo, partidos, gobierno, ideología y democracia.

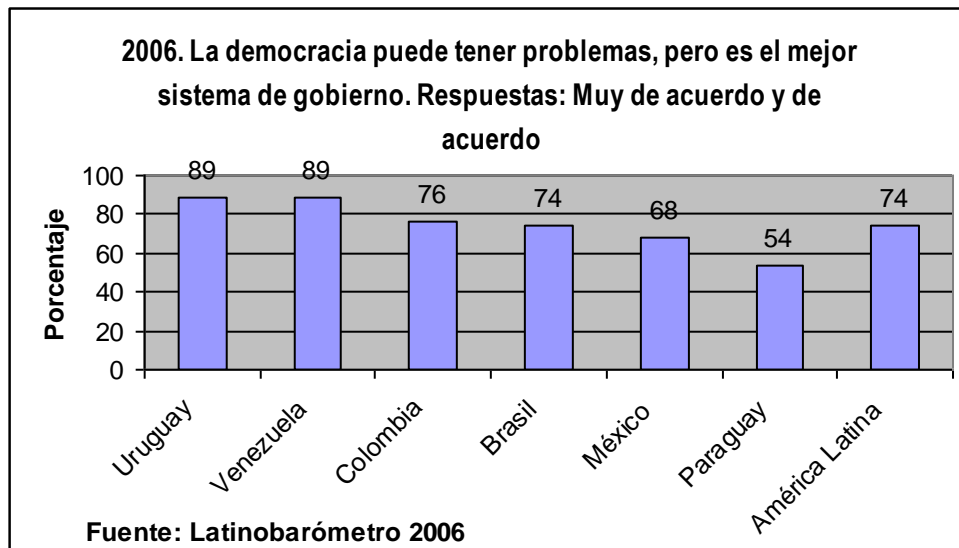
Opinión ciudadana en los cuatro sistemas revisados en esta investigación

Democracia

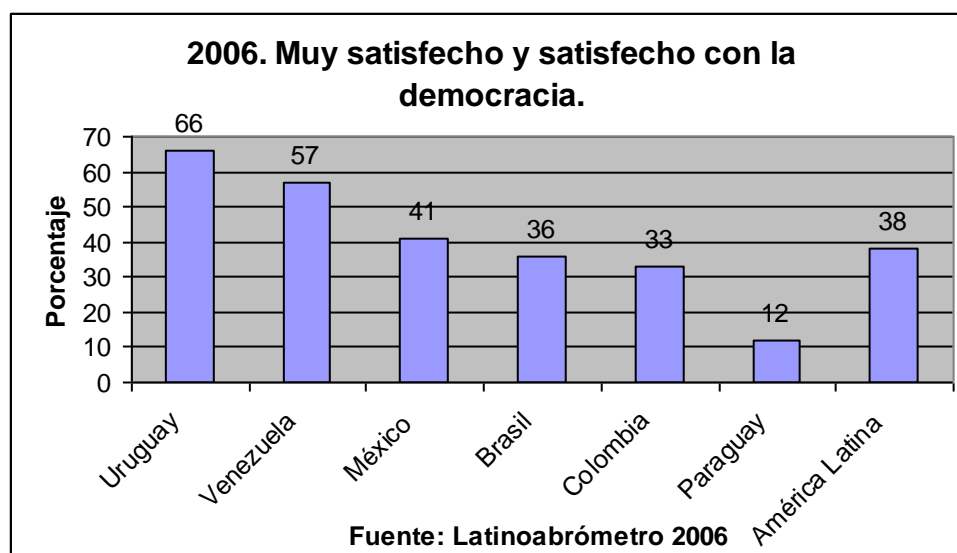
Al menos 5.9 es la calificación que los ciudadanos de los cuatro sistemas políticos tienen de su democracia nacional, pero no es muy elevada, pues sólo está 1.1 puntos por encima, siendo así el rango de 5.9 a 7 puntos. No se aprecia, entonces, una abrumadora calificación positiva cercana al 10, pero tampoco cercana al cero. Ciertamente, los latinoamericanos no consideran que tengan una “democracia perfecta”. Uruguay, máxima calificación posible en este aspecto, sólo está dos décimas por encima de Venezuela, Estado más cerca del dato mayor que el de la media latinoamericana que alcanza el 5.8. Los otros tres Estados coinciden en 5.9 puntos para su democracia.



La baja calificación a su democracia, contrasta un poco con la aceptación de la democracia como el mejor sistema de gobierno, aún con los problemas que este sistema exprese. Sólo México se encuentra por debajo del promedio general para América Latina, y los restantes tres Estados superan el promedio. Se observa a Venezuela nuevamente cercana al mayor calificado —Uruguay— con 89% de aceptación de la democracia, quedando muy encima de Colombia y Brasil, que respectivamente calificaron 76% y 74%.

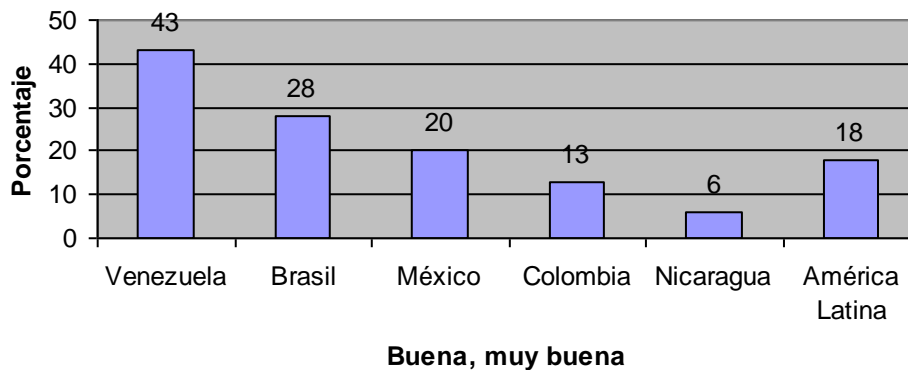


En América Latina se apoya a la democracia, pero no se observa en la opinión pública una satisfacción con su funcionamiento. No se expresa la misma perspectiva en el apoyo y la satisfacción con la democracia. Venezuela vuelve a emerger como la mayor medida de los sistemas políticos estudiados y está muy por encima de los otros tres: 16 puntos arriba de México, 21 de Brasil y 24 de Colombia. En este caso, México se encuentra encima del promedio latinoamericano.



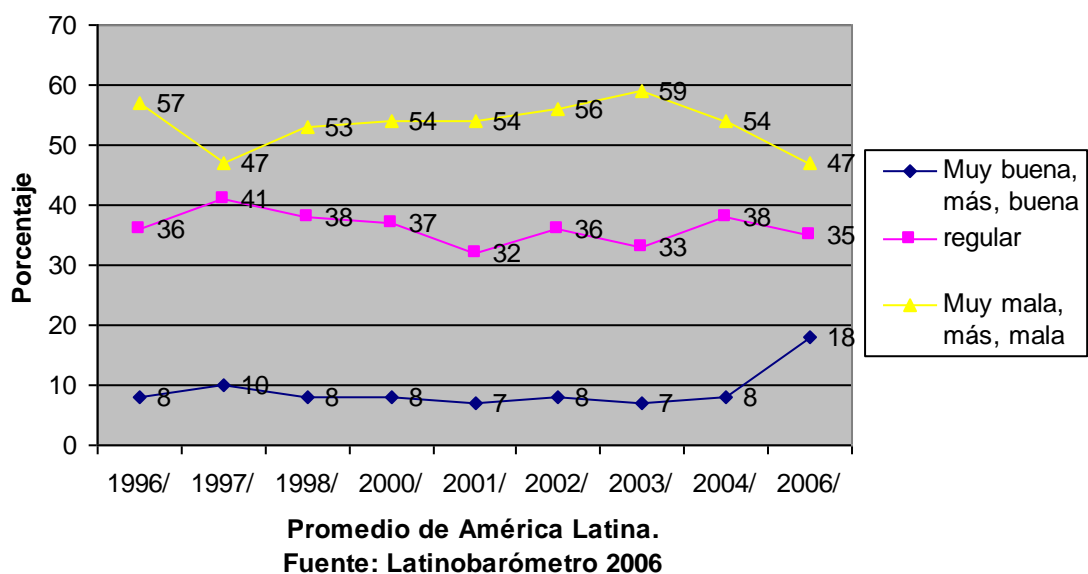
Venezuela vuelve a expresar mayor satisfacción, ahora con referencia al rubro económico de su país, siendo 43% de la población que la considera buena o muy buena, cifra muy superior al 18% promedio de Latinoamérica. Aparecen en orden descendente Brasil con 28%, México 20%, Colombia 13%. En cualquiera de las mediciones debe observarse que ninguna tiene calificación *buena* o *muy buena* mayor al 50%. Así, el restante 57% venezolano algo tendrá que decir de la situación económica que no se le presenta *muy bueno* o *bueno*. Dirían algo también los que formaron parte del 82% de latinoamericanos que no consideran *buena* o *muy buena* su situación económica.

2006. Cómo calificaría la situación económica del país.

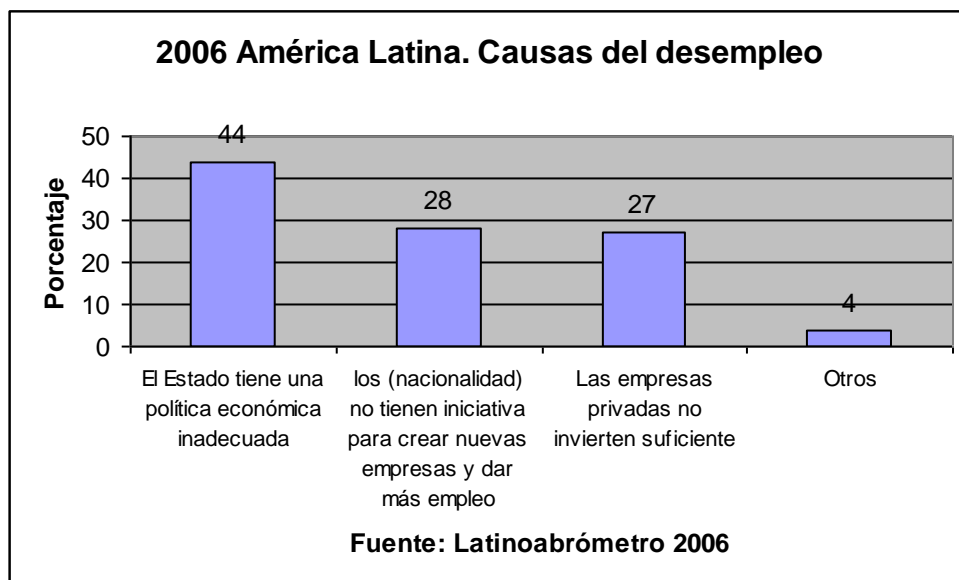


Obsérvese en la siguiente gráfica, que en 2006 hay un ascenso de 8% a 18% de los que consideran *buena* o *muy buena* la economía latinoamericana y se reduce del 54% al 47% quienes la consideran *muy mala* y *mala*. El cambio se expresa en estas dos opciones principalmente, pues en la que considera regular a la economía, se mantiene sin alteraciones bruscas en su porcentaje anual.

1996-2006. Cómo calificaría la situación económica del país.

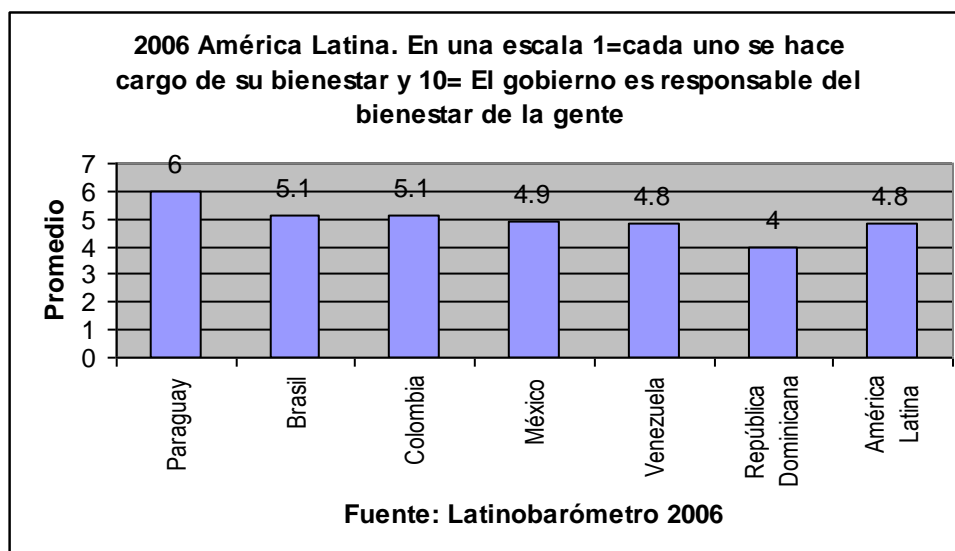


La democracia en América Latina tiene un fuerte vínculo con el ámbito económico y la economía, en la percepción ciudadana, tiene una fuerte influencia del Estado, por ejemplo, se le asigna a la inadecuada política económica del Estado la causa principal del desempleo. En Colombia, México y Brasil, respectivamente, el 45%, 42% y 41% lo percibieron así. Sólo Venezuela le asignó un porcentaje menor, el 25%. A continuación las gráficas.

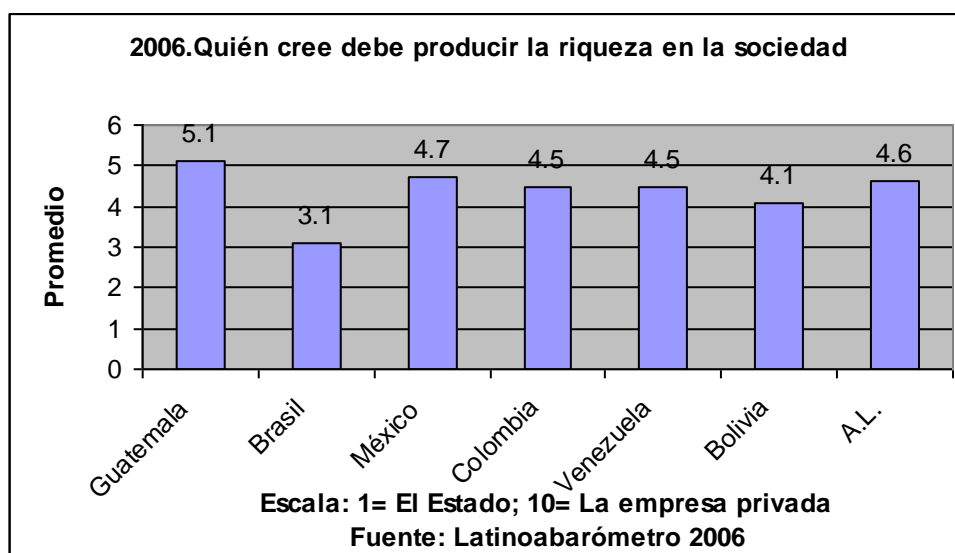


El papel asignado al Estado está medido por la escala que va de uno a diez, donde 10 significa que el Estado debe lograr el bienestar de la población y 1

representa que cada persona logra su bienestar. La medida promedio para América Latina se ubica cercana a 5.



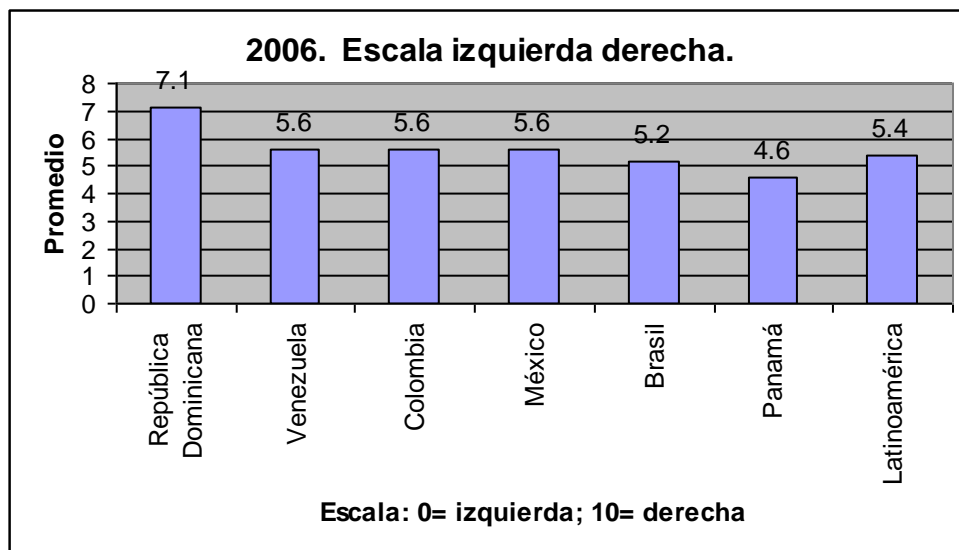
En cuanto a quién debe producir la riqueza en la sociedad, vuelve a aparecer la tendencia al centro acercándose a la responsabilidad estatal en este rubro.



La dimensión derecha e izquierda

A nivel de los sistemas políticos, México se encuentra dentro de un grupo en los que la opinión ciudadana de izquierda ha tendido más a la democracia que la derecha. Venezuela está en otro grupo donde la derecha ha sido históricamente más democrática que la izquierda, y Brasil, junto con Colombia, pertenece a un tercer grupo, en que el centro ha sido más democrático. (Lagos,2008).

Finalmente, en la ubicación derecha izquierda política la tendencia al centro resurge, cuando el promedio latinoamericano en la escala es 5.4, mientras que Venezuela, Colombia, México y Brasil se ubican en un rango comprendido entre 5.6 y 5.2.



Conclusiones

En este estudio de la política latinoamericana se enfatizaron dos dimensiones: una le pertenece a los planteamientos ideológicos que se proponen en los documentos básicos de los partidos políticos, ya sea a nivel de organizaciones interamericanas de partidos o de las pertenecientes a los cuatro sistemas políticos que se revisaron; la otra dimensión corresponde a la perspectiva ciudadana de la política y de las instituciones políticas latinoamericanas. Con este estudio, no se pretendió afirmar cómo deberían ser los hechos sucedidos en la política latinoamericana, al contrario, se trató de identificar cómo suceden los hechos y cómo los perciben los miembros de los sistemas sociales estudiados.

Claro, con estas dos dimensiones no se agotaron las alternativas para el estudio de la complejidad inherente a la distinción derecha/izquierda. Inmediatamente surgen otros puntos importantes que ameritan ser revisados para resaltar ámbitos que arrojarían más información sobre la política latinoamericana, como por ejemplo, la observación de las políticas públicas o iniciativas legislativas ejercidas por los gobiernos emanados de los partidos políticos estudiados en este trabajo. Con ello podría identificarse la correspondencia entre postulados partidistas fundamentales y su acción gubernamental o legislativa. Emergería así otra distinción para profundizar en este estudio, por un lado, discurso político de los partidos y, por otro, políticas públicas implementadas cuando llegan al gobierno. En ese contexto, habría necesidad de revisar la respuesta ciudadana no sólo en encuestas sino en otros ámbitos, como las manifestaciones de apoyo, rechazo de políticas públicas adoptadas, no obstante, hacerlo implica una etapa posterior del estudio y, por ende, sujeta a otra profundización y especialización.

134

Hasta el momento presente del avance de este estudio se vislumbra la dificultad para identificar claramente como exhaustivas y excluyentes (como diría Norberto Bobbio) las diferencias entre la derecha y la izquierda política latinoamericana. El lector de este informe debe identificar en la población de este continente, sea a nivel de individuos o de agrupaciones políticas, que aunque se autodefinen como representante o adherente a la derecha o a la izquierda, cuando

se obtiene la media estadística (con lo cual, diría Emilio Durkheim, se comprenden todos los casos particulares neutralizados entre sí, expresando el estado colectivo de la percepción humana de los hechos sociales), se observa que los latinoamericanos tienden a ubicarse en el centro político más que en los extremos de derecha o izquierda política.³¹

Por supuesto que la respuesta a esta interrogante en las encuestas indica el lugar en el que se ubican a sí mismos los individuos encuestados, aclarando que por el diseño de este *ítem* y de la escala utilizada en la encuesta, no se les cuestiona su adherencia a la extrema derecha o a la izquierda, por lo tanto, no se puede afirmar, pero tampoco negar, que los latinoamericanos se adhieren a esos extremos. Tal vez, para identificarlo debería preguntarse después de esta autoubicación, ¿considera usted que dentro de la (derecha o izquierda según se autoposicione el encuestado) es radical o moderado.

Se observó, por ejemplo, con Alcántara en su estudio en el que preguntó a los miembros de partidos políticos latinoamericanos, en dónde colocan a su partido, en una escala en la cual 1 equivale a izquierda y 10 a derecha, el Partido de Acción Nacional de México promedió 6.38; también de México, el Partido de la Revolución Democrática, alcanzó 4.18; de Colombia, el Partido Conservador alcanzó 7.21, y el Partido Liberal, 5. El partido de derecha que más se acercó en la escala al parámetro que implica ser de derecha, fue el Partido Conservador colombiano. Los demás partidos están ubicados dentro del rango de 4.13 a 6.38, posición más cercana a la mitad de la escala, entonces podrían considerarse de centro. La diferencia máxima entre estas dos calificaciones de 2.45 puntos, pequeña cifra, si se considera que la diferencia máxima posible es de 9.99, relativamente los 2.45 puntos representan sólo el 24.52% del mayor rango posible. En el nivel de la opinión ciudadana, no es diferente la situación. Los ciudadanos latinoamericanos no reflejan en su autoubicación en la escala derecha/izquierda alguna tendencia hacia los extremos, al contrario, la ciudadanía latinoamericana

135

³¹ Aunque pudiera ser el caso que se ubique en los extremos de la escala, más o menos, la mitad de la población, lo cual neutralizaría los extremos y concentraría en el centro los resultados, echando por tierra con la hipótesis del centro político imperante, o sea, un centro estadístico, más que real.

se concentra en promedio en el centro político. Ante este escenario, la afirmación acerca del giro hacia la izquierda en América Latina, resulta dudosa. Como resultado de esta investigación se afirma lo siguiente: América Latina es una región donde la distinción entre derecha e izquierda no es muy clara, cuando se revisan los autopoicionamientos políticos de ciudadanos, organizados o no en partidos.

La población latinoamericana se ubica en el centro, rechaza los extremos. Al nivel del discurso partidista, no hay preferencia por una economía de mercado que esté, además, haciendo a un lado, totalmente, al Estado. Por su parte las encuestas informan que los ciudadanos consideran a la economía libre como la vía hacia desarrollo, pero prefiere al Estado como solucionador de problemas sociales, entre ellos, salud, educación e infraestructura. El Partido Conservador colombiano lo dice explícitamente cuando afirma que promueve una economía libre, y que no se puede eliminar el Estado de bienestar en Latinoamérica mientras haya población sumida en la pobreza. Los partidos políticos no se mantienen al margen de este hecho, y, por tanto, sus propuestas no son revolucionarias ni extremas, entendiéndose con esto una modificación radical del estado de cosas, al contrario, en su discurso siguen combinando, en diversos niveles dentro de sus documentos, al libre mercado y Estado regulador proveedor de satisfactores sociales. A la derecha principalmente se mantienen los argumentos a favor del libre mercado que conforme vaya avanzando aportará mejoras a la población. Al lado de la izquierda, sobre todo, en los vinculados al Foro de Sao Paulo cuestionan los resultados del neoliberalismo y del mercado libre. Esta es una diferencia entre derecha e izquierda latinoamericana, sin embargo, desde la izquierda los partidos no proponen una aniquilación del mercado libre. Esto es una contraposición entre COPPPAL y Foro de Sao Paulo, ambas organizaciones ubicadas en esta investigación en la izquierda política de América Latina.

136

Varios analistas continúan afirmando el giro latinoamericano hacia la izquierda incluso, con los resultados presidenciales en las elecciones realizadas en 2008-2009 en las que han ganado candidatos adheridos a partidos políticos considerados de izquierda sin embargo uno debería preguntarse ¿cuáles son las

condiciones latinoamericanas de este giro a la izquierda?³² . Por ejemplo, en 2009, El Salvador donde Mauricio Funes ganó la presidencia abanderado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional con aproximadamente 52% de la votación, derrotó al candidato de derecha quien obtuvo un porcentaje de votación de 48.7%, es decir, cerca de cuatro puntos porcentuales de diferencia. Ante este resultado, puede suponerse también, que la población está dividida en dos grandes grupos, representados por la derecha e izquierda. El caso mexicano reciente, indica, oficialmente, en los resultados de la elección presidencial de 2006, una población dividida en dos grandes grupos mayoritarios, uno de derecha y otro de izquierda

Debe recordarse que esta investigación tiene un alcance temporal que abarca hasta el año 2008, por lo cual una etapa siguiente en este estudio indica la necesidad de una aproximación más reciente para actualizar los datos. Conforme aparezcan nuevas publicaciones anuales de los resultados de las encuestas para identificar los posibles cambios en la opinión ciudadana, así como en las propuestas partidistas en Latinoamérica provocadas por la crisis económica mundial de 2008.

Bajo estas afirmaciones, el diagnóstico de Anthony Giddens sobre la derecha y la izquierda no se verifica en Latinoamérica, pues no hay una derecha que privilegie el libre mercado y el neoliberalismo, porque si bien fomenta el libre mercado, el Estado tiene un importante papel como mediador entre mercado y ciudadanía.

Derecha e izquierda buscan coordinar las acciones estatales con la libertad de mercado. A nivel del discurso plasmado en los documentos de los partidos latinoamericanos, la distinción derecha e izquierda no está esencialmente en las funciones del Estado y las del mercado. El conservadurismo o liberalismo, o posible revolucionarismo que puede diferenciar a derecha con respecto a la izquierda se expresa con mayor relevancia en el ámbito de los valores. Entre ellos se presenta la adherencia religiosa de la derecha, que no gobernaría o propondría políticas o leyes que vayan en contra del punto de vista católico. Así el aborto o la

³² En el 2010 en Chile ganaría la derecha.

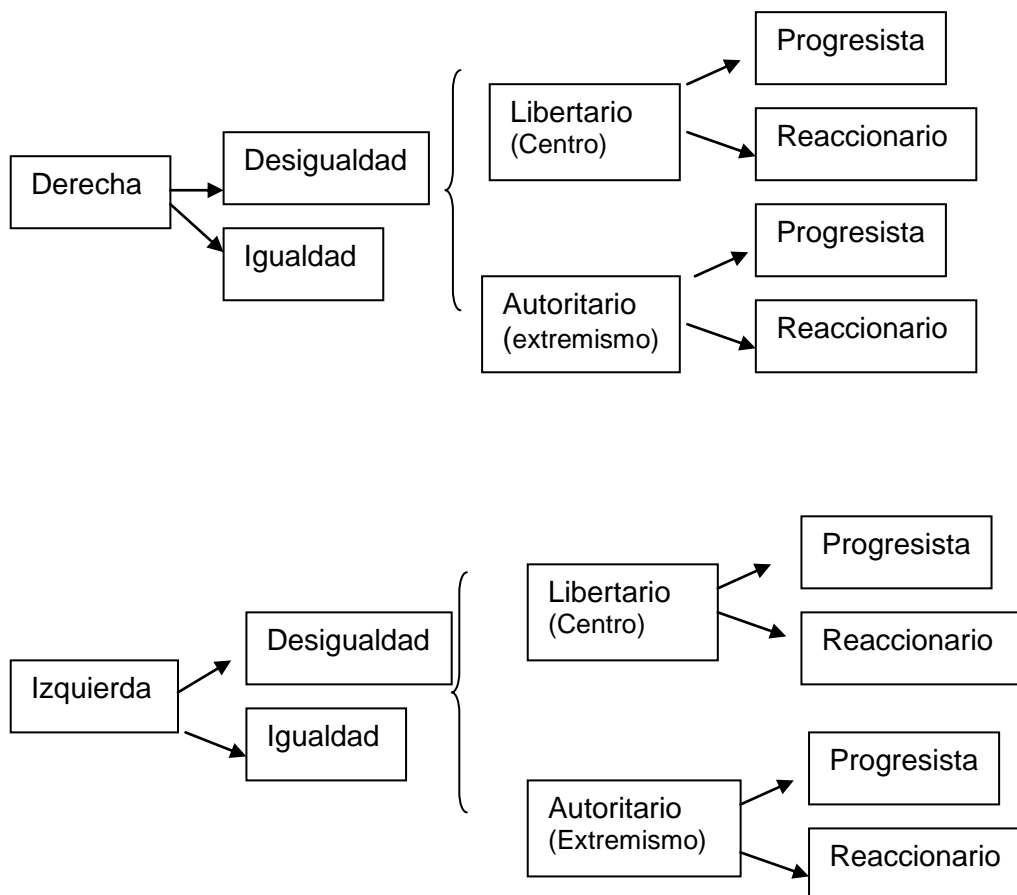
eutanasia son eventos sobre los cuales la derecha no legislaría a favor. La izquierda es el grupo político que sí legislaría a favor. La tradición religiosa no está fundamentando las decisiones de la izquierda, al nivel que lo hace la derecha.

Es evidente la distinción entre derecha e izquierda en los temas relacionados con aspectos identificados con el ámbito religioso. La derecha latinoamericana no esconde su adherencia al catolicismo y no favorece políticas públicas o legislaciones que apoyen, por ejemplo, el aborto, divorcio, matrimonios de parejas homosexuales, eutanasia, etc. La izquierda, en cambio, no se aleja de legislar en favor de esos procesos, alejándose con ello de credos religiosos.

El neoliberalismo se mezcla, la democracia igualmente se amalgama. ¿Qué es mejor para el latinoamericano sino tener derecho real a elegir a sus representantes y que su gobierno le solucione problemas que el mercado deja sin solución? Por supuesto, si es necesario, se sacrificarían un poco de democracia, libertades, derechos, con tal de obtener bienestar económico-político y social.

Debe teorizarse acerca de la realidad latinoamericana, partiendo de su misma realidad: los resultados en dicha percepción acerca de los hechos políticos generados como amalgama durante la historia latinoamericana. Los acercamientos teóricos, presentados en el primer capítulo de este informe, sirven para la comparación con la cual observar la dificultad de hacer coincidir la realidad latinoamericana con la teoría científica. Al realizar la revisión de la literatura originada por la ciencia, el lector se percata de que la distinción entre derecha e izquierda latinoamericana gira en torno a las siguientes grandes diferenciaciones: *libertad/autoritarismo, igualdad/desigualdad y revolucionario/conservador, laico/religioso*. En general, se incluye a la derecha en el lado de la desigualdad y conservadurismo y, por su lado, a la izquierda, con la igualdad y el revolucionarismo, tanto derecha como izquierda, según sus casos particulares, cercanos ya sea a la libertad o al autoritarismo y de esta forma identificar la derecha, defensora del neoliberalismo, con procesos revolucionarios, y a la izquierda con el proceso conservador del estado de bienestar, sin embargo, no es del todo cierto en América Latina.

Piénsese en un esquema como el siguiente:



Con base en los resultados de esta investigación, aparece como pertinente estudiar la ideología política en América Latina bajo los supuestos que, según Norberto Bobbio, la derecha privilegia la defensa es *status quo*, y la izquierda favorece la búsqueda de reducir la *desigualdad*, al máximo posible y, según tengan prioridad o no por la libertad, ambas ideologías pueden ser autoritarias o libertarias y, en consecuencia, ser centro derecha, centro izquierda, extrema izquierda o extrema derecha: Por otro lado, ante las condiciones latinoamericanas, la propuesta es estudiar, qué nivel de progresismo y reaccionarismo tienen cada uno de estos centros y extremos de derecha e izquierda. Una vez más debe reiterarse, en una investigación que incorpore no sólo estudio de discursos ideológicos políticos de partidos, sino las políticas públicas impulsadas por los

gobiernos latinoamericanos, según su adherencia a la derecha o la izquierda política. Además, qué consideran igualdad y desigualdad

Al revisar el caso latinoamericano, los procesos no se clasificarían siempre en esta forma. Dónde ubicar a la derecha y a la izquierda, quién es revolucionario y quién conservador, quién es reaccionario, quién es partidario de la igualdad (y de qué tipo), quién defiende el *status quo* de la desigualdad, quién es autoritario o libertario. Simplemente derecha e izquierda comparten ideas de igualdad, libertad y progreso innovador. Claro, al nivel del discurso oficial de los partidos políticos.

Como se observó, desde la opinión ciudadana, los partidos políticos, según opinan sus miembros, se mantienen en el centro. El estudio de Colomer en 2002 expresó que el partido más cercano a la derecha fue el COPEI colombiano, promediando 8 puntos de 10 posibles. De los demás partidos, el PT brasileño se mantiene en 3.7; en México, el PRD tiene 4.2 y el PAN, 5.3. En Venezuela, el partido MVR que llevó a la presidencia a Hugo Chávez promedió 6.

La población latinoamericana no concibe a la derecha, a la izquierda, ni a la democracia en los términos que tradicionalmente la ciencia ha consensuado. Dicho de este modo; no se trata de latinoamericanos se comporten políticamente basados en Norberto Bobbio, Anthony Giddens o a los demás teóricos o analistas políticos. Simplemente actúan según su percepción de los hechos existentes. Con esto no debe afirmarse que los latinoamericanos carecen de cultura política, al contrario, su particular percepción los lleva actuar según su criterio. No son ignorantes de su realidad, puesto que la viven cotidianamente, pero el caso es que la realidad social latinoamericana (como todas las demás) no se rige por teorías, sino por las condiciones sociales-históricas de sus sistemas políticos.

140

En lo que continua se desarrollan las conclusiones acerca de los clivajes en los que se buscó la diferencia entre derecha e izquierda en Latinoamérica.

Democracia

En los planteamientos políticos fundamentales de los partidos de derecha pertenecientes a la Organización Demócrata Cristiana de América Latina (ODCA) se observan las influencias de la democracia cristiana, por ejemplo y, aunque no

se mencionen directamente, se entrevistó la encíclica del Papa León XIII, *Rerum Novarum*. Sobre la citación de los obreros, difundida en 1891.

Sin expresarse partidarios de extremismos, en América Latina, la derecha y la izquierda, afirman en sus textos fundamentales que, dentro del contexto económico vigente, se proponen beneficios para la mayoría de la población.

El discurso oficial de los partidos políticos latinoamericanos, estén ubicados en la derecha o la izquierda, se expresa tan democrático uno como el otro. En ambos lados de la diferenciación política, se plantea la necesidad de un sistema democrático donde la sociedad civil, es decir, no los individuos atomizados, sino organizados en grupos sociales, sea un contrapeso de las acciones gubernamentales; desde ambos lados ideológicos, se sugiere que las organizaciones civiles deben participar en la planeación, puesta en obra y supervisión de las acciones y decisiones del gobierno, ayudando así a guiar el rumbo del sistema.

Ningún partido propone un tipo de gobierno no democrático; sin embargo, hay matices, algunas propuestas desde la izquierda invitan a una participación más directa del ciudadano, sin olvidar que, desde la derecha, el *referéndum* o el *plebiscito* son también propuestos.

La democracia es también preferida por la población latinoamericana, cualquier cosa que los latinoamericanos consideren que sea. Es interesante este punto dado que los latinoamericanos prefieren la democracia aunque en su percepción sea una forma de gobierno que beneficia sólo a una minoría.

141

Latinoamérica no se rige por la tradición democrática de otras latitudes. En América Latina no es novedad hablar de democracia, sin embargo, debería preguntarse qué tipo de democracia existe en este continente. Aquí los autoritarismos, las dictaduras militares son históricamente recientes. No hay, entonces, una tradición larga de preferencia por la democracia, es más, el autoritarismo no ha dejado totalmente de permanecer como opción política viable para los latinoamericanos. Algunos todavía, aceptarían un gobierno no

democrático, siempre que satisfaga necesidades sociales y económicas e imponga orden, aun con ello se deban sacrificar libertades,

En estas latitudes no se tiene una percepción de la democracia como se desearía según los cánones de la propuesta democrática, pues antes que bienes políticos como el respeto a las minorías y gobierno de las mayorías, la democracia significa principalmente para los latinoamericanos solución de problemas económicos y elecciones.

En el contexto latinoamericano, las apuestas políticas de la opinión ciudadana de derecha radican en la búsqueda de orden, por su lado; las de izquierda, en la libertad y elecciones democráticas periódicas. No debe inferirse de esto que la derecha esté del lado del autoritarismo y la izquierda no. Hacerlo sería una deducción fácil. El pasado autoritario está latente aún en Latinoamérica y, según la perspectiva de estudio, puede concluirse que derecha e izquierda, cada una es más o menos democrática o autoritaria que su contraparte. Oficialmente ningún partido ofrece autoritarismo, no obstante en la derecha se observa la apuesta al orden, aunque esto implique el uso de las fuerzas armadas. Recuérdese que Seligson propone que la izquierda está más cerca del autoritarismo, pero Marta Lagos concluye que son los de derecha, quienes al preferir el orden, limitan la libertad. Debe recalcar, los anteriores argumentos no toman todavía en cuenta las acciones de los gobiernos y la respuesta ciudadana a las políticas públicas, sino sólo las respuestas a las encuestas, no se incluyen todavía en el estudio las manifestaciones populares callejeras o de otro tipo, ni las acciones gubernamentales.

142

Una premisa para continuar con la investigación es, entonces, contrastar discursos políticos básicos de partidos políticos latinoamericanos, la opinión pública y políticas públicas, acciones legislativas y reacción ciudadana para distinguir si en este nivel de estudio el autoritarismo está presente en ambos lados de la distinción derecha-izquierda o predomina en uno solo de los dos lados.

Un discurso tendiente al centro político se presenta en ODCA y COPPPAL, Sólo en el Foro de Sao Paulo se hace una crítica fuerte a la globalización, al neoliberalismo y a sus efectos negativos en las economías latinoamericanas con

miras a erradicarlo como modo económico aplicado en América Latina, porque, ante los ojos del Foro, ha significado el desastre para los Estados del continente en desventaja con la explotación sufrida a favor de los Estados desarrollados.

También en el Foro es objeto de crítica, la intervención norteamericana en cuanto, asegura, satisface sólo las necesidades estadounidenses sin aportar beneficios a las naciones latinoamericanas, generándose, al contrario, el drenaje de los recursos latinoamericanos en favor de las economías desarrolladas. El Foro propone una unión de Estados latinoamericanos para enfrentar en bloque su deuda externa y las propuestas norteamericanas para obtener provecho de Latinoamérica. A manera de hipótesis, el autor de estas líneas, apuesta a que la propuesta del Foro tendrá la misma tendencia histórica en este continente, pues no logrará consenso entre los Estados y tenderá a diluirse. Históricamente, las relaciones internacionales latinoamericanas han expresado poca capacidad de unión interestatal en la búsqueda de fines comunes, un ejemplo de ello el bolivarismo, propuesto en el siglo XIX por Simón Bolívar.

Ante las evidencias mostradas debe responderse una pregunta: ¿es válida al caso latinoamericano la diferenciación que hace Clinton Rossiter respecto a la derecha o izquierda? Recuérdese que su clasificación distingue a la izquierda dentro de la revolución radical, de la revolución o del liberalismo y ubica a la derecha en el conservadurismo y reaccionarismo, sea moderado o radical.

Si se atraviesa la clasificación de Rossiter con otra que considera a la izquierda latinoamericana diferenciada en tres partes:

- a) La izquierda ortodoxa
- b) La izquierda populista
- c) La izquierda liberal

En suma, la clasificación de Rossiter, tal cual se presentó, no responde a la realidad latinoamericana. La izquierda estaría, entonces, en varios puntos de la clasificación. El cruce de estas clasificaciones arrojaría, para la izquierda ortodoxa latinoamericana, su estadía en el ámbito revolucionario; la liberal, en el rescate del liberalismo, y la populista, en una especie de revolucionarismo reaccionario que la

ubica en el centro político. Un postrero trabajo de investigación deberá aclarar este punto y plantear el nivel de veracidad de este argumento.

Hablando con base en los discursos oficiales de los partidos políticos latinoamericanos, todos estarían cercanos al liberalismo y al conservadurismo. Resulta interesante identificar que ante una opinión ciudadana que tiende al centro político, los partidos asumen discursos no radicales. Una hipótesis que queda abierta es la siguiente: ¿los partidos políticos de derecha e izquierda, para acceder al gobierno, mantienen sus discursos oficiales cercanos al centro político? porque así no se presentan como opción radical ante el electorado. Debe estudiarse, como etapa posterior de esta investigación, si los gobiernos emanados de los partidos electos por la ciudadanía permanecen en el centro o radicalizan su postura hacia los extremos. Se verifica así la afirmación de Norberto Bobbio cuando dice que en la democracia no hay lugar para el extremismo y son los moderados los que acceden a puestos de decisión política. Pero no se verifica la postura de Bobbio acerca de la exhaustividad y exclusión mutua entre derecha o izquierda.

Una pregunta obligada ¿hacia dónde va políticamente América Latina? Seligson afirma que los gobiernos de izquierda en América Latina tienden a establecer populismos que pueden llegar a ser autoritarios; sin embargo, debería reflexionarse si el autoritarismo o populismo es exclusivo de la izquierda o de la derecha, pues independientemente del signo político, hay en la ciudadanía una alta proporción que aceptaría un gobierno no democrático si éste resuelve problemas políticos y económicos. Si los latinoamericanos buscan orden y soluciones a sus problemas económicos, entonces apoyarían a partidos y gobiernos que les ofrezcan solución a sus peticiones, independientemente de si el partido es de derecha o izquierda o plantea un gobierno no del todo democrático.

144

La cultura latinoamericana converge en y con los gobiernos, las políticas públicas y con los discursos políticos. América Latina tiene, en su historia reciente del siglo XX, una ola de populismos durante el proceso de consolidación de su capitalismo. No es ajeno para el latinoamericano, entonces, ni la dictadura ni el populismo, mucho menos el gobierno paternalista.

Por supuesto que un autoritarismo o una dictadura no sólo cuenta con el apoyo o rechazo de la población, también la comunidad internacional y las organizaciones interestatales americanas tendrían algo que decir respecto a un posible establecimiento de una forma de gobierno no democrático o que, aún considerándose democrático, no haya llegado al poder por vía electoral; pero en qué momento un gobierno democrático deja de serlo. La división entre democracia y autoritarismo tal vez sea muy permeable. Todos los partidos se proponen democráticos, aunque desde una visión de segundo orden se perciba distancia con la democracia.

Ya se dijo, la realidad latinoamericana es particular y no siempre acepta modelos creados para otras latitudes, aunque América Latina ha sido un territorio donde se han implementado políticas o modelos que no siempre son creados para su realidad. Incluso se ha utilizado como zona de experimentación social para evaluar las consecuencias producidas de algún tipo de proceso social y después instrumentarlo en otros lugares del mundo. Piénsese, por ejemplo, en el Consenso de Washington que propuso inicialmente para las naciones latinoamericanas lo que se conocería como *neoliberalismo*, el cual se implantaría en otras latitudes. Una vez impuestos estos procesos, quedan, sin embargo, libres para la percepción y toma de partido por parte de los ciudadanos latinoamericanos, quienes hoy toman partido a favor o en contra del modelo neoliberal (o lo que queda de éste) como resultado de sus vivencias.

En el ámbito económico, derecha e izquierda latinoamericana son más conservadoras que revolucionarias, porque no desean modificar en el nivel macro económico al orden existente, y se plantea la necesidad de un mejor acoplamiento a la globalización y al mercado por parte de América Latina y el sistema político particular de cada Estado. Al nivel del discurso partidista, la preferencia por el libre mercado o por el Estado interventor no hace diferencia entre la derecha o izquierda latinoamericana. Ambos tipos de política se pronuncian por una economía no tan libre bajo una supervisión estatal. Por supuesto, la derecha pugna por ir estableciendo muy definidamente la función del Estado y la del mercado, con la tendencia a establecer una economía social de mercado, más

cercana al lado del Estado no interventor. Por su lado, la izquierda, propone un Estado más cercano a la sociedad, proveyendo satisfactores y regulando al mercado.

En cuanto a la igualdad, tanto derecha e izquierda se presentan como sus defensores, buscando en sus planteamientos las opciones para obtener el bien para todos los miembros de la sociedad. La diferencia indica que en el pensamiento de la derecha, todos tienen una igualdad inicial, pero se van diferenciando según el transcurrir del tiempo, según las capacidades y empeño de cada individuo; no obstante, ante la ley no hay desigualdades formales.

¿Por qué suceden así las cosas? El latinoamericano tiene en la historia reciente de su sistema político un período de populismo, durante el cual se incorporaron al sistema capitalista sectores de la población que estaban aislados. Se generó la urbanización e industrialización de los Estados latinoamericanos. Junto a esto, el gobierno otorgaba satisfactores a su población, no sin antes organizarlos corporativamente en beneficio del gobierno. Se dio impulso a la organización obrera a la que se le brindaron satisfactores, en los cuales se encontró, la legislación laboral, tomando en cuenta reclamos obreros. El Estado, por ejemplo, regulaba los salarios mínimos y los aumentaba a su libre albedrío. Con ello obtenía apoyo de sus sectores populares.

Este estilo de gobierno tuvo su auge en los años cuarenta a sesenta del siglo XX, en los ochenta de ese siglo se implementó el neoliberalismo, modelo capitalista que proponía que el Estado debía disminuir la generación de satisfactores a la población, dejando en manos de la iniciativa privada y el mercado la satisfacción de necesidades. Ciertamente es, en América Latina, el Estado no se desentendió del todo, pero impulsó a la iniciativa privada en la generación de satisfactores.

El neoliberalismo en América Latina tuvo cerca de 20 años de implementación, pero en los inicios del siglo XXI, el modelo caía y provocaría una crisis económica mundial en 2008. Las crisis económicas fueron recurrentes durante estos veinte años recientes. La pobreza se incrementó y la población se polarizó entre pobres y personas con muy alta riqueza económica, la desigualdad

fue evidente, una frase coloquial resume la situación, *pocos tenían mucho y muchos tenían poco*. El descontento con el neoliberalismo fue gestando movimientos sociales que luchaban contra el modelo neoliberal de capitalismo. En algunos Estados latinoamericanos esos movimientos alcanzaron ya posiciones de gobierno, y desde ahí han tratado de modificar las políticas públicas para corregir la pobreza, no sólo económica, sino la que abarca varios rubros, por ejemplo, acceso a la educación de calidad en cualquier nivel, a la salud en buenas instalaciones y con buenos médicos y personal, y vivienda en buenas condiciones. A estos gobiernos se les considera de izquierda, de los revisados en esta investigación, Brasil y Venezuela. Otro grupo de gobiernos sigue apostando a medidas neoliberales, para gobernar. A estos se les clasifica en la derecha, por ejemplo, Colombia y México.

Tras un periodo de existencia en América Latina, no se puede borrar de un solo corte la intervención estatal en la economía y en el mercado. Los individuos que experimentaron los crecimientos económicos llamados “milagros económicos”, por ejemplo, el mexicano o el brasileño, aún lo recuerdan y las generaciones nacidas en los setenta del siglo XX aún lo experimentaron aunque ya en sus últimas expresiones, pues a principios de la década de 1980, se estableció el neoliberalismo.

Se expresa en la postura ciudadana del latinoamericano la herencia del Estado paternalista, no siempre alejado de acciones autoritarias. Claro, los partidos políticos, los Estados, los ciudadanos no han olvidado el papel del Estado como interventor en la economía. Queda en el ambiente la idea ciudadana de expresar el rechazo al neoliberalismo ejercido a ultranza, al contrario, se acepta la intervención del Estado en algunos aspectos sociales.

La centralidad de las propuestas políticas tiene una relación directa con la opinión ciudadana ubicada también en el centro. Los partidos políticos saben que, proponiendo discursos totalmente neoliberales o revolucionarios, la votación no los favorecería, pues la ciudadanía latinoamericana es de centro, no extremista. En esta situación, si un partido político gana la elección presidencial, sabe que si propone políticas públicas extremas le serán reclamadas por la población,

mediante la vía favorita de reclamo del latinoamericano: salir a las calles. La importancia radica no en la cantidad de votos que recibe la derecha o la izquierda, sino las presiones ciudadanas a las decisiones políticas de sus gobiernos. La población ubicada en el centro, que habiendo votado por derecha o izquierda, tratará de limitar las acciones gubernamentales, tratando de evitar en ellas decisiones extremas o radicales, alejadas evidentemente, de la moderación o del centro tal como lo perciben los ciudadanos.

¿Es válido utilizar la distinción derecha e izquierda en América Latina?

Es difícil encontrar las diferencias entre derecha e izquierda en Latinoamérica, las diferencias existen, pero exigen una revisión muy puntual de los aspectos que las distinguen. En algunos aspectos ambas ideologías aparentan ofrecer lo mismo, sin embargo, es importante desenredar las ambigüedades o los tonos cromáticos que quedan en la definición de sus búsquedas políticas. Un ejemplo lo indica el concepto de *bien común* usado por la derecha, no está del todo explícito, qué se entiende por éste.

La investigación presente quedaría como un pre-texto a una investigación posterior, en la que se buscara deslindar, con mayor perfección en la disección, qué corresponde a la derecha o a la izquierda. Seguramente de esta manera se lograrán entender mucho mejor las diferencias. Por supuesto queda lo anterior como un momento posterior en esta investigación, hecha no sólo el nivel del discurso partidista, sino incluyendo estudio de políticas públicas y respuesta ciudadana a estas políticas.

Aquella afirmación de Bobbio acerca de la exhaustividad y exclusión de la derecha con respecto a la izquierda, no aparece totalmente verificada en América Latina. Ante esta dificultad para la separación de la derecha e la izquierda, puede pensarse que no hay diferencia en América Latina entre éstas.

Recuérdese la intención de Luhmann, cuando dice que la diferencia entre derecha e izquierda es secundaria en el sistema político y, además, difícil de establecer qué corresponde a cada una de las dos ideologías. Ciertamente, para lograr participar en la elaboración de decisiones vinculantes, se necesita estar

gobernando, sin embargo, debe contestarse: ¿qué sucede en el lapso de tiempo entre ser oposición y llegar a ser gobierno? Ante esto surgen las siguientes interrogantes ¿qué se informa en los actos comunicativos de los partidos políticos, en sus estatutos y documentos fundamentales? ¿Qué proponen en las campañas políticas que resulta atractivo a los electores? y, entonces, ¿Por qué ellos deciden votar por determinada opción en las elecciones democráticas? Además, ¿Por qué son aceptados o rechazados las políticas de gobierno?

El argumento de Luhmann indica al gobierno como el único lugar donde se toman decisiones vinculantes, y, en consecuencia, el lugar que todo partido en la oposición quiere conquistar y el que está en el gobierno no quiere perder. Ciertamente, pero no debe olvidarse que alcanzar puestos de gobierno no es un evento de *generación espontánea*, sino es un proceso temporal y de decisiones ideológicas, en el que se va construyendo un discurso partidista que se va amalgamando con planeación y programación, en la que se refleja el lado del espectro político elegido para el logro del objetivo primordial de gobernar.

En los argumentos de los demás científicos presentados en esta investigación, sigue siendo válido utilizar la distinción derecha e izquierda. Todos cercanos al análisis sobre estas ideologías elaborado por Norberto Bobbio, afirman acerca de la derecha su posición de mantener el orden de cosas, porque, por naturaleza los humanos son desiguales; por su lado la izquierda, vinculada a la búsqueda de la reducción de esa desigualdad.

Después de lo expuesto a través de este informe, se percibe que en América Latina sigue siendo vigente la distinción entre derecha e izquierda, por supuesto, no de la manera teóricamente ortodoxa de los científicos europeos o de los adherentes a ésta. Si es verdadero que es difícil establecer las diferencias en algunos ámbitos ya mencionados anteriormente, hay puntos en los que sí se distinguen. Uno de ellos es la influencia religiosa en la ideología, legislación o gobierno. Los partidos políticos adheridos a la derecha expresan claramente su respaldo religioso en determinados ámbitos sociales, ya sea en su manera ideológica de asumirlos, o en sus decisiones de gobierno o legislativas. Ellos tenderán a no aceptar propuestas políticas que atenten contra su tradición

religiosa, por ejemplo, la despenalización de la eutanasia o del aborto, la investigación científica que implique clonación humana, o el matrimonio formal entre personas del mismo sexo. Ante los puntos anteriores la izquierda no impondría creencias tradicionales y no sería imposible acepten este tipo de propuestas, salvo, quizá, en el terreno de la clonación.

Otro punto es la postura que asumen frente a Estados Unidos de América (EE.UU.). Este país hegemónico en el continente ha generado perspectivas encontradas, entre los que buscan incorporarse al mercado norteamericano y permanecer dentro de su zona de influencia política y, los que se ponen contra esa hegemonía y buscan relaciones igualitarias con EE.UU. que no impliquen, entonces, una subordinación ante la nación norteamericana. Debe hacerse una aclaración, pues no indica que la negociación comercial o política con EE. UU. esté prohibida para los del lado izquierdo del espectro, porque no es novedad que una vez llegados al poder de gobierno negocien comercial o políticamente con el Estado norteamericano, incluso entre los demás gobiernos latinoamericanos, sean gobernados desde la derecha o la izquierda.

Inmerso en este contexto, se encuentra la lucha contra el neoliberalismo de los adheridos a la izquierda en el Foro de Sao Paulo. Esta lucha tampoco es un acto de *generación espontánea*, sino es producto de los resultados generados por la aplicación del modelo durante cerca de veinte años en el continente.

Ya al nivel de los gobiernos un punto adicional de comparación entre derecha e izquierda lo expresan las políticas públicas y la forma en que los gobiernos se hacen de recursos económicos.

150

Ante la casi homogeneidad del discurso político oficial de los partidos políticos en América Latina en temas como son: democracia, intervención estatal y libre mercado, debe reflexionarse. Es complejo y complicado advertir si la derecha o la izquierda es más democrática o autoritaria, o si busca acabar con la intervención estatal en el mercado, es decir, en la economía.

El populismo, no mencionado peyorativamente, ¿Influirá en la clara separación de la derecha e izquierda latinoamericana? Por supuesto, manteniéndose al nivel del discurso. Con el estudio realizado en esta

investigación, nada se puede afirmar sobre la derecha o izquierda en cuanto su acción vinculante en momentos de gobierno, pero la reflexión lleva a considerar estos puntos en que derecha e izquierda no se asumen radicales, al contrario, permanecen con una postura moderada. Se ha dicho que la izquierda es populista y la derecha no, sin embargo, viendo al populismo desde la perspectiva de Ernesto Laclau, la conclusión es: derecha e izquierda son políticamente populistas, dejando para el nivel de los valores las diferencias esenciales, lo cual no es poco en América Latina.

El discurso, sea de derecha o de izquierda, no va dirigido a un grupo o clase social en particular, ni desea el cambio drástico de las condiciones de vida. No es revolucionario ni radicalmente revolucionario, busca, en cambio, corregir el *stablishment*, poner orden en la anomia existente, generar consenso en torno a la idea de democracia, a la necesidad en la población de democracia y a la satisfacción de necesidades que son consecuencia del mejoramiento del nivel económico de la población.

Así, no es gratuito que el enfoque del discurso de los partidos, sean de derecha o izquierda, no son exigentemente, exhaustivas y excluyentes cuando hablan de democracia y crecimiento económico.

Bibliografía

A) Páginas web consultadas.

Carta encíclica de León XIII. Sobre la situación de los obreros.
http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html

Carta encíclica de Pío XI quadragesimo anno.
Sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40º aniversario de la encíclica "Rerum Novarum"

http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno_sp.html

B) Páginas revisadas en sitio web de ODCA

Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), *Origen y misión, objetivos. Representatividad*, en: <http://www.odca.org.mx/odca.html>.

Estatuto de la ODCA
<http://www.odca.org.mx/documentos/estatutoODCA.pdf>

Declaración de Costa Rica. Solidaridad Latinoamericana al Encuentro de Cuba.
San José, Costa Rica.
<http://www.odca.org.mx/documentos/DeclaracionCR.pdf>

Declaración de Colombia. Inseguridad, Dolor Evitable.
Bogotá, Colombia.
http://www.odca.org.mx/documentos/Declaracion_Colombia.pdf

Posicionamiento. Los Migrantes: Ciudadanos del Mundo y Agentes de Desarrollo.
http://www.odca.org.mx/documentos/Posicionamiento_migrantes.pdf

152

Segundo Informe de Labores. Noviembre 2007 - Noviembre 2008
<http://www.odca.org.mx/documentos/informe.pdf>

Ideas humanistas para la acción política.
<http://www.odca.org.mx/documentos/SigloXXI.pdf>

Renovación del Humanismo Cristiano en América Latina Publicación que refleja el pensamiento de la RED Buenos Aires.
http://www.odca.org.mx/documentos/libro_renovaciondelhumanismocristiano.pdf

D) Páginas revisadas en sitio web de COPPPAL

Presentación

<http://www.copppal.org.mx/home.htm>

Estatutos COPPPAL

<http://www.copppal.org.mx/doc-estatu.htm>

Primera declaración de Oaxaca. 12 de octubre de 1979

<http://www.copppal.org.mx/1adec-oax.htm>

Segunda declaración de Oaxaca

<http://www.copppal.org.mx/2adec-oax.htm>

Tercera declaración de Oaxaca

<http://www.copppal.org.mx/3adec-oax.htm>

Reunión de la Coordinación 2000. Documento Final de la Reunión de la Coordinación General

Santo Domingo, República Dominicana, 26 de febrero de 2000

<http://www.copppal.org.mx/doc-coord-2000.htm>

XXIII Reunión Plenaria. Marzo de 2001. Documento Final

<http://www.copppal.org.mx/doc-xxiii-ple.htm>

XXIV Reunión Plenaria. Resoluciones

<http://www.copppal.org.mx/doc-xxiv-ple.htm>

XXV Reunión Plenaria. Buenos Aires, Argentina. 29 - 31 de Mayo de 2005.

Documento Final. Declaración de Buenos aires

<http://www.copppal.org.mx/doc-xxv-ple.htm>

XXVI Reunión Plenaria. Managua, Nicaragua. Septiembre 11-12 de 2006. Declaración de Managua

<http://www.copppal.org.mx/doc-xxvi-ple.htm>

XXVII Reunión Plenaria. Panamá, Panamá. Abril de 2008.

IV Declaración de Panamá.

<http://www.copppal.org.mx/doc-xxvii-ple.htm>

Anexos. Panamá, Panamá. Abril de 2008

http://www.copppal.org.mx/anexo_cura.htm

I Reunión de la comisión económica y social. Santo Domingo, República Dominicana. 26-27 de febrero de 2000

El Reporte COPPPAL. Objetivos.
<http://www.copppal.org.mx/doc-repcop-1.htm>

Comisión económica y social. Reporte COPPPAL 2001. Prospectiva de América Latina y el Caribe. La Visión en el año 2001. Versión Preliminar
Santiago, Chile.
<http://www.copppal.org.mx/doc-repcop-2.htm>

Seminario internacional migración, remesas y procesos de integración y globalización. Conclusiones
<http://www.copppal.org.mx/doc-sem-salv-01.htm>

Encuentro interpartidario sobre transparencia y seguridad en Centroamérica y el Caribe. Conclusiones
<http://www.copppal.org.mx/doc-sem-pan-01.htm>

Encuentro: democracia, gobernabilidad, paz y acuerdo humanitario. Documento final.
Bogotá, Colombia, 29 de mayo de 2003
<http://www.copppal.org.mx/doc-sem-colom-01.htm>

Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe “Consenso de Buenos Aires”. Introducción
<http://www.copppal.org.mx/doc-consenso-arg.htm>

Congreso Latinoamericano y Caribeño por la Independencia de Puerto Rico Proclama de Panamá
<http://www.copppal.org.mx/doc-procla-pan.htm>

COPPPAL
Partidos integrantes
<http://www.copppal.org.mx/doc-par-integ.htm>

154

E) Páginas revisadas en el sitio web de AmericasBarometer

AmericasBarometer
Demand-Making on Local Governments1
<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/goJ4E8/I0810DemandMaking%20on%20Local%20Governments%20English.pdf>

Presentación de solicitudes a gobiernos locales1
<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/fj3aXS/I0810DemandMaking%20on%20Local%20Governments%20Spanish.pdf>

Apoyo popular para imponer límites en los partidos de oposición por el ejecutivo

<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/fAvlyc/I0809Popular%20Support%20for%20executive%20Limits%20on%20Opposition%20Parties%20Spanish.pdf>

¿Debería el Estado ser el dueño de las empresas e industrias más importantes? Opiniones desde las Américas.

<http://sitemason.vanderbilt.edu/files/j76t6o/I0808%20Should%20Government%20Own%20Big%20Businesses%20and%20Industries%20Spanish.pdf>

(Des) confianza en los partidos políticos en América Latina

http://sitemason.vanderbilt.edu/files/g2EN8I/I0802Mis%20trust%20in%20political%20parties%20in%20Latin%20America%20Spanish_V2.pdf

El rol del Estado como creador de empleo

http://sitemason.vanderbilt.edu/files/coTHa0/I0801Role%20of%20the%20State%20in%20Job%20Creation%20Spanish_V2%20R.pdf

Colomer, Joseph, Let.-righth

<http://www.econ.upf.edu/docs/papers/downloads/813.pdf>

F) Páginas revisadas del sitio web de Latinobarómetro

<http://www.latinobarometro.org/>

Latinobarómetro_informe_1995[1].pdf

Latinobarómetro_informe_1996[1].pdf

Latinobarómetro_informe_1997[1].pdf

Latinobarómetro_informe_1998[1].pdf

Latinobarómetro_informe_1999-2000[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2001[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2002[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2003[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2004[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2005[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2006[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2007[1].pdf

Latinobarómetro_informe_2008[1].pdf

155

EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Manuel Alcántara Saez

<http://www.fundea.org/masterco/hemeroteca/PartidospoliticosAmerica.pdf>

Los partidos políticos en América Latina: Manuel Alcántara Sáez y Flavia Freidenberg

Universidad de Salamanca.

LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA

María Antonia Gallart

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/gallart2/pdf/parte1.pdf>

Manuel Alcántara y Cristina Rivas, (2007) “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina” en *Política y gobierno*, VOLUMEN XIV · NÚMERO 2 · II SEMESTRE DE 2007 · PP. 349-390

http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XIV_N2_2007/02_Manuel_Alcantara.pdf

Colomer, Josep Maria y Luis E. Escatel (2004) *The left-right dimension in Latin America*, México Centro de Investigación y Docencia Económicas.

<http://www.econ.upf.edu/docs/papers/downloads/813.pdf>

Lagos, Marta, *The democracy Barometers. Latin America's diversity of views*

http://muse.jhu.edu/journals_of_democracy/v019/19.1lagos.pdf

Seligson, Mitchell *The democracy Barometer. The rise of populism and the left in Latin America.*

http://muse.jhu.edu/journals/journal_of_democracy/v018.3seligson.pdf

G) Documentos obtenidos de la página web del Foro de Sao Paulo

Revisadas el 6 de mayo de 2009, 20:34 hrs.

Foro de Sao Paola Declaración I

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionSaoPaulo.pdf>

Declaración II

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionMexico.pdf>

Declaración III

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionManagua.pdf>

Declaración IV

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionLaHabana.pdf>

156

Declaración V

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionMontevideo.pdf>

Declaración VI

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionSanSalvador.pdf>

Declaración VII

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionPortoAlegre.pdf>

Declaración VIII

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionMexicoII.pdf>

Declaración IX

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionNiquinohomo.pdf>

Declaración X

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionLaHabanall.pdf>

Declaración XI

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionAntigua.pdf>

Declaración XII

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionSaoPauloll.pdf>

Declaración XIII

<http://www.fspmontevideo.org/assets/fsp/declaracionSanSalvadorII.pdf>

<http://www.recercat.net/bitstream/2072/1278/1/ICPS187.pdf>

Populismo perspectivas europea latinoamericana 19 dic 08 11:57 hrs.

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/138/13813303.pdf>

Informe 2005

http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/Informe_LB_2005.pdf

Informe 2006

<http://www.globalexchange.org/countries/americas/venezuela/Latinobarometro.pdf>

General

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/6.pdf>

Brasil

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/9.pdf>

Colombia

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/11.pdf>

México

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/17.pdf>

Venezuela

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/24.pdf>

Brasil II

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/30.pdf>

Colombia II

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/32.pdf>

México II

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/38.pdf>

Venezuela II

<http://info5.juridicas.unam.mx/libros/5/2144/45.pdf>

(Revisados el 31 dic 08 11:43 hrs.)

H) Bibliografía y Hemerografía

A.E. Van Niekerk (1974) *Populism, and political develoment in Latin America*, Rotterdam, Rotterdam University Press.

Aguirre Rojas, Carlos (2005). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, México, Contrahistorias.

Altman, Werner (1983) *El populismo en América Latina*, México, UNAM/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.

Areous Bensusán, Graciela “La democracia en los sindicatos: Enfoques y problemas”, en: Garza Toledo, Enrique de la (coord) (2000) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE/UAM-I/Colmex/FLACSO. pp. 392-420.

Attili, Antonella (1997). *La política y la izquierda de fin de siglo: entrevistas sobre horizontes y problemas*, México, Cal y Arena

Belligni, Silvano “Extremismo”, en: Bobbio, Norberto y otros (2002) *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Bobbio, Norberto (2002a). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año académico 1975-1976*, México, F.C.E.

Bobbio, Norberto, “Democracia”, en: Bobbio, Norberto y otros (2002) *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Bobbio, Norberto,(1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.

Boersner, Demetrio, (1997). *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Chávez, Daniel, y otros (eds.) (2008) *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata.

Comité editorial “Populismo latinoamericano”, en: Bobbio, Norberto y otros (2002). *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1253-1258.

Estrada, Jairo, “Proyectos de izquierda y gobiernos alternativos. Un análisis de la experiencia colombiana reciente”, en: Stolorowicz, Beatriz (coord.) (2007). *Gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Aurora.

Frachon Alain, Daniel Vernet (2006). *La América mesiánica. Los orígenes del conservadurismo y las guerras del presente*, España, Paidós.

Franco, Rolando y Jorge Lánzar (2006) *Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina*, Argentina, CEPAL/FLACSO-México/Ministère des affaires étrangères/Miño y Dávila.

Giddens, Anthony (2000). *Más allá de la izquierda y la derecha* España, Cátedra

Gray, John (2004). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, España, Paidós.

Habermas, Jürgen *The new conservatism: cultural criticism and the historians' debate* Cambridge, Mass, MIT Press.

Incisa, Ludovico, "Populismo", en: Bobbio, Norberto y otros (2002). *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 1247-1253.

Ipola, Emilio de (1983) *Ideología y discurso populista*, México, Folios

Laclau, Ernesto (1977) *Crítica sobre el origen y naturaleza social de Latinoamérica*, Buenos Aires, Antigua Casa editorial Cuervo.

Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.

Lander, Edgardo "Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio", en: Stolowicz, Beatriz (coord.) (2007). *Gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Aurora.

López, Ernesto (2002). "Militarismo latinoamericano", en: Bobbio, Norberto y otros (2002). *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Lucena Héctor, "El cambio en las relaciones industriales en América Latina", en: Garza Toledo, Enrique de la (coord) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE/UAM-I/Colmex/FLACSO, pp. 422-449.

Luhmann, Niklas (1995). *Poder*, España, Anthropos.

Marshall, Adriana, "Efectos sociales y económicos de la legislación del trabajo", en: Garza Toledo, Enrique de la (coord) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, FCE/UAM-I/Colmex/Flacso, México, pp. 451-469.

Maza Zavala, D.F., Héctor Zavala y otros (1980) *Venezuela: crecimiento sin desarrollo*, México, Editorial nuestro tiempo.

Meyer, Lorenzo "De la estabilidad al cambio", en: COLMEX (2000). *Historia General de México*. Versión 2000, México, COLMEX.

Meyer, Lorenzo "La institucionalización del nuevo régimen", en: COLMEX (2000). *Historia General de México*. Versión 2000, México, COLMEX

159

Moreno Salazar, Pedro, "Seguridad social en América Latina", en: Garza Toledo, Enrique de la (coord) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE/UAM-I/Colmex/FLACSO. pp. 471-509.

Moreno, Pino (1999). *Derecho y diplomacia en las relaciones interamericanas*, México, SER. pp. 51-124.

Morón, Guillermo (1967) *Historia de Venezuela*, Madrid, Rialp S.A.

Morón, Guillermo (1994) *Breve historia contemporánea de Venezuela*, México, F.C.E.

Natanson, José (2009). *La nueva izquierda*, Argentina, Debate.

Pérez Monfort, Ricardo (1992). *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE.

Phelan, John (1986). "El origen de la idea latinoamericana", en: *Ideas en torno a Latinoamérica*, México, UNAM pp. 441-455.

Pipitone, Ugo (2007). *El temblor interminable. Globalización, desigualdades, ambiente*. México, CIDE.

Regonini, Gloria, "Estado de bienestar", en: Bobbio, Norberto y otros (2002). *Diccionario de política*, México, Siglo XXI.

Roderic Ai Camp, Roderic (Coord) (2007). *Visiones ciudadanas de la democracia en América Latina*: Traducción de Paula Andrea Mosesso. Mexico: Siglo XXI.

Rodríguez Araujo (2004). *Derechas y ultraderechas en el mundo*, México, Siglo XXI.

Rodríguez Araujo, Octavio (2002). *Izquierdas e izquierdismo: de la primera internacional a Porto Alegre*, Mexico : Siglo XXI.

Rojas, Rafael: "Viejos populismos, nuevas izquierdas", en: *Istor*, Año VI, Núm. 25, Verano del 2006. México, CIDE

Rositer, Clinton (1986). *La teoría política del conservadurismo*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

Rouquié, Alain (1997). *América Latina. Introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI pp. 17-37

Sheahan, John (1990) *Modelos de desarrollo en América Latina*, México, Alianza Editorial/Consejo Nacional par ala Cultura y la Artes.

Sttopino, Mario, "Autoritarismo", en Bobbio, Norberto (2002). *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Torres Nafarrate, Javier (2004). *Luhmann la política como sistema*, México, F.C.E./U.I.A./U.N.A.M.

Vargas, Juan "La izquierda mexicana; institucionalización y crisis", en: Stolorowicz, Beatriz (coord.) (2007) *Gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Aurora.

Vilas, Carlos (1995) *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.

Zapata, Francisco, "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", en: Garza Toledo, Enrique de la (coord) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, FCE/UAM-I/Colmex/FLACSO. pp. 371-390.